

HISTORIA
DE
MADRID

20280

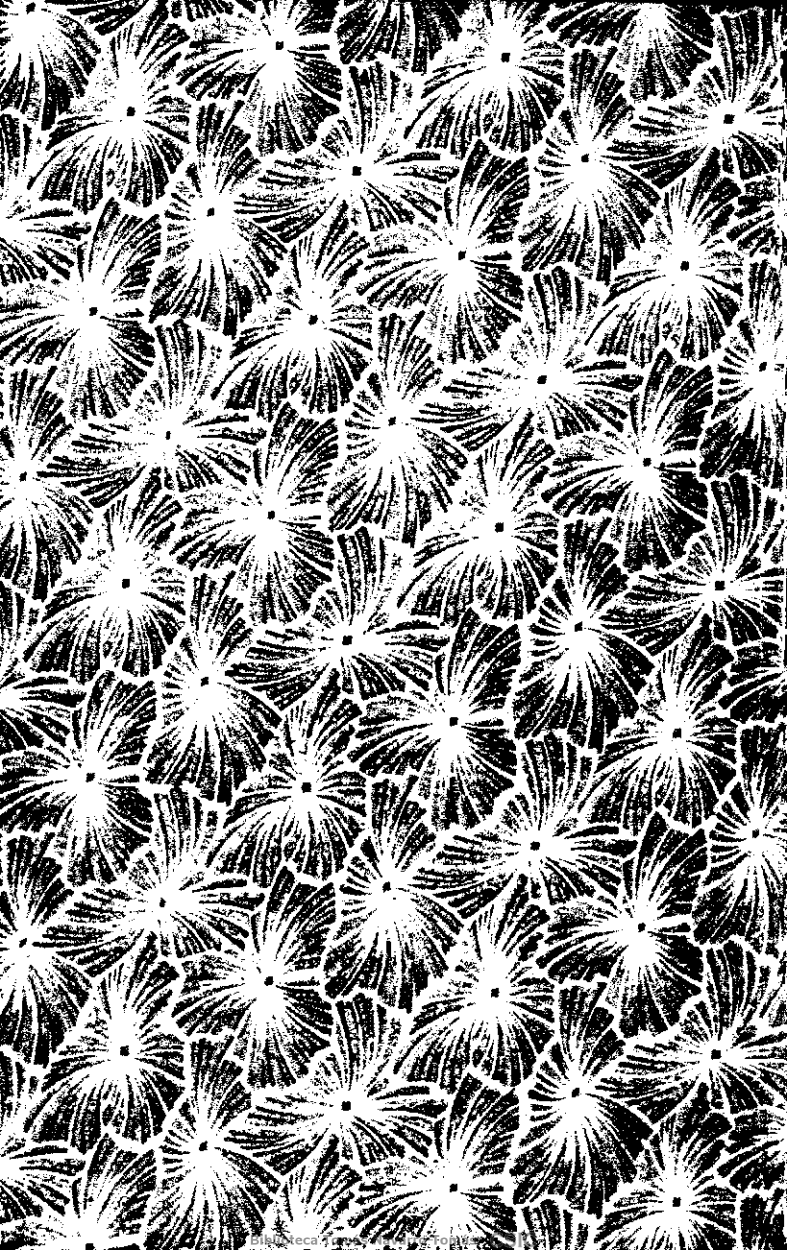
821.134.2

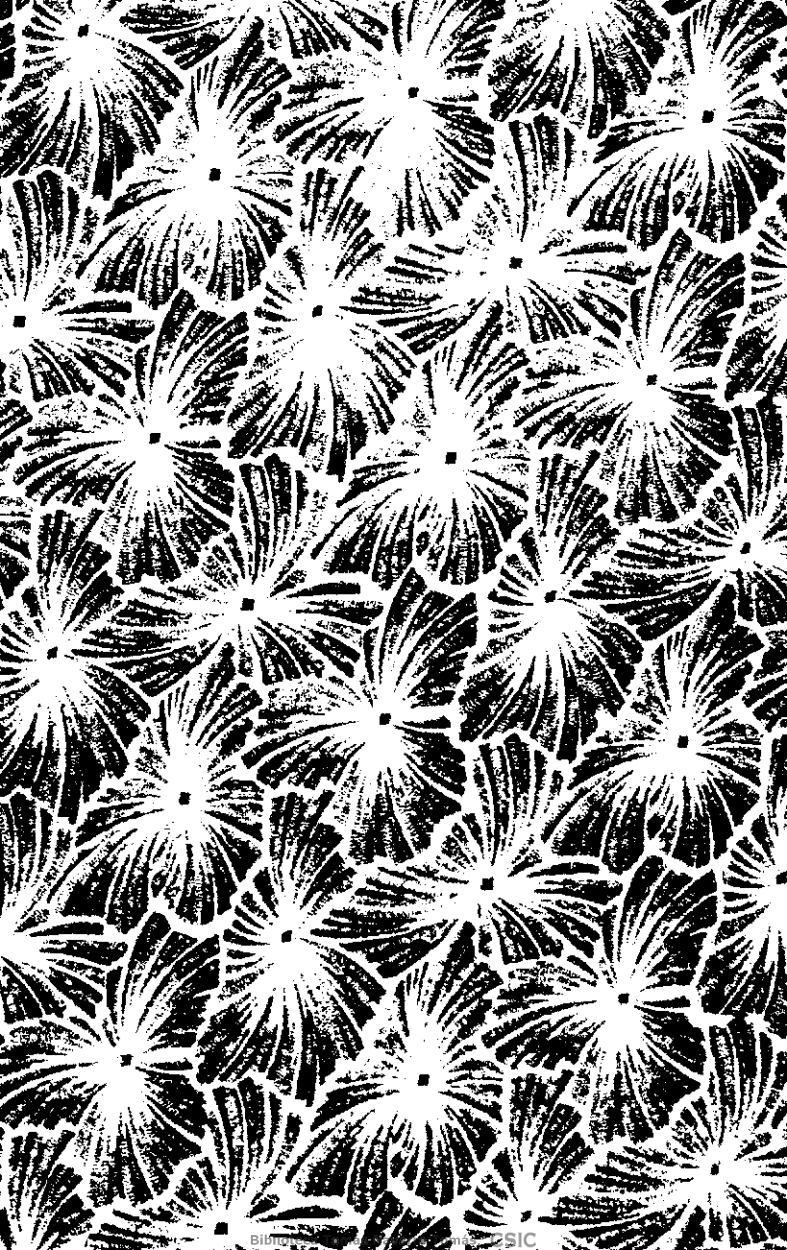
BIB LIT

30

E

1029





más Navarro T

JUNTA PARA AMPLIACION
DE ESTUDIOS
INSTITUTO ESCUELA

BIBLIOTECA LITERARIA DEL
ESTUDIANTE XXX.

Mi
POEMA DEL CID
Y OTRAS GESTAS
HEROICAS



POEMA DEL CID
Y OTRAS GESTAS HEROICAS

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE
DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

TOMO XXX

821.134.2

BIB LIT 30

341765000001

~~8~~
1029

POEMA DEL CID Y OTRAS GESTAS HEROICAS

SELECCIÓN, NOTAS Y MAPAS

POR JIMENA MENÉNDEZ PIDAL

Dibujos de F. Marco.

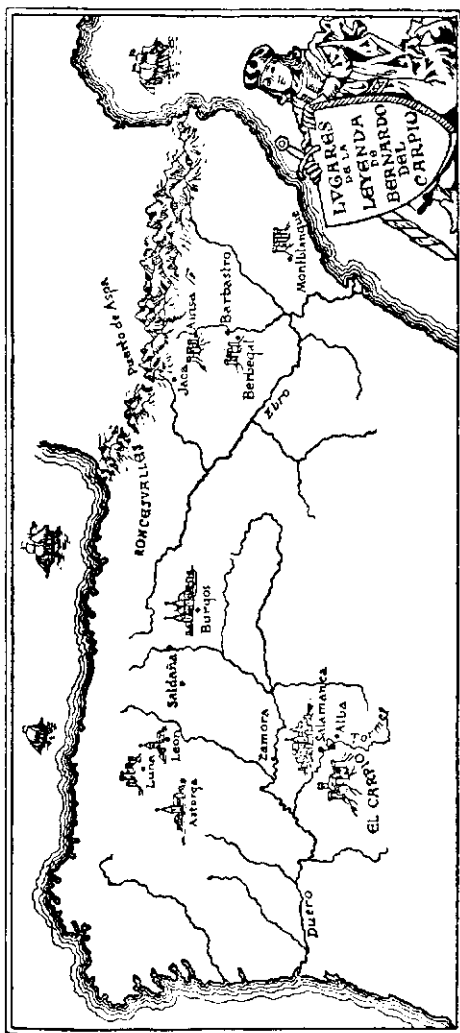


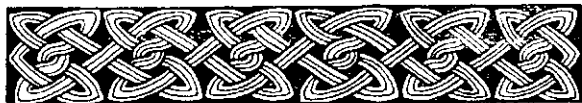
MADRID, MCMXXIII

INSTITUTO - ESCUELA
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS", ULÓZAGA, 1, MADRID

BERNARDO DEL CARPIO





9-10-13-16-23-31

BERNARDO DEL CARPIO

El capítulo de cómo el rey don Alfonso priso al conde San Díaz por quel tomara la hermana.

Andados XXI año del rey don Alfonso el Casto, que

La Crónica de Alfonso *el Sabio* toma este relato de un poema, hoy perdido, que debió de ser escrito a mediados del siglo XIII. Así como el Cid, los Infantes de Lara, Fernán González y demás héroes de la poesía heroicopopular son de origen castellano, Bernardo del Carpio es de origen leonés y representa la tendencia de juglares leoneses para imitar la actividad de los juglares de gesta castellanos. Pero mientras los héroes de Castilla viven en un ambiente histórico, Bernardo es fundamentalmente un personaje fabuloso: baste contraponer la geografía del poema de los Infantes de Lara, que tan exactamente refleja las condiciones históricas del siglo X, con la anacrónica geografía del Bernardo, cuya acción principal pasa en Salamanca, siendo así que esta región del Tormes no fué repoblada sino en 941.

Es notable en esta fábula el elevado sentimiento trágico: el tenaz empeño de Bernardo por sacar de la prisión a su padre, y cuando logra vencer la obstinada resistencia del Rey sobreviene fatalmente el fallecimiento del prisionero, que sólo así en la muerte logra la libertad.

Alfonso el Casto. Es histórico que Alfonso II *el Casto* (rey de Asturias de 791 a 842) sostuvo íntimas relaciones con Carlomagno, a quien envió presentes en 798 con ocasión de la expedición asturiana contra Lisboa, manteniendo desde entonces una cordial amistad con el emperador de los francos.

fué en la era de DCCC et XXXVIII años, cuando andaba el año de la Incarnación en DCCC, doña Ximena, hermana del rey, casóse a furto de él con el conde San Díaz de Saldaña; et hobieron amos un fijo a que dixieron Bernaldo. Et el rey, cuando lo oyó, pesól de coraçón; et envió por todos sus ricos homnes, et fizo sus cortes en León, et fabló con ellos, et dioxoles así: "Amigos, pues que todos sodes aquí, maravíllome del conde San Díaz porque non vien, o do tarda tanto. Et pues que así es, ternia por bien que fuesen dos caballeros a él et mel saludasen, et le dixiesen de la mi parte que veniese a las mis cortes, ca mucho le habemos mester, ca non faremos ninguna cosa sin él." Es-

'era de DCCCXXXVIII', es la llamada era española, que empezó 38 años antes de Cristo; luego cuenta en 'años de la Incarnación', que son los correspondientes a la era cristiana.

Doña Ximena se dice ser hija también del rey don Fruela, como don Alfonso *el Casto*, pero no hay de ella más noticias que las que da la leyenda de Bernardo.

Conde San Díaz figura en el poema como señor de Saldaña. Saldaña es el territorio de León, fronterizo con Castilla, donde desde el siglo x se encuentran los Vanigómez que figuran en el *Poema del Cid*.

Bernaldo parece personaje puramente legendario, creado como antagonista del Roldán francés. No podemos hallarle hoy ningún fundamento histórico sino un conde de Ribagorza, de que hablaremos en la pág. 31.

'ricos homnes' son los individuos correspondientes a la primera clase de la nobleza; de ellos se formaba la corte ordinaria del rey.

cortes, acto en que se reunía la corte, presidida por el rey, para tratar algún asunto importante de orden político o judicial; en el último caso, el rey ejercía la función de juez, actuando en la presencia de los alcaides y por lo menos de tres 'ricos homnes' de la tierra en que las cortes se celebrasen.

tonce habíe en la corte dos altos homnes et dizien al uno Orios Godos et al otro conde Tiobalte. Et éstos dixieron al rey que irien allá si él tovies por bien. Et el rey gradeciógelo et tóvolo por bien, et díxoles quel dixiesen que non troxiese consigo sinon poca compañía. Et ellos fezieron estonce su vía, et cabalgaron; et cuando llegaron a Saldaña recibióles el conde muy bien. Ellos saludaron luego al conde de parte del rey et dixiéronle por qué eran idos a él. Et díxoles el conde estonce: “¿Esto qué quiere ser: que dezides que lieve poca compañía? Si el rey honrarse quiere de mí ¿non sería más honrado que levase muchos caballeros que non pocos? Mas pues que lo él así tiene por bien, fagamos su mandado.” Estonce cabalgaron todos en uno et fuéronse para León; mas non salió ninguno a recibirlos, ca el rey lo habíe defendido. El conde San Díaz, cuando aquello vió, pesól de corazón et non lo tovo por buena señal. El rey don Alfonso, pues que sopo que el conde era ya en la villa, mandó armar algunos de sus caballeros et los monteros que estudiesen guisados, et díxoles así: “Luego que el conde San Díaz entrare por el palacio, echad todos las manos en él et prendetle et recabdatle en guisa que non vos salga de mano.” Ellos estonce fezieron así como el rey les mandó. Et estando ya guisados et apercebudos, entró el conde, et yendo él por el palacio

'poca compañía', poco séquito de caballeros vasallos suyos.
Los monteros, y más tarde los ballesteros, eran la guardia ordinaria de los reyes.

saludando a todos, nol respondié ninguno nil dezié nada. El rey don Alfonso, quando vió quel dubdaban todos, dió voces et dixo: "Varones; ¿qué estades dubdando, o por qué nol prendedes?" Quando ellos oyeron que de todo en todo plazie al rey, trabaron dél et prisiéronle luego; et tan de rezió le apretaron las manos con una cuerda, que luego le fizieron salir la sangre por las uñas. El conde con la grant coita dió voces et dizie: "Ay rey señor, ¿en qué vos erré yo porque esto me mandades fazer? Ca bien cuido que nunca vos lo merescí." Et dixo el rey: "Asaz mereciestes et feziestes por qué, ca bien sabemos el fecho todo de como vos avino con doña Ximena." Et díxole el conde: "Señor, pues que así es, ruégovos et pidovos por merced que mandedes criar a Bernaldo." Et pues que esto hobo dicho, mandól el rey echar en ferros et meterle en el castiello de Luna. Desí tomó a su hermana doña Ximena et metióla en orden. Después desto envió por Bernaldo a Asturias o le criaban, et criól él muy viciosamente, et amól mucho, porque él non había fijo ninguno. Et pues que el niño fué ya grande, salió muy fremoso de cuerpo et de cara et de muy buen engeño et demostraba bien lo que querie dezir, et daba buenos consejos en todos sus fechos. Et con todo esto era caballero mucho es-

'*metióla en orden*', metióla monja.

'*crióle muy viciosamente*', con mucho regalo. Vicio antiguamente significa regalo, abundancia de cosas necesarias.

forçado en armas más que otro que í fuese et alancaba bien a tablado, et tenía bien armas et mucho apuestamente.

El capítulo de la batalla que hobo el rey don Alfonso con Carlos, rey de Francia, en los puertos de Roncasvalles, et fué vencido Carlos.

Andados los años, el rey don Alfonso, pues que vió que era viejo et de muchos días, envió su mandadero en poridat a Carlos, emperador de los romanos et de los alemanes et rey de los franceses, cómo él non había hijos, et sil quisiese venir ayudar contra los moros, quel daríe el reino. El emperador otrosí había guerra con moros, ca pues que ellos conquieron España, pasaron los montes Pireneos et ganaron Provençia, Burdel, Piteos et grant partida de Francia, et conquirieron toda Aquitania que no les fincó ende sinon poco. Mas el emperador Carlos fuélos echando de la tierra et empuxándolos, en guisa que ganó dellos aquende los montes Pireneos en Celtibe-

El tablado consistía en un castillete de tablas armado muy en alto, al que, tomando carrera en su caballo, el caballero lanzaba varas o boherdos para derribar la armazón o quebrar sus tablas.

tener armas era uno de los deportes propios del caballero; con él ejercitaban su destreza para el manejo de las armas.

el emperador Carlos es Carlomagno, el famoso rey de los francos de 768 a 814.

ria una tierra a que dicen Cataloña, que era de los godos de España. Et maguer que él había asaz que fazer en aquella tierra con los moros, prometió a los mandaderos del rey don Alfonso quel iríe ayudar. Cuando los mandaderos tornaron al rey, et los ricos homnes sopieron el fecho, pesóles mucho et aconsejaron al rey que revocase lo que enviara dezir al emperador; si non quel echaríen del reino et cataríen otro señor; ca más queríen morir libres que ser mal andantes en servidumbre de los franceses. Et el que más fuerte et más rezió era en esta cosa su sobrino Bernaldo fué; ca aún en todo esto non sabía Bernaldo de cómo el rey le prendiera el padre, ca ge lo no osaba ninguno dezir. Et pero que pesó al rey mucho, hóbolo a fazer, et envió de cabo sus mandaderos al emperador que revocaba lo quel prometiera. Carlos, cuando lo oyó, ffué mucho irado contra el rey por quel mintiera et se desdizíe, et menazól muy fuerte et enviól su carta en quel enviaba dezir que se metiese so el su señorío et fuese su vasallo. Bernaldo, cuando lo oyó, fué muy irado además, et con el pesar que ende hobo tomó una grant partida de la caballería del rey et fuese pora un moro que había nombre Marsil,

'que se metiese so el su señorío...', bajo su señorío, como rey tributario.

Marsil es el mismo rey de Zaragoza de que habla la *Chanson* francesa de Roland. Es histórico que un emir de Zaragoza en 777 estuvo en tratos con Carlomagno para que le ayudara contra sus enemigos. Carlomagno, con este motivo, vino a España e hizo una campaña en el territorio de Pamplona y

que era rey de Çaragoza, con que había el rey Carlos guerra, pora ayudarle contra él. El rey Carlos dexó estonce de guerrear los moros et enderescó su hueste contra esos pocos españoles que fincaran. Et en viniendo fuesse pora Nájara et prísola, et vínose al monte que dizen Jardino que era bien poblado et prísol; et dexó sus guardas en la tierra et vínose contra España. Et quando llegó a las montañas de España o moraban unos pocos de cristianos que escaparan de la espada de los moros, con el grant miedo et grant espanto que hobieron del emperador, pedieron merced a Dios llorando que les defendiese dél, ca non cuidaban vevir más; lo uno, porque eran pocos et lazrados por la destrucción de los moros, lo ál, porque venie sobre ellos tan grant señor et tan poderoso como aquél. Mas quando lo sopieron en Asturias, en Alava et en Vizcaya, en Navarra et en Ruconia —ésta es Gascoña— et en Aragón, dixieron todos de un corazón que más querien morir que non entrar en servidumbre de franceses. Et allegáronse todos al rey don Alfonso, et salieron contra el emperador Carlos. El emperador dexó una partida de su hueste al pie de los montes Pireneos, que son los de Ronçasvalles, que guardasen la çaga; et él fuese por un val que hoy en día es llamado "el val de Carlos", et guió por allí su hueste, porque era la más llana sobida de todos los montes Pireneos; et sobieron así sus hazes paradas fasta en

Zaragoza. Al volverse a Francia, el 15 de agosto de 778, la retaguardia de su ejército fué sorprendida y aniquilada en el paso de los Pirineos.

somo del puerto. Et en las primeras hazes venía Roldán, que era adelantado de Bretaña, et el cuende Anselmo, et Guiralte, adelantado de la mesa de Carlos, et otros muchos ricos et poderosos homnes. El rey don Alfonso de la otra parte con los pueblos que diximos llegó a ellos allí otrosí. En todo esto Marssil, rey de Çaragoça, guisó su hueste muy grande de moros et de navarros y a cuantos que eran con él; et venieron i estonces él et Bernaldo en uno contra el emperador Carlos, et allegáronse allí todos. Et Bernaldo tollió de sí aquella hora el temor de Dios, et fué ferir en uno con los moros en los franceses. Et el rey don Alfonso de la su parte, con aquellos que con él eran, otrosí entró en la fazienda; et volviéronse allí los unos con los otros, et fué la fazienda muy fuerte et muy ferida además, et murieron i muchos de cada parte. Mas pero al cabo venció el rey don Alfonso con ayuda de Dios. Et morieron en aquella batalla don Roldán, et el conde Anselmo, et Guiralte el de la mesa del emperador, et otros muchos homes de los

Roldán es personaje histórico, sabiéndose de él únicamente que murió en la batalla de Roncesvalles. La poesía francesa hizo de él el héroe principal de la corte de Carlomagno.

Conde Anselmo y Giralte. En la famosa derrota de Roncesvalles es histórico que murieron con Roldán estos dos caballeros, Anselmo y Eggiardo, pertenecientes a la corte de Carlomagno.

'*tollió de sí... el temor de Dios*'. La Crónica, que aquí se inspira en la de don Lucas, obispo de Túy, censura a Bernardo porque se alía con los infieles para combatir el ejército cristiano de Carlomagno.

altos homes de Francia. En todo esto veníe aún Carlos por el valle que dixiemos, et quando vió venir los suyos fuyendo la montaña ayuso, tanxó una bozina que se él traíe. Et algunos de los suyos, que fuxieran et andaban erradios, acogiéronse a él al son de la bozina, et aún los que guardaban la çaga, por miedo de Bernaldo et de Marssil, ca oyeran dezir que veníen por el puerto dAspa et de Secola para ferir en la çaga, acogiéronse otrosí a él. Carlos, quando vió su hueste desbaratada, los unos muertos, los otros feridos et foídos, et toda su gente desacordada, et que los españoles le teníen el puerto et que non podríe llegar a ellos sin muy grant daño, con pesar et quebranto de su gente que perdiera, tornóse para Germania pora guisarse otra vez et venir a España. Mas luego, fuelo echando a vagar de un día en otro, porque quería folgar algunos días, que asaz había andado en huestes et guerreando con moros. Et él en esto estando, hobo de enfermar, et murió en un lugar que dizen Aquisgrano, que es en tierra de Alemaña. Et fué í enterrado mucho honradamient en un sepulcro mucho honrado et bien fecho en que estaban pintadas todas las batallas que él venciera; mas en aquella parte del sepulcro que estaba contra los montes Pireneos de Ronçasvalles o él fuera desbaratado et vencido de los españoles, non había í pintura ninguna. Et esto fezieron por que tornara él sin prez et sin vengança ninguna.

Capítulo de cómo Bernaldo pidió su padre al rey don Alfonso.

Cuenta en la hestoria de Bernaldo que en aquel reinado del rey don Alfonso el Casto, dos altos homes que eran en la corte dese rey don Alfonso et había nombre el uno Blasco Meléndez et el otro Suro Velásquez, que seiendo parientes de Bernaldo et pesándoles mucho de la prission del conde San Díaz, que hobieron su consejo amos en uno de cómo feziesen saber a Bernaldo que su padre era preso, ca non ge lo osaban dezir en otra guisa, et fué en esta manera: metieron en su consejo a dos dueñas fijas dalgo que había nombre el una María Meléndez et la otra Urraca Sánchez, et dixiéronles assí: "Dueñas, non vos es mester que nos descubrades de lo que vos queremos dezir. Vos sabedes bien jugar las tablas, et nos darvos hemos un grant haber que paredes al tablero, et convidat muy de rezio a quien quisiere jugar. Et si alguno por aventura se posare con vusco al tablero, dezidle que non jugaredes con otro hombre ninguno sinon con Bernaldo, et Bernaldo cuando lo sopiere, verná luego jugar con vusco. Vos dexat vos le perder; et él, con la cobdicia del haber, quererse ha levantar et irse a su vía. Et vos dezirle edes que vos dé ende

'meter en su consejo', las enteraron de su plan, las hicieron partícipes de su secreto.

juego de tablas era una especie de juego de damas.

alguna cosa, et si vos lo non diere, dezidle commo por saña que pues que a vos non lo da, que lo dé a su padre que yaze preso en las torres de Luna." A las dueñas plogó mucho desto, et fizieron bien assí commo ellos les habien dicho. Bernaldo, quando sopo las nuevas del padre que era preso, pesól muy de corazón, et volviósele toda la sangre del cuerpo; et dexó el haber que lo non quiso tomar, et fuesse para su posada faziendo el mayor duelo del mundo, et vestióse luego paños de duelo, et fuesse para la corte. Et el rey, quando así vió, pesól mucho, et díxol: "¿Qué es eso, Bernaldo? ¿Por ventura cobdicias ya mi muerte?" Et díxol Bernaldo: "Señor, non es así, mas ruégovos et pídivos por merced que me dedes mío padre que tenedes preso en las torres de Luna." El rey, quando aquello oyó, calló una grant hora del día que non fabló; después dixo: "Agora veo et entiendo que las palabras antiguas son verdaderas: que nunca se puede homne guardar de traidores nin de mestureros." Desí tornóse contra Bernaldo, et díxol: "Partitme vos delante, et nunca jamás seades osado de dezirme esto, ca yo vos prometo que nunca veredes vuestro padre, nin saldrá de las torres mentre yo viva." Et díxol Bernaldo: "Rey sodes et señor, faredes í lo que vos tovierdes por bien, et ruego a Dios que vos meta en corazón de sacarle ende; ca.

'una gran hora', un gran rato, mucho tiempo.

'vos meta en corazón', que ponga en su corazón, o en su voluntad.

señor, non dexaré yo por eso de servirvos quanto más podiere." El rey con todo eso pagábase de Bernaldo et amábal.

El capítulo de cómo Bernaldo demandaba so padre al rey yl retraie los servicios quel fiziera, et de comol desafió por so padre quel non daba.

Este rey don Alfonso por la fiesta de cincuaesma fizo sus cortes en León, muy ricas et muy honradas. Et demientre que duraron, lidiaban í cada día III toros et alañaban a tablados. Et el rey don Alfonso, seyendo muy alegre, salió un día et fué ver los caballeros que alañaban a tablado; mas tan alto era, que pocos había í que a él pudiessen alcançar. Et dos altos homnes que había í estonces en la corte, que habien nombre ell uno Orios Godos et ell otro Tio-balt, quando vieron que Bernaldo nunca salie allí, hobieron so consejo de lo dezir a la reina que por ruego della fuesse Bernaldo alañar a aquel tablado. La reina, quando lo oyó, envió por él, et díxol: "Don Bernaldo, ruégovos que cabalguedes agora por el mio amor, et que vayades alañar al tablado; ca yo vos prometo que luego que el rey venga a yantar, quel pida yo vuestro padre, et bien cuedo que me le dará." Bernaldo cabalgó estonces, et fué alañar al tablado, et crebantóle luego. Pues que el tablado fué

fiestas de quincuaesma eran las de Pascua de Pentecostés.

crebantado, fuese el rey a yantar. Orios Godos et el conde Tiobalt fueron luego a la reina a dezirle lo que prometiera a Bernaldo que ge lo cumpliesse. La reina cabalgó estonces et fué ver al rey. El rey, quando la vió, dixo: "Reina, ¿qué demandades acá o que vos plaz?" Et ella dixo: "Señor, yo nuncua vos demandé aún don ninguno que fuesse, et éste es el primero que vos agora quiero pedir. Onde vos ruego que me dedes al conde San Díaz que yaze preso." El rey, quando aquello oyó, hobo ende muy grand pesar, et díxol que lo non faríe, ca non quería crebantar la jura que fiziera. La reina, con grand pesar que hobo desto, non dixo nada, mas tornóse pora so palatio. Bernaldo, quando aquello vió, fuese poral rey llorando de los ojos, et pidiéndol merced quel diesse so padre. El rey díxol muy sañudamientre que lo non faríe; et si nuncua jamás ge lo dixiesse, quel mandaríe echar allí do so padre yazíe. Bernaldo dixo estonces: "Señor, por quantos servicios vos yo fiz bien me debíedes dar mio padre, ca bien sabedes vos de quam bien vos yo acorri con el mio caballo en Benavent, quando vos mataron el vuestro en la batalla que hobiestes con el rey moro Ores: et dixiestes que vos pidiesse un don et vos que me le daríedes; et yo demande vos mio padre, et vos otorgástesmele. Otrossí quando fuestes dessa vez lidiar con el moro que yazíe sobre Çamora, que habíe nombre Alcha-

'et si nuncua jamás', que si cualquier otra vez.

man, bien sabedes lo que yo í fiz por el vuestro amor; et pues que la batalla fué vençuda, prometísteme que me dariedes mío padre. Agora pues que tantas vezes me lo habedes prometudo et ninguna non lo queredes complir, riéptovos por ende a vos et a todo vuestro linaje et a todos los que de vuestra parte son. Ca, señor, membrarvos debedes otrossí de cómo vos acorrí yo cercal río Oruego, cuando estábades cercado et vos teníen los moros en essa cerca en cueita de muerte." Cuando el rey aquello le oyó dezir, fué muy irado contra él, et díxol: "Don Bernaldo, pues que assí es, mándovos que me salgades de todo mío regno, et non vos do plazo más de nueve días. Et dígovos que si dallí adelante vos fallare en toda mi tierra, que yo vos mandaré echar allí do vuestro padre yaze, quel tengades compañía por siempre." Bernaldo, cuando aquello oyó, hobo ende muy grand pesar, et dixo: "Rey, pues que vos me dades nueve días de plazo a que vos salga del regno, yo fazerlo he. Mas dígovos que si dallí adelante vos yo fallare otrossí en yermo o en poblado, que me daredes al conde San Díaz, si vos lo yo quisiere tomar." Et pues que esto hobo dicho don Bernaldo fuesse su vía. Cuando aquello vieron tres ricos homnes que andaban í en la corte del rey —ell uno había nombre Blasco Meléndez, ell otro Suer Blásquez et el tercero don Nuño de León, et eran

'salgades de mio regno'. El rey podía desterrar libremente y sin previo juicio a cualquiera de sus vasallos.

todos tres parientes muy cercanos de Bernaldo— besaron la mano al rey et espidiéronsele, et fuéronse con Bernaldo et con gran caballería pora Saldaña. Et estando Bernaldo en Saldaña corrió tierra de León, et guerreaba muy de rezio quanto él más podíe al rey don Alfonso.

El capítulo de cómo Bernaldo lidió con poder del rey don Alfonso et venció et pobló el castiello del Carpio.

Estando el rey en cortes en Salamanca fuéronse muchos homnes de tierra de Benavent et de Toro et de Çamora et de otros logares pora Bernaldo, pues que non vieron al rey en la tierra. Et dixieron a Bernaldo que nuncua se partiríen dél fasta que el rey le non diesse a so padre. Bernaldo, quando se vió apoderado de yentes que se le llegaban assaz, fuesse contra Salamanca pora saber qué fazíe el rey. Et atravesó essas tierras, et salió como en desviado a Alba de Tormes. Et desí movió dallí et fué la ribera ayuso desse río. Et pues que passaron el vado que dizen Bimbre, hobieron allí su acuerdo de cómo faríen. Et ellos eran por cuenta CCC caballeros de liñaje. Et d'xoles Bernaldo: "Los CC de vos finquen aquí en

'*besaron la mano*'. El vasallo no dejaba de serlo ni podía separarse de su señor sin besarle la mano, según las Partidas, diciéndole: "Despídome de vos et bévosos la mano et de aquí adelante non so vuestro vasallo."

celada, et los C vayan conmigo a Salamanca; et si ploguiesse a Dios que yo pudiesse entrar dentro, recabdaría quanto quisiesse." Pues que Bernaldo hobo allí partida su compañía et puesta su celada et ordenado cómo fiziessen, fuesse él pora Salamanca. Et éll yendo por el camino, caballeros del rey don Alfonso que viníen de caça vieron las armas de Bernaldo, et coñosciéronlas, et hobieron grand miedo, et quisiéranse acoger a la villa; mas Bernaldo non les dió vagar. Et ellos pues que non pudieron al fazer, tornaron et lidiaron con él, et mató él dellos bien LX caballeros. El rey, quando lo sopo, mandó armar toda su caballería a grand priessa et que saliessen allá. Bernaldo, cundo vió el poder del rey salir et venir derranjadamiente contra él, fizo enfinta que fuye. Et los del rey yendo en pos él, salieron los de la celada, et dieron en ellos, et volvieron con ellos una grand batalla, et murieron í muchos de cada parte. Mas al cabo venció Bernaldo et preso í a Orios Godos et al conde Tiobalt. Los otros que pudieron escapar desampararon el campo et cogiéronse a Salamanca. Et Bernaldo, pero que venció, muy grand pesar hobo porque non pudo llegar al rey. Et dizen que juró que nuncua se partirie de guerrearle et de fazerle quanto mal pudiesse fasta quel diesse su padre. Des-

'vieron las armas de Bernardo', alude a las 'armas de señal', o sea aquellas señaladas con algún blasón distintivo, para que el que las lleva pueda ser conocido en la batalla por los que deben guardarle y seguirle.

pués desto fuesse yendo con su caballería Tormes a asuso contra Alba, et quando llegó a un otero que es a tres leguas de Salamanca, arremetió el caballo et subió en somo dell otero, et cató a todas partes, et vió toda aquella tierra tan fermosa et tan complida de todas las cosas que mester eran a homne, et fizo í en aquel lugar un castiello muy fuerte et muy bueno, et púsol nombre Carpio; et dallí adelante llamaron a éll Bernaldo del Carpio. Et mandó dar pregón que todos los que quisiessen venir con viandas et con las otras cosas que mester eran a aquel lugar, que non diessen portadgo ninguno nin pechassen nada. Pues que Bernaldo hobo esto allí fecho, puso su amiztat con los moros quel ayudassen, et que daquel castiello guerrearíe éll al rey don Alfonso et correrle íe toda la tierra. Et fizose aquella postura entre Bernaldo et los moros; et él corrió la tierra al rey don Alfonso tanto, que segund dize la bestoria por el latín, vezes habíe í que llegaba a León et a Astorga. El rey don Alfonso, con pesar desto, mandó pregonar por toda su tierra que todos los que pora armas eran, como caballeros et peones, que se

'no diessen portazgo ni pechassen, ver vocabul.: pecho y portazgo.

correr la tierra era hacer una correría por el campo enemigo, en la que se robaba todo cuanto se encontraba al paso.

caballeros y peones; los peones eran soldados de a pie, de inferior categoría que el caballero: para poder recibir el título de caballero había que pertenecer a la jerarquía nobiliaria de los 'ricos homnes'; pero aquí la Crónica debe emplear

ayuntassen et viniessen a la cibdad de León. Et pues que fueron llegados, et el rey vió el poder que se le ayuntaba, cómo era muy grand, salió et fué sobre Bernaldo, et cercól en aquel castiello del Carpio. Bernaldo otrossí, quando esto sopo, hobo su acuerdo con sus ricos homnes et con toda su caballería, et díxoles: “Amigos, grand tiempo ha que vos sabedes el mio mal et el mio crebanto, et yo tengo aquí presos a Orios Godos et al conde Tiobalt, et si vos por bien lo toviéssedes, enviarlos ia al rey en present, ca bien creo que me lo gradescra et que me dará mio padre por ellos.” Ellos toviéronlo por bien, et falláronse en ello et otorgárongelo. Bernaldo fabló estonces con Orios Godos et con el conde Tiobalt et díxoles contándoles lo que quería fazer: “Cuendes, pues que vos yo suelto et vos envío, ruégovos que digades al rey que me dé mio padre, et que me envíe luego mandado de uno o de al de como í quisiere fazer.” Los condes fuéronse estonces poral rey et dixieronle todo lo que Bernaldo les rogara. El rey, quando lo oyó, díxoles con grand saña: “Condes, dígovos que fizo muy bien Bernaldo en vos soltar et en enviavos pora mí, et gradescogelo; mas como fizo este bien, si fiziesse ciento tanto et mejores, yo nuncua le daré so padre.” Los condes hobieron desto muy grand pesar, et enviáronlo dezir a Bernaldo con un su caballero en poridad. Bernaldo, quando sopo la voluntat del rey, mandó

el nombre de caballero en su sentido más lato, designando a todo aquel que hacia la guerra a caballo.

armar toda su caballería, et díxoles: "Amigos, ya non puedo soffrir esto; et pues que assí es, finquen XV caballeros de vos que guarden el castiello, et los otros vayan conmigo." Et otorgáronlo todos. Et salieron del castiello a furto por que lo non sopiesse el rey, et fueron correr Salamanca. Et en yendo pora allá, díxoles Bernaldo: "Amigos, quiérovos dezir cómo seremos bien andantes. Pues que hobiéremos corrida Salamanca, vernemos aquí et correremos el real et ganaremos quanto í ha. Mas pero si el rey viniere contra nos, como quier que me él quiere mal, non alce ninguno de vos la mano contra éll por ninguna guisa, ca mucho me pesaría ende si alguno lo fiziesse. Mas quantos de los otros pudiéredes alcanzar, todos los metet a espada et todos los matat, que non finque ninguno a vida." Et fueron, et pues que hobieron corrido Salamanca, tornáronse. Et en viniendo ellos, llegaron las nuevas al rey don Alfonso cómo Bernaldo le había corrida la tierra. El rey, quando lo sopo, mandó armar a grand priessa todos sos caballeros, et que cabalgassen luego; et fué assí. Et fueron contra Bernaldo, et lidiaron con él. Mas al cabo venció Bernaldo, et ganó el campo, et robaron quanto fallaron en el real, et tornáronse muy honrados et con grand ganancia al Carpio. Et pues que él fué en el castiello, dixiéronle sos caballeros: "Fiziestes muy mal en tornarvos acá tan aína, ca si vos nos diérades un poco más de vagar, ganáramos tan grandes riquezas, que siempre fuéramos

ricos et abondados. Bernaldo tomóse entonces a sonrisar, et díxoles: “Non vos pese, que assaz ganastes agora, ca si luego los escarmentásemos, non podríamos dellos más haber; et ellos non adurán cada día en que ganaremos.” Et cuenta la hestoria que bien así fué como él dixo, ca los del rey aduzien muy grandes algos cada que vinien sobrel, et él ganaba lo dellos; ca non se podien ellos guardar que así non fuesse.

El capítulo de cómo Bernaldo dió al rey don Alfonso el castiello del Carpio, et de la muerte del conde San Díaz.

Cuando los del rey vieron el mal et el crebanto que les vinie siempre de Bernaldo, dixieron al rey: “Señor, en fuerte punto et en fuerte hora vimos nos la prisión del cuende San Díaz, ca toda vuestra tierra se pierde por ende, tanto es el mal que Bernaldo í faze. Et terníamos por bien quel sacásedes de la prisión et que ge le diéssedes; ca si lo non fazedes, bien sabemos que nuncua habremos paz con éll.” El rey, cuando lo oyó, pesól de corazón et díxoles: “Fazerlo he, pues que veo que me lo consejades et vos plaze. Et pues que así es, vayan a Bernaldo con mandado algunos caballeros que me dé las llaves del castiello, et quel daré a so padre.” Orios Godos et el conde Tiobalt dixieron al rey que irien ellos allá, si a él ploguiesse. Et el rey tóvolo

por bien. Et luego que llegaron al Carpio, salió Bernaldo a ellos, et recibiólos muy bien. Et ellos dixiéronle: "Don Bernaldo, et rey nos envía a vos sobre razón que si vos le quisiéredes dar las llaves del castiello, que vos dará vuestro padre." Bernaldo, cuando lo oyó, plogól muy de corazón et díxoles que lo querie fazer; et desí fuesse con ellos poral rey. El rey, cuandol vió, recibiól muy bien et dixol: "Bernaldo, des hoy más quiero que hayamos pazes." Estonces dixo Bernaldo: "Rey, más gano yo en las guerras que en las pazes, ca el caballero pobre mejor vive con guerras que non con pazes. Et vos non me debedes poner culpa en fazer yo contra vos lo que fiz, porque me tenedes mío padre preso et non me le queredes dar." Allí se razonó otrossí el rey respondiéndol: "Non vos tengo yo por mal quanto me faziedes en esta razón, ca faziedes en ello derecho et lealdad; mas si vos quisiéredes que hayamos paz et vos yo dé vuestro padre, dadme vos las llaves del Carpio et apoderatme déll." Bernaldo, cuando aquello oyó, besóle la mano et fué muy alegre por ello, et dióle luego las llaves del castiello. El rey mandó estonces a Orios Godos et al conde Tiobalt et a XII caballeros de su mesnada que fuessen por el conde San Díaz; et ellos fuéronse luego. Et cuando llegaron a León, fallaron por nuevas que tres días había ya que era muerto el conde. Ellos estonces hobieron so acuerdo, et enviá-

besóle la mano, era fórmula empleada para dar gracias por un favor recibido.

ronlo dezir al rey en poridad que qué les mandaba í fazer. Et algunos dizen en sus romances et en sus cantares que el rey, quando lo sopo, que mandó quel fiziessen baños et quel bañassen en ellos por quel ablasdesciesse la carne, et quel vistiessen de buenos paños, et quel pusiessen en un caballo vestido de una capapiel de escarlata, et un escudero en pos él quel toviessa que non cayesse; et que ge lo enviassen dezir quando fuessen acerca de la cibdad do éll era, et quel saldríe a recibir. Et ellos fiziéronlo assí. Et quando fueron cerca de Salamanca, salió el rey et Bernaldo a recibirlos. Et al conde aduzienle bien acompañado caballeros de cada parte como el rey mandara. Pues que llegaron unos a otros, començó Bernaldo a dar voces et a dezir: "Por Dios, ¿do viene aquí el conde San Díaz?" El rey mostrógele, Bernaldo fué estonces pora éll et besóle la mano; mas quando ge la falló fría, yí cató a la faz, vió cómo era muerto. Et començó a meter voces muy grandes et a fazer el mayor duelo del mundo diziendo: "¡Ay, conde San Diaz, que en mal hora me engendrastes, ca nunca hombre assí fué desarrado como yo agora! ca pues que vos sodes muerto et yo el castiello he perdido, non sé consejo del mundo que me faga." Et dizen quel dixo estonces el rey: "Don Bernaldo, non es tiempo de mucho hablar; mas digovos que me salgades luego de toda mi tierra." Otro día mañana salió Bernaldo et fué andar por la tierra, et començó a fazer muchos males por todos los logares por o

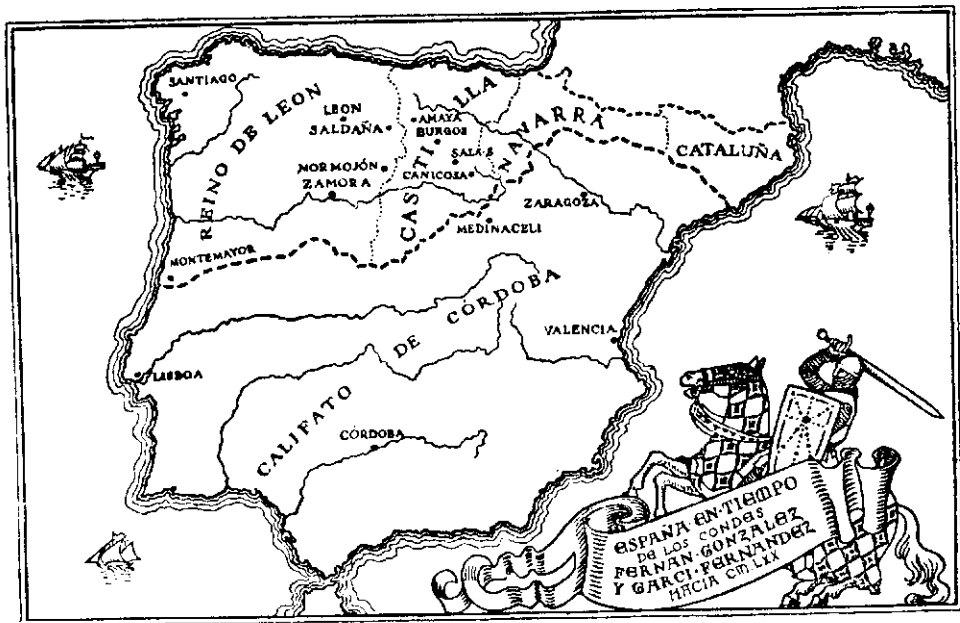


andaba. Et andando de la una et de la otra parte corriendo et robando quanto fallaba, llegó a los puertos de Aspa et pobló í la canal que dizen de Jaca. Et andando en esto hobo tres vezes batalla con los moros, et siempre los venció et ganó dellos grandes riquezas además. Et con estos haberes ganó él después desde Aynssa fasta Berbegal, et Barbastro et Sabarne et Montblaque. Et todas estas fronteras manteníe él muy bien et esforçadamiente. Después desto casó Bernaldo con una dueña que había nombre doña Galinda, fija del conde Alardos de Latre, et hobo en ella un fijo a que dixieron Galín Galíndez, que fué después muy esforçado caballero.

'Et andando...' En este punto la figura fabulosa de Bernardo toma una personalidad histórica, confundiéndose con un conde de Ribagorza. Hubo un Bernardo casado con Toda Galíndez de Aragón, que fué conde de Ribagorza hacia 900-930, que tuvo un hijo llamado Galindo, y que sin duda es el prototipo histórico de estas últimas aventuras de Bernardo del Carpio. Si bien hay que notar que tal conde de Ribagorza ni es contemporáneo de Alfonso *el Casto* ni menos de Roncevalles y Carlomagno.



P O E M A
DE FERNÁN GONZÁLEZ





37 - 38 - 40 - 42 - 43 - 44 - 63 - 65 - 66 - 67

POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

I

Estado de Castilla antes del Condado de Fernán González.

Estonces era Castiella un pequeño rincón,
era de castellanos Montes d'Oca mojon,
e de la otra parte Fitero el fondón,
moros tenían a Caraço en aquella sazón.

El Poema de Fernán González (escrito probablemente en tiempo de la cruzada de San Luis) manifiesta un carácter monacal en toda su estructura: la profecía del monje don Pelayo, la aparición de Santiago, las frecuentes plegarias; el poeta se preocupa muy especialmente de la fundación del monasterio de Arlanza, y era probablemente un monje de este convento. Su narración es pálida e inferior a la de los juglares; frecuentemente cuenta las cosas a medias, dejando bastante oscuro el relato, en el cual hay que adivinar más que lo que el autor expresa. Su metro, dividido en estrofas, aspira a mayor perfección que la que buscaban los juglares, pero influido por éstos, tampoco mide sus alejandrinos con exactitud, como, por ejemplo, lo hace Berceo.

'*Estonces era Castiella*'. Montes de Oca era el antiguo límite de las dos provincias romanas Tarraconense y de Gallaecia; así Castilla, ese pequeño 'rincón', aparece en la historia como una resurrección de la antigua Cantabria, que era la región extrema de Gallaecia lindante con la Tarraconense.

Era toda Castiella sólo un alcaldía
maguer que era pobre e de poca valía,
nunca de buenos homnes fué Castiella vazía,
de cuáles ellos fueron parece hoy en día.

Varones castellanos éste fué su cuidado:
de llegar su señor al más alto estado.

De un alcaldía pobre fiziéronla condado,
tornáronla después cabeça de reinado.

Hobo nombre Fernando el conde de primero,
nunca fué en el mundo otro tal caballero,
éste fué de los moros un mortal homicero,
dizíenle por sus lides el bueitre carnicero.

2

*De cómo Fernán González se criaba pobremente y
cómo cuando fué crecido se presentó a sus vasallos.
Todos los castellanos le acogen por señor.*

Enante que entremos adelante en la razón,
dezir vos he yo del conde cuál fué su criazón,
furtóle un pobreziello que labraba carbón,
tóvolo en la montaña una muy grand sazón.

'tornáronla después...' Se refiere a la unión de Castilla y León bajo el imperio de Fernando I.

El Conde Fernando. Lo que después se llamó Castilla se dividía antiguamente en una serie de pequeños condados (de Alava, de Lantaron, de Cerezo, de Burgos, etc.). Fernán González reunió todos estos condados en su persona y fundó el gran condado de Castilla, afirmándolo y engrandeciéndolo mediante guerras con los moros y con los reyes de Navarra y León.

Cuanto podía el amo ganar de su mester,
todo al su buen criado daba muy volunter,
de cuál linaje venía faziágelos entender,
había cuando lo oía el moço grand plazer.

Cuando iba el moço las cosas entendiendo,
oyó como a Castiella moros la iban corriendo.
“Válasme, dixo, Cristo, yo a ti me encomiendo,
en coita es Castiella segunt que yo entiendo.”

“Señor, ya tiempo era de salir de las cabañas,
que non so yo oso bravo pora vevir en las montañas;
tiempo es ya que sepan de mí las mis compañías,
e yo sepa el mundo e las cosas estrañas.”

Salió de las montañas, e vino pora poblado,
con el su probreziello que lo había criado,
aína fué sabido por todo el condado,
nunca mayor gozo hobo homne de madre nado.

Venían los castellanos a su señor veer,
habían chicos e grandes todos con él plazer,
metieron el condado todo en su poder,
non podían en el mundo mejor señor haber.

Cuando entendió que era de Castiella señor
alçó a Dios las manos e rogó al Criador:
diz: “Señor, tú me ayuda —que so mucho pecador—,
que yo saque a Castiella del antigo dolor.”

“Dame, Señor, esfuerço, seso e buen sentido,
que yo tome vengança del pueblo descreido,
e cobren castellanos algo de lo perdido,
e te tengas de mí en algo por servido.”

3

Fernán González persiguiendo un jabalí entra en la ermita de San Pedro de Arlanza. Su ermitaño predice al conde ventura en todas sus empresas.

El conde Ferrán González, cuerpo de buenas mañas,
cabalgó en su caballo, apartós de sus compañías,
pora ir buscar un puerco, metiós por las montañas,
fallólo en un arroyo cerca de Vasquebañas.

Acogiósele el puerco en un fiero lugar,
do tenía su cueva e do solía albergar,
non se osó el puerco en la cueva asegurar,
fuxó a una ermita, metiós tras el altar.

Era esa ermita duna yedra cercada,
porque de toda ella non parecía nada,
tres monjes í vevían, vida fuerte lázrada,
San Pedro había nombre esa casa sagrada.

Non pudo por la peña el conde aguijar,
sorrentó el caballo, hóbose de apear,
por do se metió el puerco metiós por ese lugar,
entró por la ermita, llegó fasta el altar.

Cuando vió don Fernando tan honrado lugar,
desamparó el puerco, non lo quiso allí matar:
"Señor, dixo, a quien temen los vientos e la mar,
si yo erré en esto, débesme perdonar.

'matar el puerco'. El correr monte, matar puercos salvajes o jabalíes y osos, cazar con aves, etc., son, según el *Libro de los Estados*, ejercicios que debe practicar el caballero.

"A ti me manifiesto, Virgen Santa María,
que de esta santidad, Señora, yo non sabía;
por í facer enojo yo aquí non entraría,
si non por dar ofrenda o por fazer romería."

Cuando la oración el conde hobo acabada,
vino a él un monje de la pobre posada,
Pelayo había nombre, vivía vida lazada,
saludól e preguntól cuál era su andada.

Recudiól el monje e dixo: "Ruégote por Dios, ami-
si fuese tu mesura, que hospedases conmigo, [go,
dar te he yo pan de ordio ca non tengo de trigo,
dar te he yo del agua que non tengo del vino,
sabrás cómo has de fazer contra el tu enemigo."

Dixo don fray Pelayo escontra su señor:
"Fágote, el buen conde, de tanto sabidor,
que quiere la tu fazienda guiar el alto Criador,
vencerás todo el poder del moro Almozore.

"Farás grandes batallas en la gente descreída,
muchas serán las gentes que quitarás la vida;
cobrarás de la tierra una buena partida.
la sangre de los reyes por ti será vertida.

"Mas ruégote, amigo, e pídotelo de grado,
que cuando hovieses tú el buen conde el campo arran-
véngasete en mientes dest convento lazado, [cado,
e non se te olvide el pobre hospedado."

El conde diól respuesta como homne enseñado,
dixo: "Don fray Pelayo, non hayades cuidado,
cuanto que demandastes ser vos ha otorgado,
conoceredes a dónde diestes el vuestro hospedado."

"Si Dios aquesta lid me dexa arrancar
quiero tod el mío quinto a este lugar dar,
demás, cuando muriere, aquí me mandar soterrar,
que mejore por mí siempre este lugar."

Despidióse del monje alegre e muy pagado,
vínose pora Lara el conde aventurado,
cuando allá llegó e le vió el su fonsado
el lloro e el llanto en gozo fué tornado.

Contó a sus varones cómo había contido,
del monje que fallara que yazía ascondido,
cómo fuera su huésped e tomara su convido,
que mejor non albergara después que fué nascido.

4

Victorias de Lara y Hacinas. Fundación del monasterio de Arlanza. Fernán González vence y mata al Rey de Navarra y al Conde de Tolosa.

En seguida, el Conde castellano reunió a todas sus gentes y emprendió una lucha sin tregua para hacer a Castilla grande y librarla de la opresión y amenaza en que la tenían todos sus enemigos. Luchó primero con los

'tod el mío quinto'. La quinta parte de lo ganado en la guerra correspondía al señor de la hueste; era una práctica de reparto de botín imitada de los musulmanes, entre los cuales el Corán dispone que este quinto del botín sea reservado para Dios, el Profeta y las obras piadosas, y el Califa, suprema autoridad religiosa, se fundaba en ello para percibir esta parte de lo apresado en la guerra.



Despidióse del monje alegre é muy pagado...



..que son pora en batallas unas gentes certeras...

moros que venían de Africa en terrible número, al mando de Almanzor:

Turcos e alárabes, esas gentes ligeras
que son pora en batallas unas gentes certeras,
que traen arcos de nervios e ballestas certeras,
déstos venien llenos senderos e carreras.

Venien los almofares e los aves marinos,
traien en sus camellos sus fornos e molinos,
venien los moros todos de Oriente vezinos,
de todos éstos eran cobiertos los caminos.

Venien í destas gentes sin cuento e sin tiento,
non eran dun logar nin dun entendimiento,
más feos que Satán con todo su convento,
cuando sale del infierno suzio e carboniento.

No faltaban prodigios infernales que aterrorizaban
a los cristianos:

Vieron aquella noche una muy fiera cosa,
venie por el aire una sierpe rabiosa,
dando muy fuertes gritos la fantasma astrosa,
toda venie sangrienta, bermeja commo rosa.

Fazia ella semblante que ferida venía,
semejaba en los gritos que el cielo partía,
alumbraba las huestes el fuego que vertía,
todos hobieron miedo que quemarlos venía.

Non hobo ende ninguno que fuese tan esforzado,

El '*Almanzor*' histórico es de 976 a 1002; no fué, pues, contemporáneo de Fernán González; pero considerado como el principal enemigo de los cristianos, los poetas lo supusieron antagonista del principal caudillo castellano.

que grand miedo non hobo e non fuese espantado;
cayeron muchos homnes en tierra del espanto,
hobieron muy grand miedo todo el pueblo cruzado,

Despertaron al conde que era ya dormido,
ante que él veniese el culebro era ido,
falló todo el su pueblo commo muy desmaído,
demandó del culebro commo fuera venido.

Pero el Conde sabía esforzar a sus huestes para que pudiesen toda su confianza en Dios, y así venció a los infieles, tanto en la batalla de Lara como en la de Hacinas. Y recordando la promesa hecha, manda a aquella ermita de Arlanza una buena parte del suntuoso botín ganado en estas batallas, para que con él se construya un monasterio.

Igualmente se ve obligado a luchar contra los navarros, que entran en Castilla saqueándola, y también son vencidos, quedando muerto en la pelea su rey don Sancho. Vuelven los navarros a su tierra agobiados por tan duro golpe; pero allí dos condes gascones, parientes del Rey muerto, consiguen animarlos para emprender nuevamente la lucha con los castellanos; mas otra vez son vencidos y otra vez queda muerto uno de sus jefes:

El conde orgulloso de corazón loçano,
oiredes lo que fizo al conde tolosano:
desguarneciól el cuerpo él mismo con su mano,
nol fizo menos honra que si fuese su hermano.

'pueblo cruzado'. Llamábase así a los cristianos obedeciendo a las ideas de la época, pues el Poema de Fernán González está compuesto en tiempo de la cruzada de San Luis. Claro es que la expresión es anacrónica, pues en tiempo de Fernán González no había idea de cruzadas.

Don Sancho III Abarca, rey de Navarra de 905 a 926.

Cuandol hobo el conde de todo despojado,
lavóle e vestiól dun xamete muypreciado,
echól en un escaño sotilmientre labrado,
hóbolo en la batalla de Almozore ganado.

El conde castellano con todo su consejo,
fizol un ataút bien obrado sobejo,
guarnido ricamente de un paño bermejo,
de clavos bien dorados que luzien commo espejo.

Mandó a sus vasallos de la presión sacar,
mandóles que veniessen a su señor aguardar,
a grandes e a chicos a todos fizo jurar
que de él non se partiessen fasta en su lugar.

Cuando hobo el conde el cuerpo mortajado,
el ataút fué preso, de clavos bien cerrado,
fué sobre una azémila aína aparejado,
mandó que lo levasen luego a su condado.

Tolosanos mesquinos, llorando su malfado,
sus caras afiladas, pueblo mal deshonrado,
llegaron a Tolosa, cabeça es del condado,
fué commo de primero el llanto renovado.

5

*Fernán González marcha a las cortes convocadas en
León por Sancho Ordóñez. Vende su caballo y
su azor al Rey leonés.*

Envió Sancho Ordóñez al buen conde mandado,
que quería fazer cortes e que fuese priado,

Sancho Ordóñez es Sancho I el Gordo, de León, que real-

e que eran ayuntados todos los del reinado,
por él solo tardaba que non era í guiado.

Hobo ir a las cortes, pero con grand pesar,
era muy fiera cosa la mano le besar ;
“Señor Dios de los cielos, quiérasme ayudar,
que yo pueda a Castiella desta premia sacar.”

El rey e sus varones muy bien le recibieron,
todos con el buen conde muy grande gozo hobieron,
fasta en su posada todos con él venieron,
entrante de la puerta todos se despedieron.

A chicos e a grandes de toda la cibdad,
con la venida del conde plazia de voluntad ;
a la reina sola pesaba por verdad,
que había con el conde muy grande enemistad.

Levaba don Ferrando un mudado açor,
non había en Castiella otro tal nin mejor,
otrosí un caballo que fuera d'Almançor,
había de todo ello el rey muy grand sabor.

De grand sabor el rey de a ellos llevar,
luego dixo al conde que los quería comprar.
“Non los vendería, señor, mas mandédeslos tomar,
vender non vos los quiero, mas quiero vos los dar.”

El rey dixo al conde que non ge los tomaría,
mas açor e el caballo que ge los compraría,
que daquela moneda mil marcos le daría,

mente en su desdichado reinado contó entre sus enemigos a Fernán González.

'pesaba a la reina'. La reina de León doña Teresa, según el poeta, es hermana del difunto rey de Navarra Sancho Abarca y tía del nuevo rey navarro don García.

por açor e caballo si dárgeles quería.

Aveniéronse ambos, fizieron su mercado,
puso cuando ge lo diesse a día señalado;
si el haber non fuesse aquel día pagado,
siempre fuese cada día al gallarín doblado.

Cartas por A B C partidas í fizieron,
todos los juramentos allí los escribieron,
en cabo de la carta los testigos pusieron.
Cuantos a esta merca delante estovieron.

Asaz había el rey buen caballo comprado,
mas saliól a tres años muy caro el mercado,
con el haber de Francia nunca sería pagado,
por í perdió el rey Castiella su condado.

6

*Intriga de la Reina de León: Propone al Conde
su casamiento con la Infanta hermana del nuevo
Rey de Navarra.*

Antes que él partiese, una dueña loçana,
reina de León, del rey don Sancho hermana,

'al gallarín doblado' es una clase de interés en el que la cantidad inicial se dobla en progresión geométrica: 2 : 4 : 8 : 16 : 32...

'cartas por A B C partidas...' Se hacían sobre una misma hoja de pergamino dos copias de un documento, dejando un espacio entre ambas en el cual se escribían unas letras del abecedario; al entregar cada una de estas copias a los interesados se hacía un corte ondulado por medio del abecedario, y el ajuste de las dos cartas servía en todo tiempo para compro-

fabló con el buen conde, e fizol fiuzía vana;
cuntiól com al carnero que fué buscar la lana.

Demostróle el diablo el engaño aína;
porque finase la guerra e le daría a su sobrina.
Cometiól el casamiento el conde a la reína;
sería el daño grande sin aquesta melecina.

Tovo el buen conde que sería bien casado,
otorgógelo luego que lo faría de buen grado.
Envió la reína a Navarra el mandado,
una carta bien ditada con un falso ditado.

Esta es la razón que la carta dezía:
“De mí doña Teresa a ti el rey García;
perdí al rey tu padre que yo grand bien quería,
si yo fuese rey commo tú ya vengado lo habría.”

“Oras tú tienes tiempo de vengar a mi hermano,
por este tal engaño coger lo has en mano,
tomarás muy buen derecho daquel conde loçano,
a vida non le dejes aquel fuerte castellano.”

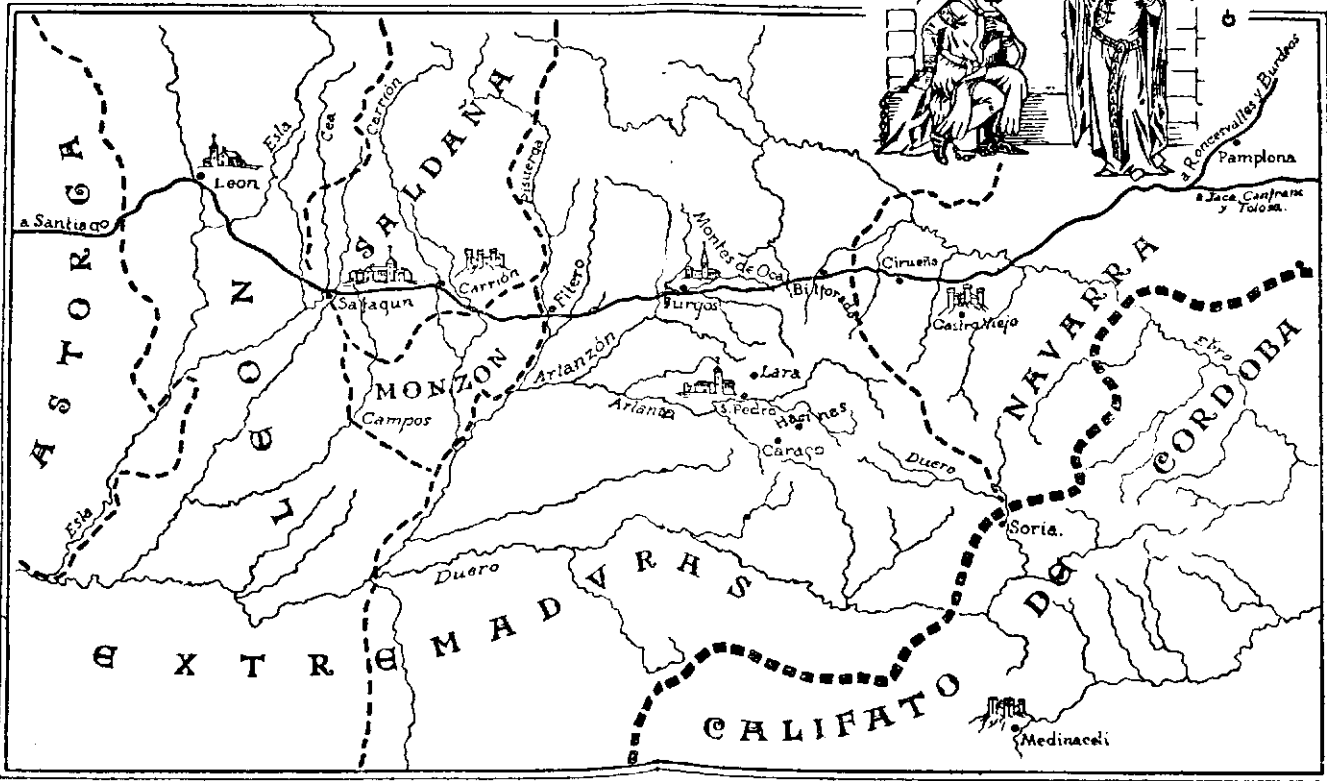
bar su autenticidad. Es el mismo procedimiento que hoy se emplea en los libros talonarios.

'cun al conde el carnero', alude al refrán de “ir por lana y volver trasquilado”.

Esta *'sobrina'* de doña Teresa es doña Sancha, hija del rey García de Navarra, no hermana, como el poema dice.

García Sánchez, rey de Navarra. Durante la narración ha sido muerto Sancho Abarca y le sucede en el trono (año 926) su hijo don García.

· LUGARES DE LA LÉYENDA DE ·
 ✠ FERNÁN GONZÁLEZ ✠



7

*Vistas concertadas entre el Conde y el Rey navarro
en Cirueña. El Conde es preso traidoramente y
en sagrado. Duelo de los castellanos.*

Cuando oyeron las gentes daqueste casamiento,
todos tenían que era muy buen ayuntamiento,
que sería de la paz carrera e cimiento,
mas ordió otras redes el diablo ceniento.

Pusieron su lugar a do a vistas veniessen,
tovieron por bien ambos que en Cirueña fuessen,
e de cada parte cinco caberos aduxessen,
fablarian e pornían lo que por bien toviessen.

Tomó Ferrán González cinco de sus varones,
todos de buen derecho e grandes infançones,
muy grandes de linaje e esforçados varones.

.....
Fueron pora Cirueña así commo mandaron;
con el conde de Castiella solos seis enviaron;
el rey e los navarros la postura falsaron,
en lugar de los seis más de treinta llevaron.

Cuando vió don Ferrando al rey así guarnido,
entendió quel había del pleito fallecido:
"Creíndome por palabra yo mismo so vendido"
el conde dió grand voz como si fuese tronido:
"Santa María, val, ca yo so confundido."

'la postura falsaron', falsearon el convenio, no cumplieron su palabra.

Reptándose él mismo de la su malandança
non pudiendo tomar nin escudo nin lança;
fuxo a una ermita, allí fué su amparança,
de mañana fasta la noche allí fué su morança.

Fizo su escudero a guisa de leal,
vió una finiestra en medio del fastial,
vino poral ermita, metiós por el portal,
echóle sus espadas que non pudo fer ál.

Estos escuderos que con el conde fueron
quando a su señor acorrer non pudieron,
todos en sus caballos aína se recojeron,
luego con el mandado a Castiella venieron.

Fué del rey don García la glesia bien lidiada,
non la quiso dexar maguer era sagrada,
non pudo de lo que quiso el Rey acabar nada,
ca tenía el buen conde la puerta bien cerrada.

El sol era ya baxo que se quería tornar,
mandól rey García al conde preguntar
sis quería dar a presión o sobre homenaje dar,
que podría por solo aquesto la muerte escapar.

A salva fe jurando dióseles a presión,

'fuxo a una ermita'. Las iglesias tenían lo que se llama derecho de asilo; eran lugar sagrado inviolable, donde ni siquiera se podía prender al reo que allí se refugiaba.

'echóle sus espadas', pues el escudo, la lanza y la espada del caballero no las llevaba éste durante la paz, sino el escudero que tenía a su servicio.

darse sobre homenaje era entregarse a prisión, recibiendo bomenaje o promesa solemne de ser respetada su persona bajo las condiciones que se estipulasen.

'a salva fe jurando'; salvando, asegurando la fe o la pa-

pesó muy mucho a Dios por el fecho tan sin razón.
Oyeron voz en grito, como voz de pavón,
partiöse por medio el altar de somo fasta fondón.

Fué luego don Ferrando en los fierros metido,
de grand pesar que hobo cayó amortecido;
a cabo duna pieça tornó en su sentido.
Dixo: "Señor del mundo ¿por qué me has fallido?"

Dentro en Castro Viejo al buen conde metieron,
teniéndol fuerte saña mala presión le dieron;
comme homnes sin mesura, mesura nol fizieron,
a los vasallos del conde dexarle non quisieron.

Dixo al rey García el conde su razón:
"Non has por qué tener a ningunos en presión,
habrás por mí señero todos cuantos í son,
non les fagas nul mal que ellos sin culpa son.

Soltólos don García, a Castiella venieron;
quando los castellanos el mandado sopieron,
nunca tan mal mensaje castellanos oyeron,
por poco con pesar de seso non salieron.

Fizieron muy grand duelo estonces por Castiella,
mucho vestido negro, rota mucha capiella,
rascadas muchas frentes, rota mucha mexiella,
tenía en coraçón caduno grand manziella.

labra dada, jura el rey de Navarra al Conde guardar las condiciones bajo las cuales se da a prisión.

'rota mucha capiella...' Estas desmesuradas muestras de dolor eran obligadas en las grandes desgracias. Así, a la muerte de una persona sus allegados se arañaban el rostro hasta hacer brotar la sangre, mesaban o arrancaban sus cabellos, acompañándose de grandes gritos y lamentos.

Un conde de Lombardía, peregrino a Compostela, visita en su prisión al noble castellano. Intercede por él cerca de la Infanta de Navarra.

Tornemos nos en el conde a dol habemos dexado,
era en Castro Viejo en cárcel echado,
de gentes de Navarra era bien aguardado,
nunca fué homne nado en presión más coitado.

Había en estas tierras la gente ya oído
que otro mejor darmas nunca fuera nascido,
teníase por mejor quien le había conoscido,
habíe sabor de verle quien no le había vido.

Un conde muy honrado que era de Lombardía,
vínole en coraçón de ir en romería,
tomó de sus vasallos muy grand caballería,
pora ir a Santiago metióse por su vía.

Aquel conde lombardo yendo por la carrera,
demandó por el conde que en cuáles tierras era.
Dixérongelo luego —toda cosa certera—
sobre que fuera preso e sobre cuál manera.

Preguntó sil podría por cualquier cosa ver,
ca habíe grand sabor de al conde conoscer,
que veríe si podría alguna pro tener,
que tal homne non era pora en cárcel tener.

Fuese pora Castro Viejo, demandó por los porteros,
prometióles de les dar muchos de los dineros,
.....

quel dexassen ver al conde con solos dos caballeros.

Leváronle al castiello, las puertas le abrieron,
los condes uno a otro muy bien se rescibieron,
entramos en su fabla grand pieça estovieron,
la razón acabada luego se despedieron.

Partiéronse entramos de los ojos llorando,
fincó en su presión el conde don Fernando,
estando en gran coita, muchas coitas passando,
que Dios dende le sacasse todavía rogando.

Aquel conde lombardo cuando fué despedido,
al conde castellano non le echó en olvido,
fuese poral infanta por que fuera contecido,
cómo al conde hobiera fazer della marido.

Mostrárongela luego la hermosa donzella,
vióla tan apuesta que era maraviella,
fabló luego el conde de poridat con ella,
dixo cómo había muy grand querella della.

“Dueña, dixo el conde, eres muy sin ventura,
non hay dueña de más malfado en toda la natura,
de ti han castellanos todos fuerte rencura,
que les vino por ti este mal sin mesura.

Dueña, sin piedat e sin buen conoser,
de fazer bien o mal tú tienes el poder;
si al conde non quieres tú de muerte estorcer,
haberse ha Castiella por tu culpa a perder.

Si tú con este conde podiesses ser casada,
tenerte hían las dueñas por bien aventurada,
de todos los de España serías mucho honrada,

nunca fiziera dueña tan buena cabalgada.

Si tú eres de sentido esto es lo mejor :
si tú nunca hobiste de caballero amor,
más debes amar éste que non a otro emperador,
non ha homne en el mundo de sus armas mejor.”

Despidióse el conde, con todo fué su vía
fué pora Santiago, complió su romería.
Envió la infanta esta mensajería,
con una de sus dueñas que ella mucho quería.

Tornóse la mensajera luego con el mandado
de la coita del conde, que está en grand coidado :
vino con la respuesta a la infanta priado,
dixo cómo dexara al conde muy lazado.

“De lo quem dixol conde hobe muy grand pesar,
contra vos al Señor dióse a querellar,
que vos solal queredes deste mundo sacar,
e si vos lo quisiéssedes él podría escapar.”

“Ruégovoslo, señora, por la fe que debedes,
que vayades al conde e vos lo conortedes ;
tal conde commo aqueste non lo desamparedes,
si muere de tal guisa grand pecado faredes.”

Respondió a la dueña esora la infante :
“Bien vos digo, criada, e téngome por malandante,
de cuantos males pasa mucho so dende pesante,
mas venirá sazón quel veré bienandante.

”Quiero contra el conde una cosa fazer,

'facer buena cabalgada', hacer buen negocio, tener buena suerte. Expresión tomada del lenguaje militar aludiendo a las cabalgadas que se hacían por tierra de moros para coger botín.

al su fuerte amor dexarme yo vender,
quiérome aventurar e írmelo yo a ver,
todo mi corazón fazer le he entender.”

9

La Infanta, previa promesa de casamiento, liberta al conde don Fernando y huyen los dos hacia Castilla.

La infanta doña Sancha, de todo bien complida,
fué luego al castiello, fizo en él sobida,
quando ella vió al conde tóvose por guarida.

“Señora, dixo el conde, ¿cuál es esta venida?”

“Buen conde, dixo ella, esto faze buen amor,
que tuelle a las dueñas vergüença e pavor,
e olvidan los parientes por el entendedor,
ca de lo que él se paga tiénelo por mejor.

”Sodes por mi amor, conde, mucho lazado,
onde nunca bien hobiestes sodes en grand cuidado;
conde, non vos quexedes e sed bien asegurado,
sacarvos he yo daquí alegre e pagado.

”Si vos luego agora daquí salir queredes,
pleito e homenaje en mi mano faredes,
que por dueña en el mundo a mí non dexaredes,
comigo bendiciones e misa prenderedes.

”Si esto non fazedes en la cárcel morredes,
commo homne sin consejo nunca daquí saldredes;

vos, mesquino, pensatlo, si buen seso habedes,
si vos por vuestra culpa atal dueña perdedes.”

Cuando esto oyó el conde tóvose por guarido,
e dixo entre sí: “¡Si fuesse ya cumplido!”
“Señora, dixol conde, por verdat vos lo digo,
que seredes mi mujer e yo vuestro marido.

Quien desto vos falliere sea de Dios fallido,
faléscale la vida como a falso descreído;
ruégovoslo, señora, en merced vos lo pido,
que de lo que fablastes non lo echedes en olvido.”

Cuando todo esto hobieron entre sí afirmado,
luego sacó la dueña al conde don Fernando.
Diz: “Vayámosnos, señor, que todo es guisado,
del buen rey don García non nos sea mesturado.”

El camino francés hobieron a dexar,
tornaron a siniestra por un grand encinar,
el conde don Fernando non podía andar,
hóbol ella un poco a cuestas a llevar.

10

Los castellanos, desamparados y sin caudillo, construyen una estatua representativa del Conde, a la cual prestan juramento de vasallaje. Marchan hacia Navarra dispuestos a libertar a su señor.

Dexemos í a ellos entrados en carrera,
por llegar a Castiella que muy cerca era;

‘camino francés’ era el que llevaban los peregrinos para

diré de los castellanos, gente fuerte e ligera,
avenir nos podían por ninguna manera.

Los unos querien lo uno, los otros querien lo al,
comme homnes sin cabdiello aveníanse muy mal,
fabló Nuño Lainez de seso natural,
buen caballero darmas e de señor leal.

Començó su razón muy fuerte e oscura:
"Fagamos nos señor de una piedra dura,
semejable al buen conde, dessa mesma fechura,
sobre aquella imagen fagamos todos jura.

"Assí comme al conde las manos le besemos,
pongámosla en un carro, ante nos la llevemos,
por amor del buen conde por señor la ternemos,
pleito e homenaje todos a ella faremos.

"La seña de Castiella en la manol pongamos,
si ella non fuyere, nosotros nunca fuyamos,
sin el conde a Castiella jamás nunca vengamos,
el que antes tornare por traidor le tengamos."

Cuando Nuño Laino acabó su razón,
a chicos e a grandes plogo de corazón.
Respondiéronle luego mucho de buen infançón:
"Todos lo otorgamos que es con grand razón."

Ficieron sua imagen comme de antes dicho era,

ir a Santiago de Compostela; llamábanlo así porque la mayoría de los peregrinos eran, naturalmente, franceses.

'*las manos le besemos*' en señal de vasallaje. Besar las manos era la fórmula empleada para hacer el pacto de vasallaje.

'*pleito e homenaje*', convenio y promesa solemne: para dar homenaje, el que prometía ponía sus manos entre las del que recibía la promesa. De aquí la frase que luego veremos '*pleito e homenaje en mi mano faredes*'.

a figura del conde desa misma manera ;
pusieronla en un carro de muy fuerte madera,
sobido en el carro entraron en la carrera.

Todos chicos e grandes a la piedra juraron,
como a su señor así la aguardaron,
pora ir a Navarra el camino tomaron,
en el primero día a Arlançon llegaron.

II

*Encuentro de Fernán González con sus vasallos, que
vienen acaudillados por la estatua. Vuelven todos
a Castilla gozosos. Bodas del Conde.*

Enantes que hobiessen una legua andado,
salida fué la noche e el día aclarado ;
el conde con su dueña venía mucho lazado,
cuando vió la seña muy mal fué desmayado.

La dueña la vió antes e hobo grand pavor,
dixo luego la dueña : "¿Qué faremos, señor ?
Veo una grand seña, e non sé de qué color,
o es de mi hermano o del moro Almançor."

Eran en fuerte quexa que nunca fué tamaña,
quisieran si podieran alçarse a la montaña,
que se asconderían siquiera en una cabaña ;
fué catando la seña, mesurando la compañía.

Conosció en las armas cómo eran cristianos,
non eran de Navarra nin eran de paganos ;

conosció cómo eran de pueblos castellanos,
que iban a su señor a sacar dajenas manos.

“Dueña, dixo el conde, non dedes por end nada,
será la vuestra mano dellos todos besada,
la seña e la gente que vos vedes armada,
aquella es mi seña e ellos mi mesnada.

“Hoy vos faré señora de puebios castellanos,
serán todos con vusco alegres e loçanos,
todos, chicos e grandes, besar vos han las manos,
darvos he yo en Castiella fortalezas e llanos.”

En antes quel su pueblo al conde fuese llegado,
fué adelante un homne e sopo este mandado:
cómo venía el conde bien alegre e pagado,
que traía la infanta e que venía muy cansado.

Tornárase al pueblo, al pueblo castellano,
díxoles cómo venía don Fernando bien alegre e pagado.

Las gentes castellanas cuando aquesto oyeron,
tanto habían de grand gozo que creer non lo quisieron,
diéronse a correr cuanto de rezió pudieron,
allegáronse a él, en los braços le cogieron.

Fueron besar las manos todos a su señora,
diciendo: “Somos ricos castellanos agora.
Infanta doña Sancha, naciestes en buen hora,
por ende vos resecebimos todos por señora.”

Todos e ella con ellos con grant gozo lloraban,
tenien que eran muertos e que resucitaban,
al Rey de los cielos bendezian e laudaban,
el llanto que fazían en grand gozo tornaban.

Llegaron de venida todos a Bil Forado,

aquesta villa era en cabo del condado ;
un ferrero muy bueno demandaron priado,
el conde don Fernando de los fierros fué sacado.

Fuéronse pora Burgos cuanto ir se podieron,
huego que í llegaron grandes bodas fezieron,
non alongaron plazo, bendiciones prendieron,
todos, grandes e chicos, muy grand gozo hobieron.

Alañaban tablados todos los caballeros,
e a tablas e escaques jugan los escuderos,
de otra parte mataban los toros los monteros,
había í muchas cítulas e muchos violeros.

Dos bodas, que non una, castellanos fazían,
—fazían muy grand gozo que mayor non podían—
la una por su señor que cobrado habían,
la otra porque entramos bendiciones prendían.

12

El Rey de Navarra cae con su ejército sobre Castilla. Luchan navarros y castellanos. Arenga del Conde a su gente. Duelo entre el Rey y el Conde. El Rey es hecho prisionero.

En antes que hobiesen las bodas acabadas,
—non había ocho días que eran escomençadas—

'no hacia ocho días'. Las fiestas de las bodas se prolongaban hasta una, dos y cinco semanas; eran suntuosas; venían convidados de todos los reinos vecinos; se repartían muchos manjares y se procuraban todas clases de regocijos; los

fueron a don Fernando otras nuevas llegadas,
que venía el rey García con muy grandes mesnadas.

Mandó luego el conde a sus gentes guarnir,
cuando fueron guarnidas saliól a rescebir,
a cabo del condado hobieron de salir,
hobieron en el pleito todos a departir.

Las fazes fueron luego paradas tan priado,
cual era su menester habíalo bien usado,
el rey de los navarros estaba bien guisado,
començaron entramos un torneo pesado.

I levaron los del campo navarros gran partida,
muchos de castellanos perdieron í la vida,
de dardos e de lanças fazían mucha ferida
—hobo en poca de hora mucha sangre vertida—.

Cuando vió don Fernando castellanos movidos,
viólos estar cansados e todos retraídos,
fueron de sus palabras fuertemente reprehendidos:
“Por nos pierden hoy siglo por nacer e nascidos.

Maguer que vos querades así ser tan fallidos,
fazer vos he yo ser buenos a fuerça o amidos,
si yo aquí finare, vos non querríedes ser nascidos,
ca seriades por ello traidores conosciados.”

El sosaño del conde non quesieron sofrir,
dixeron: “Más queremos todos aquí morir
que don Fernán Gonçález esto nos fazherir,
lo que nunca falliemos non queremos agora fallir.”

monteros mataban toros, los caballeros hacían grandes alardes de destreza, los escuderos jugaban a ajedreces y dados y los juglares, acompañados de sus cítolas (citaras) y violas, contribuían a alegrar la fiesta con músicas y cantos.

Tornaron en el campo, pensaron de ferir
comme homnes que non han codiscia de foir,
fazian muchos caballos sin señores salir,
podrían a grand mijero bien los golpes oír.

El conde orgulloso de coraçón loçano,
vió estar a su cuñado en medio de un llano,
púsose contra él la lanza sobre mano,
dixo: “¡ Pártase el campo por nos amos, hermano !”

Eran el uno e el otro enemigos sabudos,
fuéronse a ferir entramos muy sañudos,
las lanças abaxadas, los pendones tendudos,
diéronse grandes golpes luego en los escudos.

Ferió al rey García el señor de Castiella,
atal fué la ferida, que cayó de la siella,
metiól toda la lança por medio la tetiella,
que fuera del espalda pareció la cochiella.

Don Fernando por fuerça hobo al rey prender,
el pueblo de Navarra nol pudo defender,
hobiéronle a Burgos a essa cibdat de traer,
mandól luego el conde en los fierros meter.

13

*El Rey de Navarra es puesto en libertad
a ruego de la Condesa su hermana.*

Doce meses complidos en los fierros le tovieron,
la presión fué atan mala, que peor non podieron,
por ningunas rehenes nunca darle quisieron,
non era maraviella que negra ge la ficieron.

Tóvolo la condessa esto por desaguisado,
por ser ella mujer del conde don Fernando,
e tener él a su hermano cautivo e lazado,
él que era atan buen rey e tan rico reignado.

Fabló con castellanos en aquessa sazón,
dixo pocas palabras e muy buena razón:
“Saquemos, castellanos, al conde de presión,
porque hoy los navarros de mí queixados son.

Yo saqué de presión al conde don Fernando,
¿por qué es él agora contra mí tan villano?”

“Castellanos, pedid vosotros al conde que dé libertad
a mi hermano, que yo sabré agradecéroslo siempre; es
el primer ruego que os hago.” Escuchó el Conde a sus
vasallos y les otorgó lo pedido. Fué sacado el Rey nava-
rro de su prisión, y, lleno de honores y ricas dádivas
que el Conde le hizo, marchó para su reino.

14

*El Califa de Córdoba penetra en tierras de León. El
Conde va a combatirle con solo sus castellanos
desdeñando la ayuda de los leoneses. Descontento
de los leoneses. Huída de los moros.*

Mientras tanto, el Rey moro de Córdoba cae sobre
tierras leonesas, y el rey don Sancho pide ayuda al
conde Fernán González para expulsar de ellas al infiel.

Compañías de León, caballeros de prestar,
salieron con el conde, queriendo aguardar ;

e non quiso el buen conde e mandóles tornar,
hobieron los leoneses desto fuerte pesar.

El conde don Fernando con toda su mesnada
vino a Safagunt e fallóla cercada,
dióles un grand torneo, una lid presurada,
fué luego en este día la villa descercada.

Habían a toda Campos corrido e robado,
llevaban de cristianos grand pueblo cabtivado,
de vacas e de yeguas e de otro ganado,
tanto llevaban de ello que non sería contado.

Grandes eran los llantos, grandes eran los duelos,
iban los padres presos, los fijos e los abuelos,
mataban a las madres, e los fijos en braçuelos,
e daban a los padres con los sus fijuelos.

Iban con muy grand robo alegres e pagados,
non podían andar, que iban muy cansados,
hóbolos el buen conde aína alcançados,
fueron con su venida todos mal espantados.

Ferió luego entre ellos, non les dió nul vagar,
comme águila fambrienta, que se quería cebar;
quando oyeron los moros a Castiella nombrar,
quisieran si podieran en Córdoba estar.

Dexaron í la prea toda aun a su mal grado,
quien mejor fuír podía teniese por bien aventurado,

'e daban a los padres...', golpeaban a los padres con los cadáveres de sus hijos.

'cuando oyeron nombrar a Castilla'. Para esforzar a los combatientes se usaba como grito de guerra el nombre del caudillo, la tierra del mismo, el nombre del santo patrón.

el rey de los cordobeses fincó ende en malfado,
bien bendicíe a Mafomad cuando dende fué escapado.

El Conde don Fernando, de ardidés cimíento,
señor de buenas mañas e de buen enseñamiento,
en los pueblos paganos fizo gran escarmíento,
falló e mató dellos a todo su talíento.

Los que él había muertos non los podíe tornar,
non dexó de la prea nulla cosa levar,
mandó ir a los cativos todos a su logar,
todos decíen: "¡Fernán González, déxete Dios rei-
[gnar!"]

15

*Nuevas cortes en León. El Conde en ellas muéstrase
altanero reclamando al Rey el pago de la venta del
caballo y el azor. El Rey ordena la prisión del Con-
de. Nuevamente la Condesa le pone en libertad.*

Convocó el Rey cortes en León y mandó llamar a
ellas al Conde, contra el que estaba muy airado. Fernán
González, aconsejándose de sus vasallos, se puso en ca-
mino para la Corte, donde fué recibido con menosprecio
y con una amonestación del Rey leonés por no asistir
otras veces a sus llamamientos, considerando que con
ello probaba querer ser independiente en su condado.
El Conde niega tal intención, y lejos de humillarse ante
la actitud del Rey, le recuerda la deuda que éste tiene
de aquel caballo y azor que le había comprado y que

no asistir a la corte. El vasallo tiene obligación de asis-
tir a la corte, y el no hacerlo se califica de rebeldía y tiene
diversos castigos.

aún no han sido pagados. El soberano leonés no puede consentir tal osadía y hace prender al Conde.

Al saber tan adversas noticias allá en Burgos, los principales caballeros castellanos y la Condesa traman un ardid: la Condesa, vestida de peregrina, se dirige a León, y allí pide al Rey la deje acompañar a su marido en la cárcel antes de seguir su peregrinación a Santiago. Le es concedida su demanda y marcha a la prisión. Allí cambia sus vestidos con los del Conde, y antes de que raye el alba pide al carcelero le abra las puertas, pues no puede retrasar más su jornada. El portero, creyendo que es la Condesa deja salir al caudillo castellano, que va sin tardanza a reunirse con sus vasallos.

Cuando el Rey supo cómo esto fué hecho, pensando que con la prisión de la Condesa él no ganaba nada, y no queriéndola castigar por ser mujer y parienta suya, la dejó en libertad.

16

El Conde corre tierras leonesas y exige al Rey el pago de la deuda del caballo y el azor. Independencia del condado de Castilla.

Mas el Conde, con todo, no había de desistir de su idea y volvió a pedir al Rey que le pagase la deuda; pero como no obtuviese respuesta satisfactoria del soberano corrió el Conde tierras leonesas y se llevó buen número de ganados y hombres. El Rey ante todo esto quiere pagar su deuda, pero al hacer cuentas hallan que el precio del caballo y el azor, doblado en progresión día tras día, durante tres años, había subido a tal cifra, que no existía en todo el reino dinero bastante para pagarlo. Entonces convienen que para satisfacer la

enorme deuda el Rey entregue a Fernán González el condado de Castilla en propiedad.

Y de este modo que aquí es contado salieron los castellanos de premia y servidumbre del poder de León y los leoneses.



LOS SIETE INFANTES
DE LARA



LOS SIETE INFANTES DE LARA

RELATO TOMADO EN PARTE DE LA CRONICA GENERAL DE 1344, Y EN PARTE DE UN CANTAR DE GESTA

[I.] *De cómo el conde don Garci Ferrandes cercó Camora después de la muerte de su padre, e cómo el rey de León le emendó algunos tuertos que rescibiera de los suyos, e cómo casó doña Llambra con Ruy Vasques.*

Contado habemos ya ante desto en cómo el noble conde don Ferrant Gonçales ante que muriese había firmada su postura entre Castiella e León; e después

La Crónica de 1344 toma su relato principalmente de un poema o cantar de gesta, hoy perdido, escrito a fines del siglo XIII o a principios del XIV. Otra Crónica más tardía conserva de ese cantar de gesta algunos versos, que aquí se ponen, sustituyendo a veces el relato en prosa del texto de 1344. Ese cantar era un arreglo o refundición de otro poema más antiguo; esta poesía tradicional vive así rehaciendo y adaptando a los gustos nuevos la tradición antigua. Nuestro poema complicó mucho la sencillez del primitivo, añadiéndole varios episodios novelescos, que insisten, sobre todo, en la crueldad con que el traidor persigue a sus víctimas, en la miseria que abruma a Gonzalo Gustios y en la bárbara fiereza con que, por último, es castigado el traidor. Fernán González, ver pág. 38.

qué fué muerto, non quisieron los leoneses tener la postura e vinieron correr e faser mal en Castiella, porque después hobo el conde don Garci Ferrandes de ayuntar su hueste muy grande e fuese echar sobre Çamora; e en teniéndola cercada, vinieron los de Alba e los del Carpio a dar en la hueste e a fazer rebato, e hobo Ruy Vasques a recudir a ello, como aquel que era muy buen caballero de armas; e fué a ellos con tresientos caballeros e alcançólos e lidió con ellos e venciólos e desbaratólos, pero que le mataron dos caballeros en aquella lid; e porque fiso mucho bien en aquel día hóbol después a dar el conde Garci Ferrandes por mujer a doña Llambra, que era su prima cormana.

E el conde levantóse luego de sobre Çamora e fuése para Burgos, e fuéronse con él muchos de León e de Portogal, por seer en aquellas bodas de doña Llambra e de Ruy Vasques. E andudo con esas compañías fasta que llegó a Burgos; e mandó í armar tienda muy noble en que estudiase doña Llambra con sus dueñas e donsellas para veer los trebejos que fasia e cómo lançaban al tablado. E el primero que í lançó su vara fué Garci Ferrandes, e después Ruy Vasques, e después Muño Salido, el que bien cató las

Garci Fernández, hijo del conde Fernán González, gobierna el condado de Castilla de 970 a 995.

Ruy Vázquez, como la mayor parte de los personajes que en este poema aparecen, deben ser personajes históricos, aunque no se ha logrado comprobarlo.

el que bien cató las aves. Los agüeros se basaban en la observación del vuelo, aparición o canto de las aves.

aves, e desí otros muchos de otras partes, e desí lançó Alvar Sanches, primo cormano de doña Llambra. E quando lançó al tablado dió un tan grant golpe en las tablas que lo oyeron dentro en la villa, segund dise la hestoria. Doña Llambra quando lo oyó e sopo que su cormano Alvar Sanches lançara tan bien, plogol mucho, e con grant plaser que ende hobo dixo aquellos que í seían con ella que non vedaría su amor a home tan de pro si non fuese su pariente tan llegado; e por esto que doña Llambra dixo se siguió después mucho mal, así como vos lo la hestoria contará adelante. E en disiendo doña Llambra esto de Alvar Sanches, oyólo doña Sancha e los siete infantes, que í estaban con ella, e quando aquello oyeron, començaron a réir; mas los caballeros, como estaban en grant sabor de un juego, non pararon mientes en aquello que doña Llambra dixera; mas Gonçalo Gonçales, que era el menor de los siete infantes, parara en ello muy bien

Doña Sancha, madre de los siete Infantes, hermana de Ruy Velázquez.

'*los siete Infantes*'. Se llamaba infante al hijo de rico hombre, y se le distinguía por el nombre del solar de la familia a que pertenecía; así, los Infantes del alfoz de Salas. En los siglos posteriores, cuando la palabra infante designaba sólo los hijos de reyes, se creyó que estos Infantes de Salas y los de Carrión que luego encontraremos en el Poema del Cid eran descendientes de reyes, cosa que es falsa. El número de siete de los Infantes de Lara debe ser legendario; las cifras tres y siete son muy usadas en todas las dicciones populares.

Un *Gonzalo González* aparece como firmante en una carta con fecha abril de 971, que por la época bien pudiera ser el mencionado en el Poema.

mientes, e furtóse de los hermanos e fué cabalgar en un caballo, e tomó un bofordo en la mano e fuése solo, que non fué otro home con él sinon un escudero que levaba un açor. E Gonçalo Gonçales, luego que llegó, fué lançar al tablado e dió un tan grant golpe en él que crebantó una de las tablas de medio. E quando esto vió doña Sancha e sus fijos hobieron ende grant plaser, mas en verdat pesó mucho a doña Llambra. E los fijos de doña Sancha cabalgaron entonce e fuéronse para el hermano, ca hobieron miedo que se levantase entre Gonçalo Gonçales e Alvar Sanches alguna discordia, como contesció luego, ca Alvar Sanches començó í luego de desir sus palabras tan grandes por que hobo de responder Gonçalo Gonçales e dixo: "Tan bien alançastes e tanto se pagan de vos las dueñas, que bien semeja que non fablan de otro caballero tanto como de vos." E aquella hora dixo Alvar Sanches: "Si las dueñas de mí fablan, derecho fasen, ca entienden que so mejor que los otros que í sodes." Quando esto oyó Gonçalo Gonçales pesóle mucho de coraçón e non lo pudo sofrir, e dexóse ir para él a tan bravamente, que más non pudo, e dióle una tan grant puñada en el rostro, que los dientes e las quixadas le crebantó, de guisa que luego cayó muerto en tierra a los pies del caballo. E doña Llambra, quando lo oyó, començó de dar grandes voses, llorando muy fuertemente e disiendo que nunca dueña fuera tan deshonorada como ella. Ruy Vasques, quando aquello oyó, cabalgó a grant priesa e tomó

una asta en la mano e fuese para allá onde estaban, e cuando llegó a los siete infantes alçó arriba el braço con aquella asta e dió con ella a Gonçalo Gonçales un a tan grant golpe en la cabeça, que por cinco lugares le fiso crebar la sangre. Gonçalo Gonçales, cuando se vió atan mal ferido, dixo: "Par Dios, nunca vos yo merescí porque me vos diédeses tan grant ferida como ésta, e ruego yo aquí a míos hermanos que si yo muriero, que nunca vos lo demanden; mas ruégovos que me non firades otra vez, por quanto vos amades, ca vos lo non podría sufrir." Ruy Vasques, cuando aquello oyó, alçó otra vez el asta con gran saña que hobo por le dar otro golpe, e Gonçalo Gonçales, cuando lo vió, desvió la cabeça del golpe en tal guisa, que le non alcançó si non poco por el hombro, pero tan grande fué el golpe, que dos pieças fiso el asta en él. Gonçalo Gonçales, cuando vió que non había í otra medida ninguna, tomó en su mano el açor que traía el escudero e fué dar a Ruy Vasques con él una tan grant ferida en el rostro a vueltas con el puño, que todo ge lo crebantó de aquel golpe, de guisa que luego le fiso crebar la sangre por las narises. Ruy Vasques, cuando se vió tan mal trecho, començó a dar grandes voses e a desir: "Armas, armas", e muy apriesa

'vos lo demanden', 'os exijan reparación' o 'se venguen de vos'. La venganza llegó a ser una obligación, y a veces generaciones enteras reducían su vida a la empresa de vengar un ultraje hecho a sus antepasados. Gran número de poemas, tanto españoles como extranjeros, tienen por principal asunto el desarrollo de una venganza.

luego fueron ajuntados con él todos sus caballeros, ca bien veían que se daría a mal aquel fecho si le Dios non acorriese. Mas el conde Garci Ferrandes, que era señor, e era í en Burgos, e Gonçalo Gustios, padre de los infantes, tanto que sopieron aquella vuelta, vinieron í luego e metiéronse entre ellos e despartiéronlos, que non hobo í entonce otro mal ninguno. E tan bien andudo í el conde Garci Fernandes e Gonçalo Gustios, padre de los siete infantes, que luego los fisieron perdonar de la una parte e de la otra; ca los infantes se apartaron luego con su compañía a un lugar, e podrían ser todos fasta dosientos caballeros; mas pero tan bien lo fisieron, segunt dicho es, que de aquella ves non hobo í más mal.....

.....

[II.] *Agora torna el cuento a hablar de Gonçalo Gustios, que era en Salas, e de Ruy Vasques, su cuñado.*

La reconciliación fué en apariencia tan sincera, que Gonzalo Gustios ofreció a Ruy Velázquez sus hijos para que los tomase a su servicio como caballeros en su mesnada, y él lo otorgó y los llevó en su compañía a Burgos.

E luego a pequeña saçón tornóse doña Llambrá para Barbadiello, e fueron los siete infantes con ella por le faser plaser e servicio con sus açores e con sus aves.

Un *Gonzalo Gustios* aparece como confirmante en unas cartas fechadas de 963 a 992.

E después que hobieron tomada mucha caça tornáronse para doña Llambra e diérongela, e desí entraron en una huerta que habia cerca del palacio donde posaba doña Llambra, para asolasarse e folgar en ella demientra que guisaban la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçales desvistióse de todo lo que traía, sinon de los paños menores —e esto por la grant calentura que fasía, cuidando que lo non veían las dueñas, porque era dellas muy alongado; pero non era así, ca doña Llambra e las dueñas lo veían muy bien—, e tomó su açor en la mano e fuélo bañar. E quando doña Llambra lo vió así estar desnudo, pesóle mucho de coraçón e dixo contra sus dueñas: “Amigas, ¿non veedes cómo anda Gonçalo Gonçales en paños de lino? Creo que lo non fase por ál, sinon porque nos enamoremos dél; por cierto vos digo que me pesa mucho si él así escapar de mí que yo non haya derecho dél.” E así como hobo dicho esto mandó llamar un su home e díxole: “Ve e toma un cogombro e finchelo de sangre, e ve a la huerta do están los siete infantes e da con él en los pechos a Gonçalo Gonçales, aquel que vees que tiene el açor en la mano, e vente para mí cuanto pudieres, e non hayas miedo, ca yo te ampararé, e así

El arrojar contra alguien un ‘cogombro’ u otro objeto lleno de sangre era una injuria habitual prevista y castigada en los Fueros medievales.

‘yo te ampararé’, pues era respeto debido a una fijadalgo el no herir o matar a hombre alguno en su presencia, lo cual equivaldría a una afrenta hecha a la dueña y estaba castigado por los Fueros, debiendo el matador dar satisfacción y desagravio a la ofendida.

tomaré vengança de la puñada e de la muerte de mio cormano Alvar Sanches, ca esta jugleria a muchos empeeçrá." E el home fiso entonce como le mandó doña Llambra; e los infantes, cuando vieron venir aquel home contra sí, cuidaron que les enviaba su cuñada alguna cosa porque se les tardaba la yantar, ca tenían ellos que bien estaban con ella e que ella que los amaba de voluntad; mas ellos eran engañados en esto, ca ella los desamaba mortalmente que más non podía. E así como llegó el home a ellos, alçó aquel cogombro e dió con él a Gonçalo Gonçales en los pechos, como doña Llambra le mandara, e finchólo todo de sangre, e fuxo luego contra doña Llambra. E los otros hermanos, cuando vieron esto, començaron de reír, mas non de coraçón. E díxoles entonce Gonçalo Gonçales: "Hermanos, muy mal fasedes que vos desto reídes, ca así me pudiera ferir con ál como con esto e matarme. E demás vos digo que si alguno de vos contesciera esto que a mí yo non querría vevir un día más fasta que lo vengase, e pues que lo vos levades en juego este fecho e a tal deshonra, mande Dios que vos arrepintades ende." Dixo entonce Diago Gonçales, el otro hermano: "Hermanos, meester es que tomemos consejo a tal cosa como esta e que non finquemos así escarnidos, ca mucho sería nuestra deshonra grande; e tomemos agora nuestras espadas so nuestros mantos e vayamos contra aquel home, e si viermos que nos atiende e non ha miedo de nos, entendremos que fué la cosa fecha por juego e dexar lo hemos,

mas si fuxere contra doña Llambra e ella lo acoiere, así sabremos que por su consejo della fué esto, e si así fuere, non nos escape a vida, aunque lo ella quiera amparar." Pues que esto hobo dicho Diago Gonçales, tomaron todos sus espadas e fuéronse para el palacio, e el home, quando los vió venir, fuxo para doña Llambra, e ella acojólo so el su manto; e los infantes le dixeron: "Este home nos fiso deshonra e nos queremos ge lo acaloñar." E ella les dixo que les non complía, ca él era su home, e que si alguna cosa fisiera, que ella lo faría emendar. E ellos lo tomaron entonce delante della e diéronle una tan grant puñada, que finchó los paños de doña Llambra de sangre e tiráronlo fuera del palacio onde ella estaba, e diéronle tantas de cuchilladas fasta que lo mataron. E pues que fué muerto, tornaron por doña Sancha, su madre, que cabalgase e non estudiase í más; e eila cabalgó luego e fuéronse para Salas, que era su casa e su heredit. E pues que ellos fueron idos, fiso doña Llambra poner un escaño en medio de un corral, guisado e cubierto de paños como de muerto, e lloró ella e fiso tan grant llanto sobrél con todas sus dueñas, por tres días, que por maravilla fué, e rompió todos sus paños, llamán-

'Lloró ella con sus dueñas'. La deshonra de doña Llambra era grandisima, no tanto por haber sido muerto aquel hombre en su presencia, como por haberlo sido bajo su manto; por eso hace estos extremos de dolor, querellándose de su desventura. Estas demostraciones estrepitosas de dolor no eran sólo una costumbre de la época, las leyes mismas exigían para ciertas querellas que la mujer se arañase el rostro, mesase sus cabellos, etc.

dose viuda e que non había marido, e desto mandó querellar a Ruy Vasques. Mas agora dexaremos aquí de fablar desta doña Llambrá, e diremos de don Rodrigo, su marido, e de don Gonçalo Gustios, padre de los siete infantes.

[III.] *De cómo e en cuál manera fué preso Gonçalo Gustios en Córdoba por carta de traición de Ruy Vasques.*

Ruy Velázquez vuelve a Barbadillo, donde es recibido por su mujer con grandes muestras de dolor, llamándose viuda por haber sufrido tal deshonra de los Infantes sin tener quién la defendiera. Ruy Velázquez la promete venganza, pero finge de nuevo congraciarse con sus sobrinos.

En pos desto, a cabo de pocos días, envió don Rodrigo desir a don Gonçalo Gustios que se viese con él en aquel mesmo lugar onde se otra vez vieran, ca había aún más mucho de fablar con él. Otro día, cuando se vieron, dixo Ruy Vasques a don Gonçalo Gustios: "Cuñado, vos sabedes bien en cómo me costaron mucho mis bodas, e el conde don Garci Ferrandes non me ayudó i tan bien como yo cuidé, e Almançor me

'no me ayudó en mis bodas'. El señor, cuando un vasallo suyo se casaba, le daba ayuda de costa para los gastos de las fiestas.

'Almançor' es el famoso hagib o primer ministro del Califá de Córdoba, que en multitud de campañas entre los años 977 y 1002 desoló todos los estados cristianos, desde Cataluña hasta Galicia, y ejerció sobre ellos una hegemonia política considerable que se refleja fielmente en esta leyenda de los Infantes de Lara.

dixo que me ayudaría con algo e me faría mucho bien para ayuda de mis bodas, e vos sabedes que así es; e yo gradescer vos lo ía mucho si lo vos por bien tovierdes de ir a él sobre esta rasón, e encomendar me iades a él mucho e mostrar le iades la grant costa que he fecha e desir le iades en cómo he mucho meester la su ayuda, e bien sé yo que le plasdrá e vos dará grant haber; e vos venit vos luego con él, e yo partir lo he con vusco muy bien, e ruégovos como hermano que vos plega de lo faser así, ca vos sabedes bien que yo non puedo allá ir, que he de proveer toda la tierra de mano del conde don Garci Ferrandes." E entonce respondió Gonçalo Gustios: "Don Rodrigo, mucho me plase e iré allá de buenamente, por complir vuestra voluntad." Cuando esto oyó Ruy Vasques, plogól mucho de coraçón e apartóse con un moro quel había, que sabía escrebir arábigo, e mandó quel escribiese una carta en esta guisa: "Almançor, de mí, Ruy Vasques, salut, como amigo que amo de todo mi coraçón. Fágovos saber que los fijos de don Gonçalo Gustios de Salas, este que vos esta carta aduse, que me deshonoraron mal a mí e a mi mujer, e porque me non puedo dellos vengar acá en la tierra de los christianos, así como yo quería, envió por ende a vos su padre, don Gonçalo Gustios, que lo fagades descaçar, si me bien queredes; e después que esto hobierdes fecho, sacaré yo luego mi hueste e levaré conmigo

prover la tierra de mano del Conde; gobernar por delegación del Conde.

todos los sus siete fijos e iré con ellos posar a Almenar, e vos otrosí sacat vuestra hueste e venit vos cuanto más pudierdes a ese lugar mesmo, ca í vos atenderé, e venga con vusco Viara e Galve, que son mucho mis amigos, e a los siete infantes levar los he allá, ca ellos non han más de fasta dosientos caballeros, e entonces los podredes descabeçar, ca éstos son los homes del mundo que vos más contrarios son acá en tierra de christianos, e que más mal vos buscan. E pues que éstos hoberdes muertos, habredes la tierra de los christianos a vuestra voluntat, ca mucho ha en ellos grant esfuerço el conde don Garci Ferrandes."

Pues que la carta fué fecha en esta manera e seellada, mandó luego descabeçar el moro que la fisiera, por tal que lo non describiese. Desí cabalgó luego e fuese para Gonçalo Gustios e dixo a su hermana doña Sancha, con palabras de engaño, luego que entró por el palacio de don Gonçalo Gustios: "Hermana, muy rico verná de Córdoba don Gonçalo, si Dios quisiere, onde le yo envío, ca tanto traerá de haber que para siempre jamás seremos todos ricos e abundados."

E otro día de mañana cabalgó don Gonçalo Gustios e espidióse de don Rodrigo e de doña Llambrá e fuése su camino. Pues que llegó a Córdoba, fuése para Almançor e diól la carta de don Rodrigo e dixol luego de su palabra: "Almançor, mucho vos envía saludar

'Galve', sin duda Gálib, suegro de Almanzor, que fué gobernador de Medinaceli y tuvo la frontera castellana en tiempo de Fernán González y Garci Fernández.

vuestro amigo don Ruy Vasques, e enviavos rogar quel enviades recabdo de lo que vos envía desir en esta carta." E el moro abrió la carta e leyóla, e pues que vió la manera que iba en ella, rompióla luego e dixo a don Gonçalo Gustios: "¿Qué carta es esta que tú traes?" Respondiól entonce don Gonçalo Gustios: "Cierto, señor, non sé." E díxol Almançor: "Pues desir te lo he; Ruy Vasques me envía desir que te descabece, mas yo, porque te quiero bien, non lo quiero faser; mas mandar te he echar en prisión." E fízolo así, e desí mandó a una mora infante que lo guardase e lo sirviese e quel diese lo que hobiese mester. E así avino a pocos de días que don Gonçalo Gustios yasiendo en aquella prisión, e aquella mora sirviéndolo, hobieron de entender en sí e amarse uno a otro, de manera que don Gonçalo Gustios hobo después un fijo en ella, a que llamaron Mudarra Gonçales. E éste fué el que después vengó su padre e sus hermanos, los siete infantes, por la traición que les volviera Ruy Vasques.

[IV.] *De cómo Ruy Vasques ajuntó su hueste e levó consigo los siete infantes.*

En pos esto, pues que Ruy Vasques hobo enviado a don Gonçalo Gustios a Córdoba, así como agora dire-

'Mora infante'. Aquí la Crónica toma la palabra infante en el sentido de 'hijo de rey', puesto que trata de una hermana de Almanzor, y este personaje era por los cristianos considerado como soberano.

mos aquí, habló con los siete infantes e díxolos: “Sobrinos, desir vos quiero lo que tengo por bien de faser; en quanto vuestro padre es ido a Almançor, yo quiero faser una cabalgada a tierra de moros e correr fasta el campo de Almenar, e si vos tovierdes por bien de ir comigo, plaserme ía ende mucho, e si non, fincad aquí en la tierra e guardatla.” E ellos le dixeron entonce: “Don Rodrigo, non semejaría eso guisado, de ir vos en hueste e fincar nos en la tierra, e mucho mostraríamos en ello grant cobardía.” E díxoles entonce don Rodrigo: “Mucho me plase deso que desides.” Pues que esta respuesta hobo de los siete infantes, envió desir por toda la tierra que los que con él quisiesen ir en hueste e ganar algo que se guisasen mucho aína e que se viniesen luego para él. Las gentes, quando lo sopieron, fueron ende muy alegres con las nuevas, porque don Rodrigo siempre era bien andante, él e los que con él iban, en sus huestes que fasía, e llegáronse entonce í tan grandes yentes, que maravilla fué. E en esa hora envió desir por un escudero a sus sobrinos que cabalgasen e fuesen en pos él, ca él los atendría en la Vega de Febros. Los infantes, quando lo oyeron, espidiéronse de su madre doña Sancha e fuéronse en pos dél quanto pudieron. E yendo ellos hablando unos con otros fasta que llegaron a un pinar que llaman Canicosa, que í había a par del camino, en la entrada del monte, hobieron agüeros que les fasían muy malas señales. E

‘hobieron agüeros’. La superstición de los agüeros estaba

el primero agüero que hobieron fué una corneja diestra, e sobre ella una siniestra, e desí vieron un águila cabdal ferrera que estaba encima de un pino. E quando esto vió Nuño Salido pesól mucho de coraçón e díxoles: "Fijos, tornémosnos, ca estas aves nos lo muestran, e tornémosnos para Salas, a vuestra madre doña Sancha, e folguemos í algunos días fasta que estas aves se corrijan, ca ellas non nos muestran sinon todo mal si las pasamos." E ellos dixeron que non lo quisiese Dios, ca los atendía su tío dos días había, e que por las aves non curase nada, ca non fasía a ellos aquello, sinon al mayor de la hueste con que todos iban. Entonce fueron adelante e vieron venir un águila cabdal por el aire dando muy grandes gritos, e vino posar en un pino, a par del camino por donde iban, e estudo así una pieça dando muy grandes gritos e desí, a la cima, tomóse por la garganta con ambas las manos e degollóse e dexóse caer muerta en tierra a pie del pino. E quando Nuño Salido esto vió, tornóse a los infantes e díxoles: "Fijos, bien vos digo verdat, que desque yo las aves caté, que nunca las fallé tan contrallas como las de hoy, e por eso vos

arraigadísima en esta época, no sólo entre el pueblo, sino entre nobles y reyes; era, sobre todo, común entre los caballeros en tiempo de guerra; el adalid o guía del ejército debía consultar el vuelo de las aves antes de la elección de camino, antes de dar orden de romper la batalla, etc.

'*tornémosnos para Salas*'; como remedio para anular el agüero cabía el volverse sobre sus pasos y aplazar la realización del hecho que se iba a efectuar hasta que el agüero fuese propicio.

ruego que vos tornedes en toda guisa, ca me non plase porque esta carrera queredes ir, ca aquel que vos allá lieva vos lieva a la muerte por traición, e si vos tornardes faredes vuestra pro." Entonce fiso una risca e díxoles: "Si esta risca pasades yo non iré con vusco adelante más, ca bien llanamente veo vuestra muerte, ca yo tales agüeros veo que nos muestran que nos nunca más acá tornaremos a nuestros lugares; e si vos quisierdes crebantar estos agüeros enuiat desir a vuestra madre que cruba siete lechos e que los ponga en medio de un corral e faga llanto como si vos viese muertos ante sí." Dixol entonce Gonçalo Gonçales: "Don Muño Salido, desides mucho mal en cuanto fablades, e muerte buscades si hobiese quién vos la dar, e dígovos que si non fuédeses mío amo, como lo sodes, yo vos mataría por ello, e de aquí adelante vos digo e vos defiendo que non digades más en esta rasón, ca non nos tornaremos por vos; mas vos que sodes ya de edat tornadvos para Salas si quisierdes." Don Muño Salido, con grant pesar que ende hobo, díxoles: "En mal hora vos yo crié, pues que me vos non queredes creer de consejo de cosa que vos yo diga; e pues así es, ruégovos que vos espida-

'crebantar los agüeros'; no bastaba sólo ver los agüeros, sino que era preciso pasar ante ellos para que se realizase el pronóstico que indicaban; de modo que no pasando adelante se los anulaba o quebrantaba.

'amo' era el ayo al cual el caballero confiaba la educación de sus hijos; el ayo tenía en la vida caballeresca una consideración inmediata a la del padre.

des de mí ante que me torne, ca bien sé que nunca más nos veremos en uno." Los infantes, echando en juego esto que les desía su amo, espidiéronse dél e fuéronse su carrera. Muño Salido tornóse para ir a Salas, e yendo así por el camino, cuidó entre sí cómo fasía mal en dexar de aquella guisa sus criados por miedo de la muerte, e mayormiente seiendo él home viejo e de grande edat, que lo non debía faser por ninguna guisa, ca más guisado era dél ir doquier que muerte pudiese prender que aquellos que aún eran mancebos e para vevir; e pues que ellos non temían la muerte e en tan poco la tenían, que mucho más la non debía él temer; e de más, que si ellos muriesen en la batalla, e Ruy Vasques a la tierra tornase, que le faría por ellos mucho mal o que lo mataría; e que siempre habrían que desir dél si él tal cosa como esta fisiese; e demás aún, que si ellos allá muriesen, que cuidarían los homes que él les basteciera la muerte, e que por su consejo viniera aquel fecho, e sería muy mala fama para él en seer honrado en la mancebía e deshonado en la vejes. E así como esto hobó cuidado entre sí, tornóse para los infantes.

[V.] *De cómo el traidor de Ruy Vasques amenazaba a Muño Salido porque se tornara, e cómo por esta razón se hobieran de matar los unos con los otros.*

Pues que los siete infantes de allí fueron partidos,

'criado' se llamaba al discípulo respecto a su amo.

andudieron tanto que llegaron a Febros. E don Rodrigo, cuando los vió, saliólos a rescebir e díxoles que tres días había que los estaba atendiendo, e preguntólos por Muño Salido cómo non venía con ellos. E ellos contáronle entonce todo el fecho de cómo les aconteciera con él sobre el departamento de los agüeros. Ruy Vasques, cuando les aquello oyó, començóles de lisonjar e desir: “Fijos, estos agüeros muy buenos son, ca dan a entender que de lo ajeno ganaremos algo e de lo nuestro non perdremos nada; e fiso muy mal don Muño Salido de non venir con vusco, e mande Dios que se arrepienta por esto que ha fecho e non pueda ál fazer.” E ellos hablando en esto, llegó don Muño Salido; e los infantes, cuando lo vieron, rescibiéronlo muy bien e plógoles mucho con él. E díxole entonce Ruy Vasques: “Don Muño Salido, siempre me vos fuestes contralloy en cuanto pudiestes, e aun agora en eso vos trabajades e en eso contendedes, mas mucho me pesara si yo non hobiere derecho de vos a todo mío poder.” E respondióle entonce esa hora don Muño Salido: “Don Rodrigo, yo non ando con enemiga, mas con verdat, e digo a qui quier que dise que los agüeros que hobiemos que eran buenos para ganar con ellos, que miente como alevoso e non dixo en ello verdat, mas que tiene ya traición consejada e bastecida.” E Muño Salido se rasonaba así porque ya sabía lo que Ruy Vasques dixera, e por ende le desía él esto así. Cuando don Rodrigo vió que contra él Muño Salido desía aquello, tóvose por maltrecho e por deshonado

dél, e con grant saña que ende hobo, començó a dar voses e a desir: “¡Ay míos vasallos!, en mal día vos do yo soldadas, pues que vos a Muño Salido así vedes deshonrarme e me non dades derecho dél, e, lo que aún es peor, que semeja que vos non pesa ende.” Cuando esto oyó un caballero que desian Gonçalo Sanches, sacó muy aína el espada de la vaina, e iba por dar con ella a don Muño Salido. E Gonçalo Gonçales, el menor de los infantes, cuando aquello vió, fué corriendo para aquel caballero e diól una tan grant puñada entre la quejada e el hombro, que dió con él luego muerto en tierra a los pies de Ruy Vasques. E Ruy Vasques, con gran pesar que hobo desto, dió luego voses a los suyos que se armasen, ca se quería vengar luego de sus sobrinos. Los infantes e Muño Salido, cuando aquello vieron, entendieron de su tío que sabor había de se matar con ellos, e saliéronse aparte con dosientos caballeros que traían, e desí pararon sus ases de la una parte e de la otra. E ellos, por ayuntarse unos con otros para se ferir, dixo Gonçalo Gonçales a Ruy Vasques: “Esto ¿qué quiere ser? ¿Sacástesnos acá de la tierra para ir sobre moros, e agora queredes que nos matemos unos con otros! Por cierto vos digo que non lo tengo por bien. Si por aventura querella habedes de nos, de la muerte del caballero que vos matamos, queremosvos pechar la caloña que í ha, e son quinientos sueldos, e dar vos los hemos, e rogamos

¹*quinientos sueldos*. Si un fidalgo deshonrara a otro había de darle como indemnización 500 sueldos (de aquí la de-

vos que non querades í ál faser.” E don Rodrigo, porque vió que non tenía aún tiempo de complir su corazón así como él quería, e porque non podía ende salir bien si se entonce volviesen, dixo que le plasia mucho de lo que desía, e que lo tenía por bien. Agora diremos dellos e de los moros.

[VI] *De cómo e en qué manera los siete infantes lidiaron con los moros, e de la muerte de don Muño Salido e otrosí de los dosientos caballeros que con ellos eran.*

Pues que esto hobo dicho Ruy Vasques, e ellos todos avenidos ya, arrancaron las tiendas e fuéronse su carrera. E otro día levantáronse de grant mañana, e tanto andudieron ese día que llegaron al campo de Almenar. Don Rodrigo metióse entonce en celada con todos los suyos en un lugar que había í encubierto, e mandó a los sobrinos que fuesen correr el campo e que robasen e cogiesen ante sí cuanto fallasen, e que se acogiesen allí a él —e él había ya enviado su mandado a los moros que echasen los ganados a pacer, e que saliesen con ellos, e andudiesen por todas partes por onde quisiesen— mas todo esto que él mandaba faser era engaño e nemiga.

nominaçión usual en las ejecuciones nobiliarias “hidalgo de devengar 500 sueldos”); el caballero agraviado podía admitir esa indemnizaçión o rechazarla, y en este caso podía desafiar y matar a su ofensor como a enemigo declarado.

‘cumplir su corazón’, cumplir su voluntad, su deseo.

Los Infantes cabalgan con sus caballeros para cumplir el mandato, pero pronto se dan cuenta que están vendidos por su tío, tantos son los moros que les cercan por un lado y por otro. Lánzanse contra ellos y se entabla una dura pelea en la que cae muerto Nuño Salido, que se había arrojado a dar los primeros golpes. Tan esforzadamente pelean los unos como los otros; mueren muchos de una y otra parte; pero son tan superiores en número los moros, que pronto los Infantes pierden todos sus caballeros y quedaron solos en el campo.

[VII.] *De cómo murieron los siete infantes e los caballeros que los vinieron ayudar.*

Los infantes, estando en aquella angostura, hobieron acuerdo de enviar a demandar treguas a Alicante e Viara e Galbe e Barrasín fasta que lo fisiesen saber a su tío Ruy Vasques si los quería venir ayudar o non; e fisiéronlo así. E desí fué luego Diago González a Ruy Vasques, e dixo: "Don Rodrigo, sea vuestra mesura que nos vayades acorrer, ca mucho nos tienen los moros en grant quexa además, e ya nos mataron a Ferrant Gonçales, vuestro sobrino, e a Muño Salido, e los dosientos caballeros que troximos." Dixo entonce don Rodrigo: "¡Amigo, id a buena ventura! ¿Cuidades que olvidado había yo la des-

Muño Salido se arroja a dar los primeros golpes buscando la muerte para no ver la de sus criados; este sacrificio del ayo era un deber de fidelidad que, por ejemplo, cumplió también el ayo del rey García de Navarra cuando vió que éste sería vencido en la batalla de Atapuerca por el rey de Castilla (año 1054).

honra que me fisiestes en Burgos, quando matastes Alvar Sanches; e lo que fisiestes a mi mujer doña Llambrá, quando le sacastes el home de so el manto e ge lo matastes delante, e le ensangrentastes los paños e las tocas de la sangre dél; e la muerte del caballero que matastes en Febros? Buenos caballeros sodes, puñad de vos amparar, ca en mí non tengades fusia, que non habredes de mí ayuda ninguna.”

Dolidos por esto algunos de los cristianos que con Ruy Velázquez estaban, acudieron en ayuda de los Infantes, a pesar del traidor haber puesto todos los medios para evitarlo, ansioso de ver consumada su venganza. Y de nuevo pelearon, y de nuevo mataron cientos y cientos de infieles; pero también como antes volvieron a perderse todos los cristianos que estaban con los Infantes.

E los infantes eran ya tan cansados de lidiar que non podían ya mandar los braços para ferir con ellos. E quando los vieron así cansados, Alicante e Viara e Galve e Barrasín hobieron dellos duelo, e fuéronlos sacar de aquella priesa e leváronlos para su tienda e fisiéronlos desarmar, e mandáronles dar de comer, e del vino que bebiesen. E quando Ruy Vasques esto sopo, fuese para Alicante e Viara e Galve e díxoles que fasían muy mal en dexar tales homes a vida como aquellos, e que se fallarían ende mal si los non mataben, e que si escapasen a vida que él non tornaría más a Castiella, mas que se iría luego para Córdoba, para Almançor, e que les faría por ello cortar las cabeças.

Cuando esto oyeron los cuatro reys moros que andaban por mayores de los otros, fueron muy espantados e hobieron ende grant pesar. E díxol entonce Gonçalo Gonçales: “; Ah traidor falso!, troxiéstenos en hueste para crebantar los enemigos de la fe, e agora dises que maten ellos a nos? Nunca te lo Dios perdone tal fecho como este que tú fisieste contra nos.” Dixeron entonce Alicante e Viara e Galve e Barrasín a los infantes: “Nos non sabemos qué faser aquí, ca si Ruy Vasques, vuestro tío, se fuese para Córdoba, así como dis, tornar se ía muy aína moro, e Almançor darle ía todo su poder, e buscarnos ía con él mucho mal, porque nos mandaría matar; mas pues que así es, tornar vos hemos donde vos troximos, así como vos lo prometimos, ca bien sabedes que nos non podemos í al faser”; e entonce los tornaron al lugar onde los troxeran. Los moros, tanto que dexaron los infantes en el campo, vinieron a ellos tan espesos como las gotas de la lluvia, e cercáronlos luego aderedor, e començaron la fasienda atan fuerte como la primera, o más que ante.

Mas pero tantos eran los moros que por ninguna manera non los podían ya más sofrir, e de las feridas que los infantes en ellos daban eran ya cansados, e del matar que en ellos fasían; e tan cansados eran de lidiar que se non podían mover de un lugar a otro, e aun que se pudiesen mover non tenían armas nin-

A Viara y Galve los llama *reyes*, teniendo esta palabra el significado de emir o caudillo musulmán.

gunas, ca todas las habían crebantadas e perdidas. E los moros, cuando los vieron sin armas, matáronles luego los caballos, e desque los hobieron apeados, fueron a ellos a las manos, e prendiéronlos, e descabeçáronlos todos uno a uno así como nascieran, a ojo de Ruy Vasques, que les contaba como nascieran, e él mandaba en cómo los descabeçasen.

[VIII.] *Agora dexaremos de hablar de Ruy Vasques e tornaremos a hablar de Alicante, cómo llegó a Córdoba, e de Almançor e de Gonçalo Gustios.*

Alicante, desque pasó el puerto, començó de andar por sus jornadas fasta que llegó a Córdoba, e esto fué un viernes, viespera de sant Cebrián. E Almançor, que lo saliera a rescebir, preguntól cómo le aviniera en aquella lid, e él díxol: “Ganamos ocho cabeças de homes de alta sangre, segund disen, mas asas nos cuestan caras, ca perdiemos allá tres reys e quince mill homes de otros, e si me yo allá llegara, bien creo que otro troxera el mensaje”; e entonce le contó Almançor en cómo Ruy Vasques fisiera esta traición, e que lo enviara por ello rebtar, si le quisiese responder. Entonce mandó Almançor traer ante sí las cabeças a un sobrado en que estaba, e desí mandó sacar a Gonçalo Gustios de la cárcel, e fisolo venir ante sí,

viernes viespera de San Cebrián. El juglar escoge el viernes por ser dia festivo entre los moros, y echa mano del santoral para fijar la fecha como medio habitual entre los cristianos.

por ver si las conoscería, e díxol: “Gonçalo Gustios, lidiaron los míos poderes en el campo de Almenar e ganaron ocho cabeças, e disen que son de gran linaje; que Dios te salve, que me digas la verdat de cómo es.” Entonce respondió Gonçalo Gustios e dixo: “Si son de Castiella, conoscer las he; e si son del alfós de Lara, otrosí bien las conosceré, ca serán de mi linaje.” Entonce le mandó Almançor tender delante una manta, e mandó í lançar las cabeças; e Gonçalo Gustios viólas vueltas en sangre e en polvo, e començólas de alimpiar con aquella manta en que estaban, e afemenciólas bien, en tal manera, que las conosció; e entonce dixo a Almançor llorando:

conozco estas cabeças que los míos fijos son;
 esta otra es de Muño Salido su amo que los crió!
 non las quiso muy grant bien quien aquí las ajuntó.

Tomó primero en sus braços la de don Muño Salido
 e razonaba con ella como si fuera vivo:

“Salve vos Dios, Muño Salido mi compadre e mi amigo,
 ¿e qué fué de los míos fijos que en vuestras manos
 [hobe metidos?

por que en León e en Castiella érades vos muy temido
 e de mejores que vos érades servido.

Estos versos están casi íntegramente conservados (aunque escritos como prosa) en el texto de dos Crónicas, una de ellas escrita en 1344. Sabido es que las Crónicas medievales seguían muchas veces en su narración a los poemas heroicos, y en esta ocasión insertaron los versos del poema casi inalterados.

'compadre', por ser Nuño Salido ayo de los Infantes y como padre de ellos. Entre el ayo y el criado existían estrechos vínculos considerados casi como parentesco; es corriente entre ellos darse el nombre de padre e hijo, respectivamente.

De Dios séades perdonado mi compadre e mi amigo,
 si fuestes vos en consejo con su tío don Rodrigo,
 lo que non fariades vos por lo que en vos no había visto.
 Catariades los agüeros como amo e padrino;
 non vos querría creer Gonçalo Gonçález, mi fijo,
 ca se doldría de mí porque yazia en cativo.
 E perdonatme, compadre, e mi buen amigo.
 que mucha gran falsedat sobre vos había dicho.”

La cabeça de don Muño tornóla en su lugar,
 e la de Diago Gonçález en los braços fué a tomar;
 e mesando sus cabellos e las barbas de su faz:
 “Señero, so, e mezquino para estas bodas bofordar!
 Fijo Diago Gonçález a vos amaba yo más,
 fazíalo con derecho ca vos naçierades ante.
 Grant bien vos quería el Conde ca vos érades su alcalde,
 también toviestes su seña en el vado de Cascajar;
 a guisa de mucho ardido muy honrada la sacastes,
 fiziestes en ese día, fijo, un ensayo muy grande:
 ca vos alçastes la seña e metístesla en la mayor haz,
 fué la seña tres vezes abaxada e tres vezes la alçastes,
 e matastes con ella dos reis e un alcaide.
 Desen arriba, los moros hobiéronse de arrancar
 métiense por las tiendas que non habien vagar;
 muy bien sirviestes al conde cayéndoles en alcance,
 bueno fuera Ruy Velázquez si ese día finase!
 Trasnocharon los moros fuéronse para Gormaz;
 diovos ese día el conde Caraço por heredat

‘como amo e padrino’. El consultar los agüeros formaba parte de la ciencia del ayo para aconsejar a sus criados, como hemos dicho que debían hacer también los adalides; ver pág. 87.

‘para estas bodas bofordar’, expresión figurada y de amarga ironía. Don Gonzalo llama fiestas a la cruel venganza de Ruy Velázquez, y se siente sin fuerzas para tomar parte en ellas castigando al traidor. El ejercicio de bofordar era la manera habitual de tomar parte un caballero en cualquier fiesta.

seña bajada. El bajar la seña era darse por vencido, y todos los combatientes estaban obligados a socorrerla y alzarla.



La cabeza de don Diago entonces fue a besar,.....

la media poblada es e la media por poblar.
Desque vos moristes, fijo, lo poblado se despoblará.”
La cabeza de don Diago entonce fué a besar,
e alimpiándola con lágrimas volviérala a su lugar.
Cada uno como nasció así las iba tomar.

La de don Martín Gonçález en sus braços la tomaba:
“O fijo Martín Gonçález, persona mucho honrada.
¡Quién podría asmar que en vos había tanta buena
[maña!
atal jugador de tablas non lo había en toda España,
bien e mesuradamente vos fablábades en plaça.
Que yo viva o que muera de mí ya non me incala
mas mucho he fiero duelo de vuestra madre doña San-
sin fijos e sin marido fincará tan desconortada!” [cha
La cabeza de Martín Gonçález luego llorando dexaba,
e la de Suero Gonçález en los braços la tomaba.

*Ya fijo Suero Gonçález cuerpo tan bueno e leal,
de aves érades maestro non había vuestro par
en caçar muy bien con ellas e a su tiempo las mudar.
Malas bodas vos guisó el hermano de vuestra madre,
a mí metió en cativo a vos levó a descabeçar;
los que hoy son por nacer traidor le llamarán.”

Desí besó la cabeça e llorando la dexó,
e la de Ferrant Gonçález en sus braços la tomó.
“Fijo, cuerpo tan honrado e nombre de buen señor,
del conde Ferrant Gonçález aquel que vos bateó.
De las vuestras mañas, fijo, pagarse ié un emperador.

Desí besó la cabeça e en su lugar la miso,
e la de Ruy Gonçález entre los braços la priso:
“Fijo Ruy Gonçález cuerpo muy entendido,
muy leal para señor, verdadero para amigo.
Malas bodas vos guisó vuestro tío don Rodrigo,
afevos aquí finados de este mundo mezquino.”

Esa cabeça besando en su lugar la dexaba,
 e la de Gustios Gonçález en los brazos la tomaba,
 de el polvo e de la sangre, muy bien le el rostro alim-
 [piaba,

faziendo tan fiero duelo por los ojos le besaba:
 "Ya fijo Gustios Gonçález habiades buena maña,
 non dixérades una mentira por quanto habie en España,
 caballero de grant guisa muy buen feridor de espada.
 ¡Malas nuevas irán, fijo, de vos al alfoz de Lara!"

Desí besó la cabeça, e púsola en su lugar;
 la de Gonçalo Gonçález en braços la fué tomar,
 remesando sus cabellos faziendo duelo muy grande:
 "Fijo Gonçalo Gonçález a vos amaba vuestra madre,
 e las vuestras buenas mañas ¿quí las podrie contar?
 conoscedor de derecho amábades lo judgar;
 alcançador de tablados nunca homne lo vido tal,
 en cámara con las dueñas mesurado en el fablar,
 menester habie agudeza quien con vos se razonase,
 e mucho sería agudo si lo peor non levase.
 Los que me temien por vos enemigos me serán,
 aunque yo torne a Lara nunca valdré un pan,
 non he pariente ni amigo que me pueda vengar,
 más me valdría la muerte que veer este pesar."
 La cabeça de las manos sobre las otras se le cae,
 e dió en tierra amortescido que de sí non sabie parte,
 pesó mucho a Almançor e començó de llorar.

E dixo Almançor contra Alicante: "Yo non que-
 rría que Gonçalo Gustios aquí muriese por quanto
 Córdoba vale, porque yo vi cuánta traición a él fiso
 Ruy Vasques e a sus fijos."

E Almançor le dixo: "Don Gonçalo, en la tu pri-

'mesurado en el fablar'. Estas cualidades que don Gon-
 zalo va alabando de cada uno de sus hijos muestran el ideal
 popular de la perfección caballeresca en aquella época.

sión nos non ganamos nada, ca tú has perdida la fuerça e el seso e el valor, e quiero contra ti faser corte-sía; quiérote soltar e quiérote dar las cabeças de tus fijos metidas en un atabud, e darte he asémilas en que las lieves, e a ti un caballo en que vayas, e mandarte he dar quanto te cumple fasta tu tierra, e darte he adalides que te pongan en salvo.”

Y así fué puesto Gonzalo Gustios en libertad, y antes de partirse, concibiendo una esperanza, dice a la Infanta mora que le servía en la prisión, que si de ella naciese un hijo le enviase a Castilla, y quitándose un anillo de sus dedos lo partió al medio, dejándole una mitad en señal por donde reconociese al hijo enviado.

Llegado a Salas Gonzalo Gustios sólo encontró allí penalidades y dolores: Ruy Velázquez se había alzado con las tierras del conde Garci Fernández; todo estaba devastado; los palacios, abandonados y caídos; todo era pobreza y desvalimiento a su alrededor, y tanto hubo de llorar sus desgracias, que sus ojos cegaron.

[IX.] *Agora dexa el cuento de hablar desto, e torna a hablar de cómo nació don Mudarra Gonçales, fijo de Gonçalo Gustios e de la infante, hermana de Almançor, e cómo fué criado, e cómo lo guarnió su tío para ir catar su padre.*

Cuenta la historia que la Infanta mora llegó a tener un hijo llamado Mudarra González al que su tío Almanzor acogió con gran cariño y le dió educación como

partió el anillo al medio. El anillo partido para que el perfecto ajuste de sus mitades certificase la veracidad de un mensaje es una práctica germánica que remonta a tiempos en que era desconocida la escritura.

si fuese su propio hijo, y así fué creciendo en la corte de Córdoba y llegó a ser el más esforzado de todos los caballeros moros, el gran jugador de tablas y ajedreces, el mejor bofordador de tablados. Pero ocurrió que un día sostuvo una disputa con el rey de Segura, su contrario en el juego, y éste le hubo de llamar "fijo de ninguno", lo cual trajo la intranquilidad al alma de Mudarra, que fué en busca de su madre y la instó a que le diese a conocer a su padre. Le contó la Infanta cómo tenía padre y de muy alto linaje entre los caballeros cristianos.

"E si vos allá quisierdes ir a buscarle, levat esta media sortija, e tanto que la él viere, conoscer vos ha por ella." E Mudarra tomó la media sortija e partióse de su madre, e fuése para el rey Almançor, e besóle las manos e díxol: "Señor, vuestros moros me denuestan en vuestra casa, e dísenme que non he padre, e yo, si vuestra merced fuere, quiérollo ir buscar; e si él fuere bueno e honrado, tornarme he para vos; e si fuere otro, nunca me más veredes en vuestra casa." E Almançor le dixo: "Vos habedes bueno e honrado padre, cual saben en toda España, e nunca vos eso tal dirá home ninguno que le yo non mande cortar la cabeça, ca yo non he fijo nin fija que herede después de mí la mi tierra si non vos." E él dixo que en ninguna guisa que non fincaría fasta que una ves non fuese saber quién era su padre. E Almançor, quando vió la su voluntad, díxol que le quería dar tresientos caballeros que lo aguardasen, e que los pagaría por siete años; pero a la cima acordó que era mejor de le dar cuantos cativos tenía en toda su tie-

rra en prisión; e mandólos luego traer ante sí, e pasaron por tresientos de caballo, sin los de pie, e mandógelos dar; e diérongelos bien armados e en muy buenos caballos, e dióle grant pieça de su haber, e dióle sus adalides que lo guiasen. E en otro día de mañana espidióse Mudarra de Almançor e de su madre, otrosí cabalgó con los suyos e fuese su camino; e por las tierras de los moros por do iban fasíanle mucho servicio; e andudieron tanto fasta que llegaron a Bilvestre, a la casa del traidor de Ruy Vasques, e posaron í, e falláronla muy bien abondada de todo aquello que mester habían. E el su mayordomo dixo: que fasía mucho mal qui a Ruy Vasques tomaba lo suyo non le pagando por ello nada, e que si él í estudiase que ge lo vedaría muy mal; e por esto que dixo le mandó Mudarra Gonçales dar tantos de palos que lo dexaron por muerto. E otro día de mañana mandó quemar a Bilbestre, e ese día fueron posar a Vela. E otro día por la mañana cabalgaron contra Salas, e enviaron allá un escudero para guisar lo que era mester, el cual levaba los paños de Mudarra Gonçales.

'mandó quemar a Bilbestre'. Era legal el arrasarse la casa del traidor, como también se ve ordenado en el Fuero de León el que la casa del testigo falso sea derribada.

escudero era el joven hidalgo que al servicio de un caballero se preparaba para recibir más tarde el orden de caballería. En los viajes, el escudero llevaba el dinero y equipaje del caballero y le precedía para prepararle su alojamiento.

[X.] *Agora dexa el cuento de fablar desto e torna a fablar de Gonçalo Gustios e de doña Sancha su mujer, cómo vivían pobremiente, e otrosí del sueño que doña Sancha soñó.*

Cuenta la hestoria que domingo por la mañana soñaba doña Sancha un sueño, e díxolo a su marido: "Señor, sabet que agora, contra la mañana, yo soñaba cómo vos e yo estábamos en una muy alta sierra, e descuenta Córdoba veía venir volando un açor, e posábaseme en la mano, e abría sus alas, e a mí semejaba que era tan grande, que la sombra dél crubía a mí e a vos; e levantábase volando, e íbase posar en el hombro de Ruy Vasques, el traidor; e apretábalo tan fuertemente con las manos, que le tiraba el brazo del cuerpo, e a mí parecía que por él corrían ríos de sangre." E entonce sospiró don Gonçalo Gustios e dixo: "El sueño que soñastes será verdadero, que de contra Córdoba verná alguno de nuestro linaje que como nos el açor crubía de las alas, así nos crubirá de mucha honra, e habremos en él grant amparamiento e defensión." E entonce dixo doña Sancha: "Jesu Christo lo quiera así por la su piedad complir." Entonce fué don Gonçalo Gustios a oír su misa, e en tanto llegó el escudero de Mudarra Gonçales e pre-

soñaba doña Sancha. Los sueños poéticos son generalmente soñados por mujeres y suelen versar sobre figuras de animales. Por lo común presagian desdichas más que buena ventura.

guntó por los palacios de don Gonçalo Gustios e de doña Sancha, e mostrárongelos; e cuando los él así vió derribados, e la yerba por donde solían andar muchas buenas compañas, pefól mucho, ca vió las casas estar solas; e non había í doña Sancha más de una su collaça, que servía a ella e a don Gonçalo; e el escudero entró en la casa onde seía doña Sancha, e viólas amas estar vestidas de sendas sayas prietas e sendas pieles. Entonce dixo el escudero: “Amigas, ¿dónde es don Gonçalo Gustios e doña Sancha?” E doña Sancha le dixo llorando: “Yo so la mesquina de doña Sancha, que non fuese nascida”; entonce el escudero fuéle besar las manos e diól un par de nobles paños de cicatrón, de aquellos que traía tajados de moros, e díxol: “Señora, tomad estos paños en nombre de buena estrena, ca buen huésped vos viene; e sed bien conortada, ca vos viene por huésped el infante don Mudarra, sobrino del rey Almançor, fijo de la infante su hermana.” E ella dixo: “¡Dios quiera que sea el açor que yo esta noche soñaba.”

E entonce el escudero mandó faser sus comeres muy grandes, e tornóse para su señor don Mudarra, e fallólo en un xaral, onde andaba corriendo monte. Don Mudarra preguntól con qué nuevas le venía de Salas, e el escudero le dixo: “Señor, habedes honrado padre, e la su persona sería buena para un emperador.” Cuando don Mudarra esto oyó, dexó de andar

don de paños. El regalo de vestidos y también de calzado, como vemos en el Cid, era muy usual.

a monte, e fuese para Salas; fué decir a la puerta del palacio donde estaba don Gonçalo Gustios e doña Sancha, e besó las manos a don Gonçalo Gustios primero, e desí a doña Sancha. Entonce dixo don Gonçalo Gustios a don Mudarra: "Demientra nos adoban de comer quiero saber quién sodes, e cómo habedes nombre, o dónde venides e para dónde ides." Entonce dixo don Mudarra: "Yo so sobrino de Almançor, fijo de la infante su hermana, e vuestro fijo." E dixo don Gonçalo Gustios: "Si él es fijo de la infante, él me dará señal." E don Mudarra dixo a su padre: "Tomat esta media sortija que diestes a la infante mi madre." E entonce tomóla don Gonçalo Gustios e ayuntóla a la otra media qué'l tenía, e así se ayuntó que nunca más la pudo partir, e esto fué miraglo; e tróxola por los ojos e plogó a Dios que vió tan bien e tan claramente como antes; e entonce abraçó a don Mudarra, su fijo, e començó de llorar con él e díxole así: "Fijo Gonçalo Gonçales, esta semejança es la vuestra mesma!"

Grande es el gozo de toda Salas al conocer la llegada del nuevo hijo de Gonzalo Gustios; pronto cunde por todos los alrededores y acuden a honrar al recién llegado y a pedirle venganza para el traidor que tanto daño hizo a su linaje. Todos juntos dirígense a Burgos a darle la noticia al conde Garci Fernández, su señor, el cual sale a recibirlos con sincera alegría. Y concede a Mudarra la merced de armarle caballero con su mano luego que fuese hecho cristiano.

[XII.] *De cómo fué bateado don Mudarra Gonçales, e cómo lo tomó por fijo doña Sancha e lo heredó en sus bienes, e de los fechos que fiso desque fué christiano.*

Cuenta la hestoria que en otro día por la mañana cabalgó el conde don Garci Ferrandes con muy grandes compañías, e tomó consigo a Mudarra Gonçales, e fueron con él fasta Santa María, que era la see de Burgos, e entonce lo batearon, e fué su padrino el conde e otros homes buenos, e doña Sancha fué madrina, e recibiólo por fijo como manda el fuero de Castiella: entonce tomólo e metiólo por una manga de una falifa de cicatrón que tenía vestida, e tirólo por la otra, e don Mudarra hobo nombre de allí adelante don Mudarra Gonçales, ca el non quiso que le cameasen su nombre. E luego en esa hora lo fiso caballero el conde don Garci Ferrandes, e fiso con él bien cient caballeros, a quien dió soldadas en sus tierras llanas, ca todas las fortalesas tenía el traidor de Ruy Vasques. E allí dió el conde muchos dones e muy granados, e fiso faser muchas alegrías, e matar muchos toros, e crebantar tablados, e bofordar. En-

'metiólo por una manga'. Esta forma de adopción que indica el poema estuvo realmente en uso en la Edad Media. El Fuero Viejo la recuerda al describir el 'pellizón', túnica de piel, que había de ser tan amplia que "pueda un caballero armado entrar por la una manga e salir por la otra".

tonce fiso el conde don Garci Ferrandes alcaide mayor de toda su tierra a don Mudarra Gonçales, como lo ante era el traidor de Ruy Vasques, e díxol que todos los castiellos que ganase de Ruy Vasques que ge los daba por hereditat, e mandó a todos los de la tierra que fisiesen su mandado. Entonce don Mudarra Gonçales besóle la mano por tanta merced como le fasía, e otrosí fiso don Gonçalo Gustios; e don Mudarra Gonçales dixo al conde: "Muchas gracias, señor, por la merced que me fasedes, pero yerro sería muy grande los castiellos que yo de Ruy Vasques tomase haber de seer para mí; mas serán, señor, para vos, cuyos deben seer, ca yo aína vos cuedo dar las fortalezas quel traidor tiene, o vos me contad por muerto."

E el conde con don Mudarra se acordó, e envió sus cartas por toda la tierra, que luego todos viniesen a él. E luego que las cartas fueron sabidas, movieron todos, e fueron ayuntados al conde en Burgos, e de allí partieron con don Mudarra e fueron cercar a Urcejo, e ante de tres días lo tomaron, e mataron cuantos fallaron dentro; e después fueron a Urbel e falláronlo desamparado, e mandólo luego don Mudarra açalmar muy bien, e enviólo todo desir al conde, a Burgos, donde era; e partióse de Urbel, e andudieron toda la noche. E Ruy Vasques, que era en Amaya, dixo a los suyos: "Caballeros e vasallos, vayámonos

alcaide es aquel que tiene a su cargo el mando de una fortaleza; hacía las veces de señor, cobrando los tributos, mas no tenía poder judicial.

de aquí, e andemos cuanto pudiermos, ca si aquí somos cercados nunca seremos acorridos de moros nin de christianos; e a mí conviene, mal pecado, de foír ante este renegado." E luego el traidor de Ruy Vasques se partió de Amaya con su gente, e otro día mañana llegó a Madumne, e atravesó Cerrato, e tornóse a Castro, e basteció el castiello de pan e de vino e de agua e de todas las cosas que mester eran. E don Mudarra iba en pos él, cuanto más podía, siguiéndol el rastro.

Desque Ruy Velázquez sopo las nuevas de don Mudarra, cómo era cerca de Castro e que ya pasaba el agua, salióse de allí el traidor e fuése para Saldaña.

Aquí dixo el infante don Mudarra a la gente de la tierra que el Conde le había dada: "Tornadvos de aquí, amigos, con toda la peonada, perdedes vuestras faziendas e non ganades i nada, que para el cuerpo traidor asaz himos de campaña e nunca lo alcançariemos así aforrado como anda." Todos ge lo agradescieron e por la su vida oraban, íbanse para sus tierras, Mudarra para Saldaña.

Desque el traidor lo sopo de Saldaña se partió, agua de Carrión ayuso e íuese para Monçón. Sópolo don Mudarra, del rastro no le salió, cuando Mudarra en Monçón, Ruy Velázquez era ya en Torre de Mormojón, e Mudarra tras él siempre por el rastro lo siguió.

E una mañana iba catando la ribera con su açor, muy bueno que traía, e ante que llegase a Espeja falló una garça muy brava, e lançóle el açor de muy lueñe, e el açor no la pudo alcançar, e rodeóla atan alto.

que lo perdieron de vista. E Ruy Vasques fué por esto muy sañudo; e començó de lo buscar, con sus tresientos caballeros que traía, por toda parte.

Ellos buscando el açor, don Mudarra que asomaba con él mill caballeros de Castiella e de Lara, los atalayas llegaron a do Ruy Vázquez estaba, los otros desde que los vieron a don Rodrigo fablaban: “Señor, pensemos de foir, afé aquí don Mudarra con grandes caballerías cubierta viene la xara.”

Allí dixo Ruy Velázquez: “Por aquel que vive e regna aquí me tienc fallar en aquesta Val de Espera.”

Dallí los ataleadores volvieron a don Mudarra: “Señor, apriesa aguijad el traidor non se vos vaya, nol podremos alcançar si se nos mete en la xara.” Esora dixo a los suyos el infante don Mudarra: “Señores, pensat de andar; faremos tal cabalgada, que si yo vivo e no muerdo el albricia vos será dada. ¡Armas, armas, caballeros, el traidor no se nos vaya!”

Í veredes caballeros atan apriesa decir,
e compañan a compañías todos se van a guarnir;
los que eran ya guarnidos a las señas piensan de ir.
Desde esto vió Ruy Velásquez començó de apercibirse,
acabdillando sus hazes oiredes lo que diz:
“Amigos, los que viniestes caballeros para mí,
de todo lo que gané bien con vusco lo partí;
los que viniestes escuderos caballeros yo vos fis,
catad aleve sea llamado qui me desampare aquí,
que aunque solo me dexedes non me habré de aquí a
[partir,
si veo al fi de la renegada tal golpe le cuedo ferir,

atalaya era el guarda avanzado de la hueste durante el día.

que non me ternie por home si a tierra nol fago venir.”
 Cuando della parte e della se acabaron de guarnir,
 veredes a don Mudarra sus hazes apercibir,
 una lança en la mano començóla de esgremir,
 dixo a sus caballeros e fablábales así:
 “Estad vos quedos en haz a mí delante me dexad ir,
 que si yo veo al traidor de los otros se partir,
 los que son hoy por nacer dende haberán qué dezir,
 e si viéredes que arrancan todos luego me seguid
 e si en el campo me espera tras mí no curedes ir;
 vengaré a mis hermanos o yo quedaré allí.”

E desde esto hobo dicho fuese para Ruy Velásquez.
 Don Rodrigo con dozientos acabdillado estaba en haz,
 así dixo a los suyos: “Amigos, quedos estad,
 quiero ver el que se aparta—quí es o qué vien buscar.”
 Subiéronse en sendos cabeços que estaban en aquel
 [valle,
 e sin se querer saluar allí fabló Ruy Velasques:
 “Digadesme el caballero, ¿qué venides vos buscar?”
 Respondióle don Mudarra: “Yo so vuestro enemigo
 [mortal,
 e vengo vengar la muerte de mis hermanos los infantes
 que vos como traidor levastes a descabeçar.”
 “Vos sodes el traidor, respondióle Ruy Velázquez,
 desde llegastes a Lara fiziéstesme mucho mal:
 matástesme míos vasallos e las mis villas quemastes;
 agora me lo pecharedes, que en tal lugar estades.”
 Respondióle don Mudarra: “Mentides, falso traidor.

Castiguemos la caballería estén quedas nuestras hazes,
 lidiemos uno por otro si vos plaze,
 entregarvos he mi cuerpo o vengaré los infantes.”
 Espoloneó el caballo e decendió por el valle,
 muy agradoso el traidor a recibir se lo sale.
 Allí soltaban las riendas uno contra otro van,
 e las lanças abaxadas tan fieros golpes se dan;
 quebrantaron los escudos que ninguna pro les han,

desmallaban las lorigas como si fueran cendal. El poder de Jesucristo por siempre amó la verdad: un golpe dió don Rodrigo a don Mudarra González: la lançada del traidor no le alcançó en la carne, pero non dexó la lança de salir de la otra parte.

Mas la lançada que le don Mudarra dió al traidor de Ruy Vasques salió de la otra parte por las espaldas e dió con él en tierra; e tal golpe nunca le fué dado por otro caballero, que así lo derribase en tierra. Entonce tiró de la lança don Mudarra por le dar otra ferida e lo matar, e Ruy Vasques le dixo: "Don Mudarra, por Dios e por mesura non me des más, que asás me abonda el golpe que me diste, de que ya so muerto; mas tanto te quiero rogar que non fagas mal a míos vasallos, ca non han culpa en el mal que yo fis." Entonce dixo don Mudarra: "En Salas non entrará; mas líenlo a Bilbestre, su casa, e ahí lo justiciarán." E entonce pusiéronlo sobre un asemila e leváronlo para Bilbestre con muy grandes trebejos.

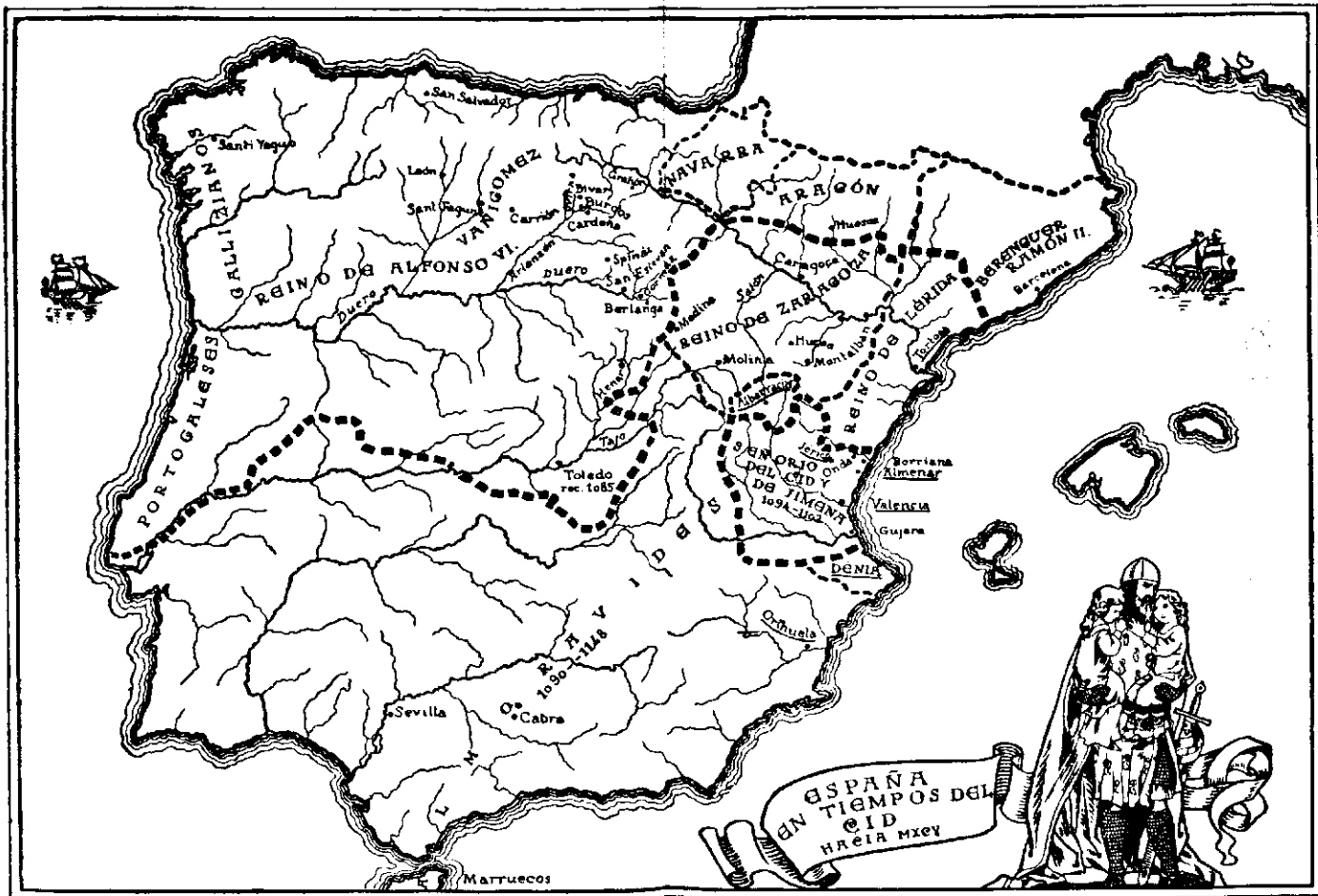
E fué aína despedaçado, e ayuntaron los pedaços, e lançaron tantas piedras sobre él fasta que fué cubierto dellas, e yasian sobre él más de dies carradas, e hoy día cuantos por í pasan en lugar de le desir Pater-noster lançan todos sobre él sendas piedras, e dísenie que mal siglo haya la su alma. Amén. E por esta gui-

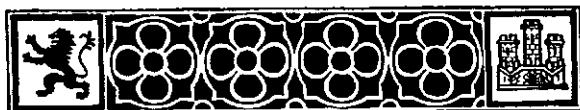
'lanzaron tantas piedras...' Es costumbre en algunos pueblos el arrojar piedras como ofrenda en el lugar donde está enterrado un muerto, y al pie de las cruces de los caminos; aquí la ofrenda se convierte en maldición para el alma del odioso traidor.

sa es maldito aquel que traición fase. E de allí adelante nunca se ninguno quiere llamar de su linaje, e por desir verdat, pocos fincaron í, ca él non había fijo nin fija. Cuando el alevosa de doña Llambrá sopó esto, vínose para el conde, cuidando que fallaría en él cobro, porque era su pariente. E traía ella en sus vestidos grandes duelos, e los rabos de las bestias tajados. E dixo: “¡Merced, conde señor, fija so de vuestra prima! Si don Rodrigo alguna cosa fiso yo non he culpa en ello, e non me desamparedes, ca pocos serán los mis días.” E el conde le dixo: “Mentides, como grande alevosa, ca vos basteciastes todas estas traiciones e males que él fiso, e vos érades señora e reina de las mis fortalezas, de aquí adelante non vos atreguo el cuerpo, e la vuestra alma será perdida para siempre.” E ella quando vió que así era desamparada del conde, fuyó de noche, de pie, con una manceba tan solamiente, e más non; e así andudo grant tiempo, fasta que murió el conde don Garci Ferrandes, que mientras que él vivió non le fué fecho deshonor. E pues que fué muerto el conde, don Mudarra hóbola a la mano, e mandóle dar tal muerte como dió a Ruy Vasques; e yase enterrada en Vela. ¡Mal siglo haya! Amén.

‘los rabos tajados’. Doña Lambra se presenta al Conde vistiendo luto, y como manifestación de duelo, usual en la época entre los fijosdalgo, con las colas de los caballos cortadas.

POEMA DEL CID





POEMA DEL CID

CANTAR PRIMERO

EL DESTIERRO

El rey Alfonso, por intrigas de García Ordóñez, destierra al Cid. Los vasallos de éste prometen seguirle en el destierro. Adiós del Cid a Bivar.

Habiendo ido el Cid Ruy Díaz como enviado del rey

El Poema del Cid fué escrito hacia 1140 por un juglar de tierras de Medinaceli o San Esteban de Gormaz. No hacia todavía medio siglo que había muerto el héroe y el fondo de la narración poética está muy ajustado a la verdad histórica. No obstante, el poeta ha sabido simplificar e interpretar los sucesos históricos, dando al poema una admirable unidad. El Cid, siempre fiel al monarca que le destierra, va ganando la gracia del injusto Rey en una progresión lenta; va saliendo de la pobreza en que el destierro le ha hundido, y cuando llega al colmo de su grandeza con la conquista del reino valenciano, le hiere la desgracia familiar del deshonor de sus hijas. La magnífica escena de las cortes de Toledo trae la reparación del agravio con el segundo matrimonio de las hijas del héroe, que les lleva a ser reinas de Navarra y Aragón.

El Cid Ruy Díaz. Rodrigo Díaz, de la casa de Vivar, fué caballero de la corte de los reyes Sancho II y Alfonso VI. Fué muy honrado por este último rey, quien en los primeros años de su reinado le casó con Jimena Díaz, mujer de sangre real, si bien luego le desterró y persiguió injustamente. El poema da a su héroe los sobrenombres de Cid y Campeador. *Cid* era

Alfonso a cobrar unas parias a los reyes moros de Córdoba y Sevilla, supo que el rey de Granada, bajo la protección de unos cuantos ricos hombres castellanos, se preparaba para caer sobre el reino de Sevilla.

El Cid no podía consentir que atacaran a un vasallo de su señor, como lo era el rey sevillano. Reunió gentes moras y cristianas y salió al encuentro de los rebeldes; riñó con ellos una batalla campal de la que salió vencedor cautivando a muchos caballeros, entre ellos a don García Ordóñez, que de ahora en adelante será su enemigo más tenaz.

Vueltos a la corte, el rey premia al Cid su hazaña. Pero pronto aparecen envidiosos urdiendo contra el Campeador tales acusaciones, que inducen al rey a desterrarle. Con ello alejará de su lado al mejor de sus vasallos.

un título honorífico derivado del árabe Çid, 'señor'; lo llevaron como Ruy Díaz varios otros personajes cristianos, sin duda por haber vivido entre los moros o tener vasallos musulmanes. *Campeador* fué un sobrenombre que tanto moros como cristianos dieron al Cid cuando alcanzó sus primeras victorias en Andalucía. Significa 'batal'ador', 'vencedor'.

Alfonso VI, rey de León y Castilla desde el año 1065 al 1109; es el reconquistador de Toledo; vencido por los almoravides en la batalla de Zalaca o Sagrajas, resistió después tenaz y penosamente las sucesivas invasiones de los africanos que el Cid contuvo desde Valencia.

García Ordóñez, conde de Nájera; en contra de lo que el poema dice, era muypreciado por Alfonso VI; le casó con una prima suya y fué la persona de más confianza del rey, tanto que le confió la educación de su primogénito el infante don Sancho; con éste, aún niño, asistió a la batalla de Uclés (1108), y murió defendiendo al infante su "criado". Ver vocab.

el rey destierra al Cid. El rey podía desterrar libremente a cualquiera de sus vasallos. Los que eran vasallos del señor desterrado tenían obligación de acompañar a éste hasta que hallase medio de vivir en el destierro.

El Cid convoca a sus parientes, y todos prometen seguirle en su destierro.

Mio Cid movió de Bivar pora Burgos adeliñado,
assí dexa sus palacios yermos e desheredados.
De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
tornaba la cabeça y estábalos catando.
Vió puertas abiertas e huços sin cañados,
alcándaras vazías sin pieles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho habié grandes cuidados.
Fabló mio Cid bien e tan mesurado:
“Grado a ti, señor padre, que estás en alto!
Esto me han vuolto míos enemigos malos.”

2

Agueros en el camino de Burgos.

Allí pienssan de aguijar, allí sueltan las riendas.
A la exida de Bivar hobieron la corneja diestra,
e entrando a Burgos hobiéronla siniestra.
Meció mio Cid los hombros y engrameó la tiesta:
“Albricia, Alvar Fáñez, ca echados ‘somos de tierra’!
mas a grand hondra tornaremos a Castiella.”

‘falcones y azores mudados’, aves de rapiña usadas para la caza. Los azores mudados, es decir, que han pasado ya la peligrosa época de la muda de la pluma, eran muy preciados.

‘la corneja diestra’ era señal de buen agüero; en cambio al llegar a Burgos vuela la corneja a la izquierda del Campeador, presagiándole mala ventura.

Alvar Fáñez (de sobrenombre Minaya) fué uno de los ca-

3

El Cid entra en Burgos.

Mio Cid Roy Díaz por Burgos entróve,
 En sue compañía sessaenta pendones;
 exien lo veer mujieres e varones,
 burgeses e burgesas, por las finiestras sone,
 plorando de los ojos, tanto habien el dolore.
 De las sus bocas todos dizían una razone:
 "Dios, ¡qué buen vassallo, si hobiesse buen señore!"

4

Nadie hospeda al Cid.—Sólo una niña le dirige la palabra para mandarle alejarse.—El Cid se ve obligado a acampar fuera de la población, en la glera.

Convidar le ien de grado, mas ninguno non osaba:
 el rey don Alfonso tanto había la grand saña.
 Antes de la noche en Burgos dél entró su carta,
 con grand recabdo e fuertemiente seellada:
 que a mio Cid Roy Díaz que nadi nol diessen posada,
 e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra
 que perderie los haberes e más los ojos de la cara,
 e aun demás los cuerpos e las almas.
 Grande duelo habien las yentes cristianas;

balleros de la corte de Alfonso VI; debelador de los Almoravides y reconquistador de la Alcarria. Murió defendiendo los derechos de la hija del rey Alfonso doña Urraca, cuando Alfonso de Aragón *el Batallador* quería usurparla el reino.



Una niña de nueve años a ojo se paraba:

ascóndense de mio Cid, ca nol osan dezir nada.

El Campeador adeliñó a su posada;
 así commo llegó a la puorta, fallóla bien cerrada,
 por miedo del rey Alfons, que assí lo pararan:
 que si non la quebrantás, que non ge la abriessen
 Los de mio Cid a altas voces llaman, [por nada.
 los de dentro non les querien tornar palabra.
 Aguijó mio Cid, a la puerta se llegaba,
 sacó el pie del estribera, una ferídal daba:
 non se abre la puerta, ca bien era cerrada.

Una niña de nuef años a ojo se paraba:
 “Ya Campeador, en buena cinxiestes espada!
 El rey lo ha vedado, anoch dél entró su carta,
 con grant recabdo e fuertemiente seellada.
 Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
 si non, perderíemos los haberes e las casas,
 e aun demás los ojos de las caras. /
 Cid, en el nuestro mal vos non ganades nada;
 mas el Criador vos vala con todas sus virtudes san-
 Esto la niña dixo e tornós pora su casa. [tas.”
 Ya lo vede el Cid, que del rey non había gracia.
 Partiós de la puerta, por Burgos aguijaba,
 llegó a Santa María, luego descabalgá;
 fincó los hinojos, de corazón rogaba.
 La oración fecha, luego cabalgaba:

‘a ojo se paraba’, se ponía delante.

Santa María es la catedral de Burgos, que Alfonso VI empezó a edificar sobre el palacio de su padre Fernando I; en el siglo XIII Fernando III derribó esta iglesia para levantar la que hoy todavía se conserva.

salió por la puerta e Arlançón passaba
Cabo Burgos esa villa en la glera posaba,
fincaba la tienda e luego descabalgaba.
Mio Cid Roy Díaz, el que en buena cinxo espada,
posó en la glera cuando nol coge nadi en casa;
derredor dél una buena compañía.
Assí posó mio Cid commo si fosse en montaña.
Vedada l'han compra dentro en Burgos la casa
de todas cosas cuantas son de vianda;
nol osaríen vender al menos dinarada.

5

*Martín Antolínez viene de Burgos a proveer
de víveres al Cid.*

Martín Antolínez, el burgalés complido,
a mio Cid e a los sos abátales de pan e de vino;
non lo compra, ca él se lo habíe consigo;
de todo conducho bien los hobo bastidos.
Pagós mio Cid el Campeador complido
e todos los otros que van a so servicio.

Fabló Martín Antolínez odredes lo que ha dicho:
"Ya Campeador, en buen hora fostes nacido!
esta noch yagamos e vayámosnos al matino,
ca acusado seré de lo que vos he servido,
en ira del rey Alfons yo seré metido.

Martín Antolínez. Su existencia no consta en ningún documento histórico encontrado.

Si con vusco escapo sano o vivo,
aun cerca o tarde el rey querer m'ha por amigo;
si non, quanto dexo no lo precio un figo."

6

*El Cid, empobrecido, acude a la astucia de Martín
Antolínez.—Las arcas de arena.*

Fabló mio Cid, el que en buen hora cinxo espada:
"Martín Antolínez, sodes ardida lança!
si yo vivo, doblar vos he la soldada.
Espeso e el oro e toda la plata,
bien lo veedes que yo no trayo nada,
huebos me sería pora toda mi compañía;
fer lo he amidos, de grado non habrié nada.
Con vuestro consejo bastir quiero dos arcas;
hinchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,
cubiertas de guadamecí e bien enclaveadas.

7

*Las arcas destinadas para obtener dinero de dos
judíos burgaleses.*

"Los guadamecís bermejos e los clavos bien dorados.
Por Raquel e Vidas vayádesme privado: ¡ha airado,
"Cuando en Burgos me vedaron compra y el rey me
non puedo traer el haber, ca mucho es pesado,
empeñárgelo he por lo que fore guisado;

de noche lo lieven, que non lo vean cristianos.
Véalo el Criador con todos los sos santos,
yo más non puedo e amidos lo fago.”

8

*Martín Antolínez vuelve a Burgos en busca
de los judíos.*

Martín Antolínez non lo detardaba
passó por Burgos, al castiello entraba,
por Raquel e Vidas apriessa demandaba.

9

*Trato de Martín Antolínez con los judíos.—Estos van
a la tienda del Cid.—Cargan con las arcas de arena.*

Raquel e Vidas en uno estaban amos, .
en cuenta de sus haberes, de los que habien ganados.
Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado:
“¿O sodes, Raquel e Vidas, los míos amigos caros?
En poridad fablar querría con amos.”

Non lo detardan, todos tres se apartaron.
“Raquel e Vidas, amos me dat las manos,

'al castiello entraba'. Era costumbre que la judería es-
tuviese incluida dentro de las fortificaciones del castillo de
la ciudad.

'me dat las manos que non...' El apretón de manos era
fórmula que acompañaba al juramento o promesa solemne,
muy general en la Edad Media, tanto que se formó la frase 'dar
la mano que...' como sinónima de 'prometer que...'

que non me descubrades a moros nin a cristianos;
 por siempre vos faré ricos, que non seades men-
 El Campeador por las parias fo entrado, [guados.
 grandes haberes priso e mucho sobejanos,
 retovo dellos cuanto que fo algo;
 por en vino a aquesto por que fo acusado.
 Tiene dos arcas llenas de oro esmerado.
 Ya lo veedes que el rey le ha airado
 Dexado ha heredades e casas e palacios.
 Aquellas non las puede levar, sinon, serié ventado;
 el Campeador dexar las ha en vuestra mano,
 e prestalde de haber lo que sea guisado.
 Prended las arcas e metedlas en vuestro salvo;
 con grand jura meted í las fedes amos,
 que non las catedes en todo aqueste año.”

Raquel e Vidas seiense consejando:
 “Nos huebos habemos en todo de ganar algo.
 Bien lo sabemos que él algo ha gañado, [sacado;
 cuando a tierra de moros entró, que grant haber ha
 non duerme sin sospecha qui haber trae monedado.
 Estas arcas prendámoslas amos,
 en logar las metamos que non sea ventado.

”Mas dezidnos del Cid, ¿de qué será pagado,
 o qué ganancia nos dará por todo aqueste año?”
 Repuso Martín Antolínez a guisa de membrado:
 “Mio Cid querrá lo que ssea aguisado;
 pedir vos ha poco por dexar so haber en salvo.

¹‘cuanto que fo algo’, cuanto tuvo algún valor.

Acógensele homnes de todas partes menguados,
ha menester seiscientos marcos.” [do.”

Dixo Raquel e Vidas: “Dar gelos hemos de gra-
—“Ya vedes que entra la noch, el Cid es pressurado,
huebos habemos que nos dedes los marcos.”

Dixo Raquel e Vidas: “Non se faze assí el mercado,
sinon primero prendiendo e después dando.”

Dixo Martín Antolínez: “Yo desso me pago.

Amos tred al Campeador contado,
e nos vos ayudaremos, que assí es aguisado,
por aduzir las arcas e meterlas en vuestro salvo
que non lo sepan moros nin cristianos.”

Dixo Raquel e Vidas: “Nos desto nos pagamos.
Las arcas aduchas, prendet seiescientos marcos.”

Martín Antolínez cabalgó privado
con Raquel e Vidas, de voluntad e de grado.
Non viene a la puente, ca por el agua ha passado,
que ge lo non ventassen de Burgos hombre nado.

Afévoslos a la tienda del Campeador contado;
asi como entraron al Cid besáronle las manos.

Sonrisós mio Cid, estábalos fablando:

“Ya don Raquel e Vidas, habédesme olvidado!

Ya me exco de tierra, ca del rey so airado.

A lo quem semeja, de lo mío habredes algo;
mientra que vivades non seredes menguados.”

Raquel e Vidas a mio Cid besáronle las maños.

Martín Antolínez el pleito ha parado,

‘amos tred al Campeador contado’, ambos id al Campeador famoso.

que sobre aquellas arcas dar le ien seiscientos marcos,
 e bien ge las guardarien fasta cabo del año;
 ca assil dieran la fed e ge lo habien jurado
 que si antes las catassen que fossen perjurados,
 non les diesse mio Cid de ganancia un dinero malo.
 Dixo Martín Antolínez: "Carguen las arcas privado.
 Levaldas, Raquel e Vidas, ponedlas en vuestro sal-
 yo iré con vusco que adugamos los marcos, [vo;
 ca a mover ha mio Cid ante que cante el gallo."
 Al cargar de las arcas veríedes gozo tanto: [çados.
 Non las podíen poner en somo maguer eran esfor-
 Grádanse Raquel e Vidas con haberes monedados,
 ca mientra que visquiessen refechos eran amos.

IO

*Despedida de los judíos y el Cid.—Martín Antolínez
 se va con los judíos a Burgos.*

Raquel a mio Cid la manol ha besada:
 "¡Ya Campeador, en buena cinxiestes espada!
 de Castiella vos ides pora las yentes estrañas.
 Assi es vuestra ventura, grandes son vuestras ganan-
 una piel bermeja morisca e hondrada, [cias;
 Cid, beso vuestra mano en don que la yo haya."

'la manol a besada'. Se besaba la mano para dar las gra-
 cias por algún favor recibido y también para pedirlo, y tanto
 se llegó a identificar este último sentido con el hecho de besar
 la mano, que se construyó la frase "besar la mano que..." como
 sinónima de "pedir que..." Más abajo se dice "beso vuestra
 mano que la haya yo en don".

—“Plazme, dixo el Cid, daquí sea mandada.
 Si vos la aduxier dallá; si non, contalda sobre las
 Raquel e Vidas las arcas levaban, [arcas.”
 con ellos Martín Antolínez por Burgos entraba.
 Con todo recabdo llegan a la posada;
 en medio del palacio tendieron un almoçalla,
 sobrella una sábana de rançal e muy blanca.
 A tod el primer colpe trezientos marcos de plata,
 notólos don Martino, sin peso los tomaba;
 los otros trezientos en oro ge los pagaban.[cargaba.
 Cinco escuderos tiene don Martino, a todos los
 Cuando esto hobo fecho, odredes lo que fablaba:
 “Ya don Raquel e Vidas, en vuestras manos son las
 yo, que esto vos gané, bien merecía calças.” [arcas;

II

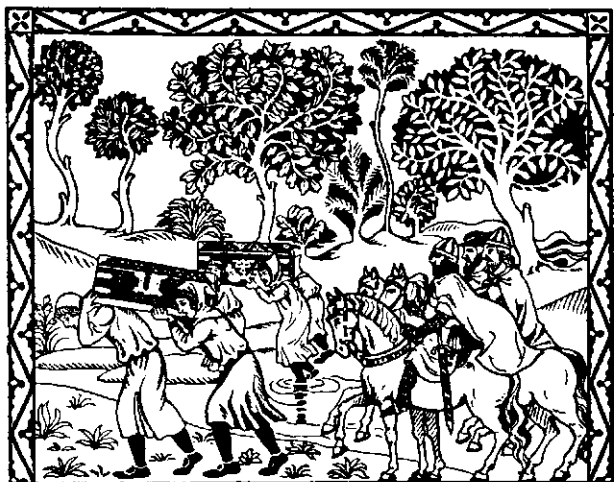
El Cid, provisto de dinero por Martín Antolínez, se dispone a marchar.

Entre Raquel e Vidas aparte hixieron amos:
 “Démosle buen don, ca él no’ lo ha buscado.

‘sin peso los tomaba’. No bastaba contar la moneda antigua, sino que debía de pesarse, dada la irregularidad de sus piezas.

‘bien merecía calças’. Las calzas o el dinero correspondiente para comprarlas era donativo o agasajo usual que se daba por algún servicio.

‘Entre Raquel e Vidas’. La preposición ‘entre’ se usa a menudo para reforzar la conjunción copulativa; tradúzcase ‘tanto uno como otro’.



... con ellos Martin Antolinez por Burgos entrava...



... trescientos marcos de plata notólos don Martino...

Martín Antolínez, un burgalés contado,
 vos lo mercedes, darvos queremos buen dado,
 de que fagades calças e rica piel e buen manto.
 Dámosvos en don a vos treinta marcos:
 merecer no' lo hedes, ca esto es aguisado:
 atorgar nos hedes esto que habemos parado.”
 Gradeciólo don Martino e recibió los marcos;
 gradó exir de la posada e espidiós de amos.
 Exido es de Burgos e Arlançón ha passado,
 vino pora la tienda del que en buen hora nasco.
 Recibiólo el Cid abiertos amos los braços:
 “¿Venides, Martín Antolínez, el mío fidel vassallo!
 Aun vea el día que de mí hayades algo!”
 —“Vengo, Campeador, con todo buen recabdo:
 vos seiscientos e yo treinta he ganados.
 Mandad coger la tienda e vayamos privado,
 en San Pero de Cardeña í nos cante el gallo;
 veremos vuestra mujier, membrada fija dalgo.
 Mesuraremos la posada e quitaremos el reinado;
 mucho es huebos, ca cerca viene el plazdo.”

12

El Cid monta a caballo y se despide de la catedral de Burgos, prometiendo mil misas al altar de la Virgen.

Estas palabras dichas, la tienda es cogida.
 Mio Cid e sus compañías, cabalgan tan aína.
 La cara del caballo tornó a Santa María,
 alçó su mano diestra, la cara se santigua:

“A ti lo gradesco, Dios, que cielo e tierras guías;
 válanme tus virtudes, gloriosa Santa María!
 D'aquí quito Castiella, pues que el rey he en ira;
 non sé si entraré í más en todos los míos días.
 Vuestra virtud me vala, Gloriosa, en mi exida
 e me ayude e me acorra de noch e de día!
 Si vos assí lo fiziéredes e la ventura me fore com-
 mando al vuestro altar buenas donas e ricas; ¡plida,
 esto he yo en debdo que faga í cantar mil misas.”

13

Martín Antolínez se vuelve a la ciudad.

Spidiós el caboso de cuer e de veluntad.
 Sueltan las riendas e pienssan de aguijar.
 Dixo Martín Antolínez, el burgalés leal:
 “Veré a la mujier a todo mío solaz,
 castigar los he como habrán a far.
 Si el rey me lo quisiere tomar, a mí non m'incal.
 Antes seré con vusco que el sol quiera rayar.”

14

El Cid va a Cardeña, a despedirse de su familia.

Tornabas don Martino a Burgos e mio Cid aguijó
 pora San Pero de Cardeña cuanto pudo a espolón,
 con estos caballeros quel sirven a so sabor.

'cuanto pudo a espolón'. Aguijó... a espolón; es decir, espoleó cuanto pudo.

Apriessa cantan los gallos e quieren crebar albo-
 cuando llegó a San Pero el buen Campeador; ¡res,
 el abbat don Sancho, cristiano del Criador,
 rezaba los matines a vuelta de los albores.
 Í estaba doña Ximena con cinco dueñas de pro,
 rogando a San Pero e al Criador:
 “Tú que a todos guías, val a mio Cid el Campea-
 dor.”

15

Los monjes de Cardeña reciben al Cid.—Jimena y sus hijas llegan ante el desterrado.

Llamaban a la puerta, í sopieron el mandado;
 Dios, ¡qué alegre fo el abbat don Sancho!
 Con lumbres e con candelas al corral dieron salto,
 con tan grant gozo reciben al que en buen hora nasco.
 “Gradéscolo a Dios, mio Cid”, dixo el abbat don San-
 cho:
 “pues que aquí vos veo, prendet de mí hospedado.”
 Dixo el Cid, el que en buen hora nasco:

El abad don Sancho es personaje fabuloso.
 ‘a vuelta de los albores’; ‘al mismo tiempo que los albo-
 res’, esto es, al amanecer.

Doña Ximena. Jimena Díaz, hija del conde Diego Rodríguez de Asturias, prima hermana del rey Alfonso VI. El juglar debe de ignorar la ascendencia regia de doña Jimena, ya que no la alega cuando los infantes desprecian a las hijas del héroe.

“Gracias, don abbat, e so vuestro pagado;
 yo adobaré conducho pora mí e pora míos vassallos;
 mas por que me vo de tierra, dovos cincuenta mar-
 si yo algún día visquiero, seervos han doblados. ¡cos,
 Non quiero far en el monesterio un dinero de daño;
 evades aquí pora doña Ximena dovos cient marcos;
 a ella e a sus fijas e a sus dueñas sirvádeslas est año.
 Dues fijas dexo niñas e prendetlas en los braços;
 aquí vos las acomiendo a vos, abbat don Sancho;
 dellas e de mi mujier fagades todo recabdo.
 Si essa despenssa vos falleciere o vos menguare algo,
 bien las abastad, yo assí vos lo mando;
 por un marco que despendades al monesterio daré
 Otorgado gelo habié el abbat de grado. [yo cuatro.”
 A fevos doña Ximena con sus fijas do va llegando;
 señas dueñas las traen e adúzenlas en los braços.
 Ant el Campeador doña Ximena fincó los hinojos
 Lloraba de los ojos, quísol besar las manos: ¡amos,
 “Merced, Campeador, en hora buena fostes nado!
 Por malos mestureros de tierra sodes echado.

Dos hijas del Cid, en efecto, figuran en la historia: una, Cristina Rodríguez, la mayor, y la otra llamada María Rodríguez. Tuvo además un hijo, Diego Rodríguez, que murió muy joven en la batalla de Consuegra.

‘prendetlas en los brazos’; ‘cuidadlas bien’.

Jimena lamenta el desamparo en que queda la niñez de sus hijas.—El Cid espera llegar a casarlas honradamente.

”Merced, ya Cid, barba tan complida!
 Fem ante vos yo e vuestras ffigas,
 iffantes son e de días chicas,
 con aquestas mis dueñas de quien so yo servida.
 Yo lo veo que estades vos en ida
 e nos de vos partir nos hemos en vida.
 Dandnos consejo por amor de Santa María!”
 Enclinó las manos la barba vellida,
 a las sues ffigas en braço’ las prendía,
 llególas al coraçón, ca mucho las quería.
 Lloro de los ojos tan fuertemiente sospira:
 “Ya doña Ximena, la mi mujier tan complida,
 commo a la mie alma yo tanto vos quería.
 Ya lo veedes que partir nos hemos en vida,
 yo iré y vos fincaredes remanida.
 Plega a Dios e a santa María,
 que aún con mis manos case estas mis ffigas,
 e quede ventura y algunos días vida,
 e vos, mujier hondrada, de mí seades servida!”

17

*Un centenar de castellanos se juntan en Burgos
para irse con el Cid.*

Grand yantar le fazen al buen Campeador.
Tañen las campanas en San Pero a clamor.
Por Castiella odiendo van los pregones,
comme se va de tierra mio Cid el Campeador:
unos dexan casas e otros honores.
En aqués día a la puent de Arlançon
ciento quinze caballeros todos juntados son;
todos demandan por mio Cid el Campeador;
Martín Antolínez con ellos' cojó.
Vansse pora San Pero do está el que en buena nació.

18

Los cien castellanos llegan a Cardeña y se hacen vasallos del Cid.—Este dispone seguir su camino por la mañana. Los maitines en Cardeña. Oración de Jimena.—Adiós del Cid a su familia.—Ultimos encargos al abad de Cardeña.—El Cid camina al destierro; hace noche después de pasar el Duero.

Cuando lo sopo mio Cid el de Bivar,
quel crece compañía, por que más valdrá,

'unos dexan casas, e otros honores'. Los caballeros castellanos que, no siendo vasallos del Cid, querían irse con él al destierro, ya sabían que el rey les confiscaba sus casas y 'las

apriessa cabalga, recibir los sale;
 dont a ojo los hobo, tornós a sonrisar;
 lléganle todos, la manol van besar.

Fabló mio Cid de toda voluntad:
 "Yo ruego a Dios e al Padre spirital,
 vos, que por mí dexades casas e heredades,
 enantes que yo muera, algún bien vos pueda far:
 lo que perdedes doblado vos lo cobrar."
 Plogo a mio Cid, por que creció en la yantar,
 plogo a los otros homnes todos cuantos con él están.

Los seis días de plazdo passados los han,
 tres han por trocir, sepades que non más.
 Mandó el rey a mio Cid aguardar,
 que, si después del plazo, en su tierral pudies to-
 por oro nin por plata non podría escapar. [mar,
 El día es exido, la noch quería entrar,
 a sos caballeros mandólos todos juntar:
 "Oíd, varones, non vos caya en pesar;
 poco haber trayo, dar vos quiero vuestra part.
 Seed membrados como lo debedes far:
 a la mañana, cuando los gallos cantarán,
 non vos tardedes, mandedes ensellar;
 en San Pero a matines tendrá el buen abbat,

hombres' (sinónimo de heredades), a diferencia de los que ya antes eran vasallos del desterrado.

'*la manol van besar*', era la fórmula usual para constituir el pacto de vasallaje.

'*porque creció en la yantar*'. Como el señor alimentaba a sus vasallos en las expediciones, el gasto hecho en la comida indica el número de expedicionarios.

la missa nos dirá, de santa Trinidad;
la missa dicha pensemos de cabalgar,
ca el plazo viene acerca, mucho habemos de andar.”
Como lo mandó mio Cid, assí lo han todos a far.
Passando va la noch, viniendo la man;
a los mediados gallos pienssan de ensellar.

Tañen a matines a una priessa tan grande;
mio Cid e su mujier a la iglesia vane.
Echós doña Ximena en los grados delantel altare,
rogando al Criador cuanto ella mejor sabe, fmale:
que a mio Cid el Campeador que Dios le curiás de
“Ya, señor glorioso, padre que en el cielo estase,
fezist cielo e tierra, el tercero el mare;
fezist estrellas e luna y el sol pora escalentare;
prisist encarnación en santa María madre,
en Belleem aparecist, como fo tu voluntad;
pastores te glorificaron, hobiéronte a laudare,
tres reyes de Arabia te vinieron adorare,
Melchior e Caspar e Baltasare,
oro e tus e mirra te offrecieron de voluntad;
Tú eres rey de los reyes, e de tod el mundo padre,
a ti adoro e credo de toda voluntad,
e ruego a san Peidro que me ayude a rogar
por mio Cid el Campeador, que Dios le curie de mal.
Quando hoy nos partimos, en vida nos faz juntar.”

La oración fecha, la missa acabada la han,
salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar.

Misa de Santa Trinidad. Misa dedicada a la Trinidad,
muy usada en la Edad Media.

El Cid a doña Ximena íbala abraçar ;
doña Ximena al Cid la manol va besar,
llorando de los ojos, que non sabe qué se far.
E él a las niñas tornólas a catar :
“A Dios vos acomiendo e al Padre spirital ;
agora nos partimos, Dios sabe el ajuntar.”
Llorando de los ojos, que non vidiestes atal,
assís parten unos d'otros commo la uña de la carne,
Mio Cid con los sos vassallos pensó de cabalgar,
a todos esperando, la cabeça tornando va.
A tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fáñez :
“Cid, ¿do son vuestros esfuerços ? en buena nasquies-
[tes de madre ;
pensemos de ir nuestra vía, esto sea de vagar.
Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;
Dios que nos dió las almas, consejo nos dará.”
Al abbat don Sancho, tornan de castigar,
commo sirva a doña Ximena e a las fijas que ha,
e a todas sus dueñas que con ellas están ;
bien sepa el abbat que buen galardón dello predrá.
Tornado es don Sancho, e fabló Alvar Fáñez :
“Si viéredes yentes venir por con nusco ir, abbat,
dezildes que prendan el rastro e pienssen de andar,
ca en yermo o en poblado poder nos han alcançar.”
Soltaron las riendas, pienssan de andar ;
cerca viene el plazdo por el reino quitar.
Vino mio Cid yazer a Spinaz de Can ;

'esto sea de vagar', 'dejémonos de esto'.

grandes yentes se le acogen esa noch de todas partes.
 Otro día mañana pienssa de cabalgar.
 Ixiendos va de tierra el Campeador leal,
 de siniestro Sant Esteban, una buena cipdad,
 passó por Alcobiella que de Castiella fin es ya;
 la calçada de Quinea íbala traspasar,
 sobre Navas de Palos el Duero va passar,
 a la Figueruela mio Cid iba posar.
 Vánssele acogiendo yentes de todas partes.

19

*Ultima noche que el Cid duerme en Castilla.
 Un ángel consuela al desterrado.*

Í se echaba mio Cid después que fo de noch,
 un sueño! priso dulce, tan bien se adurmió.
 El ángel Gabriel a él vino en visión:
 "Cabalgad, Cid, el buen Campeador,
 ca nuncua en tan buen punto, cabalgó varón;
 mientras que visquiéredes bien se fará lo to."
 Cuando despertó el Cid, la cara se santigó.

Es el último día del plazo fijado por el rey, y el Campeador debe salir de Castilla. El Cid recuenta sus gentes. ¡Más de trescientas lanzas, todas con sus pendones! Emprenden de nuevo la marcha. Caminarán de noche para no ser sentidos.

Ya llegan a tierra de moros; a orillas del Henares se detienen y preparan una cabalgada. Corrieron todas las tierras de los alrededores y sacan grandes ganancias.

Pero el Cid teme que el rey Alfonso le persiga; quiere apartarse más del reino castellano y marcha a tierras de Zaragoza. Y toma a Alcocer riñendo tremenda batalla con el rey moro de Valencia, que acude a defenderla. Esta vez sí que cogen riquezas, "traen oro e plata que non saben recabdo".

El Cid es generoso con todos; todos reciben su parte de esta ganancia, hasta los mismos moros habitantes del castillo, que son de nuevo admitidos en él, reciben dádivas suyas. Y, sobre todo, el buen Campeador no se olvida de cuanto dejó allá en Castilla; recuerda a su mujer y sus hijas, recuerda su promesa a la catedral de Burgos enviándoles con Minaya ricos presentes, y aún añade treinta caballos de su botín para que los ofrezcan, como testimonio de las victorias alcanzadas, a aquel rey Alfonso que tan injustamente le desterró.

El Rey acoge a Minaya con agrado y le perdona; en cuanto al Cid, no quiere hablar de él; acepta su presente y ve con gusto sus victorias, pero no puede darle su perdón.

..... "mucho es mañana,
homne airado, que de señor non ha gracia,
por acogello a cabo de tres sedmanas.

Vuelve Minaya de su mandato, ¡con qué alegría reciben el Cid y todos los suyos las nuevas de Castilla! Esto les fortalece para emprender de nuevo sus correrías y siguen sometiendo pueblos y pueblos. El Conde de Barcelona sale a la defensa de sus tierras, mas pronto es he-

'mucho es mañana', 'es muy pronto'.

'tres sedmanas', expresa tiempo breve, indeterminado, pues se puede calcular que ya había el Cid pasado cinco meses de destierro cuando el rey dice estas palabras.

Este *Conde de Barcelona* es Berenguer Ramón II *el Fratricida*, personaje histórico que realmente fué aprisionado y dejado en libertad por el Cid no una, sino dos veces, en los años 1082 y 1090.

cho prisionero por el Cid, que le gana la batalla junto con la famosa espada Colada.

59

El Conde de Barcelona, prisionero.—Quiere dejarse morir de hambre.

I venció esta batalla por o hondró su barba.
 Prísolo al conde, pora su tienda lo levaba;
 a sos creenderos guardar lo mandaba.
 De fuera de la tienda un salto daba,
 de todas partes los sos se ajuntaban;
 plogo a mio Cid, ca grandes son las ganancias.
 A mio Cid don Rodrigo grant cozinal adobaban;
 el conde don Remont non ge lo precia nada;
 adúzenle los comeres, delant ge los paraban,
 él non lo quiere comer, a todos los sosañaba:
 “Non combré un bocado por quanto ha en toda Es-
 antes perderé el cuerpo e dexaré el alma, ¡pañá,
 pues que tales malcalçados me vencieron de batalla.”

60

El Cid promete al Conde la libertad.

Mio Cid Roy Díaz odredes lo que dixo:
 “Comed, comde, deste pan e bebed deste vino.

‘Colada’. Era costumbre poner nombre propio a las espadas; quizás éste le fuera dado a la del Cid para ensalzar el buen acero colado con que estaba forjada. Fué guardada como

Si lo que digo fiziéredes, saldredes de cativo;
 si non, en todos vuestros días non veredes cristia-
 [nismo.”

61

Negativa del Conde.

—“Comede, don Rodrigo, e penssedes de folgar,
 que yo dexar me he morir, que non quiero comer ál.”
 Fasta tercer día nol pueden acordar;
 ellos partiendo estas ganancias grandes,
 nol pueden fazer comer un muesso de pan.

62

*El Cid reitera al Conde su promesa.—Pone en libertad
 al Conde y le despide.*

Dixo mio Cid: “Comed, comde, algo,
 ca si non comedes, non veredes cristianos;
 e si vos coniéredes don yo sea pagado,
 a vos, el comde, e dos fijosdalgo

famosa por las generaciones posteriores al Campeador, y de su conservación se tiene noticia por última vez en tiempo de los Reyes Católicos.

'fijosdalgo' es, en un sentido general, todo noble u hombre que por linaje estaba exento de pagar tributo: en el poema se aplica este nombre tan sólo a la última clase nobiliaria. La primera era la de los 'ricos homnes'; la segunda, de 'infanzones', y la tercera, los 'fijosdalgo'. Los cargos del reino se repartían con arreglo a estas clases; los ricos hombres eran condes y podestades, y los demás, caballeros de muy distintas categorías.

quitarvos he los cuerpos e darvos he de mano.”

Cuando esto oyó el comde, yas iba alegrando:

“Si lo fiziéredes, Cid, lo que habedes fablado,
tanto quanto yo viva, seré dent maravillado.”

—“Pues comed, comde, e cuando fóredes yantado.
a vos e a otros dos dar vos he de mano.

Mas quanto habedes perdido e yo gané en campo,
sabet, non daré a vos de ello un dinero malo;

ca huebos me lo he pora estos que conmigo andan
}lazrados.

Prendiendo de vos e de otros ir nos hemos pagando;
habremos esta vida mientras ploguiere al P'adre santo,
commo que ira ha de rey e de tierra es echado.”

Alegre es el conde e pidió agua a las manos,
e tiénengelo delante diérongelo privado.

Con los caballeros que el Cid le habie dados
comiendo va el comde ; Dios, qué de buen grado!
Sobrel sedie el que en buen hora nasco:

“Si bien non comedes, comde, don yo sea pagado,
aquí feremos la morada, no nos partiremos amos.”

Aquí dixo el comde: “De voluntad e de grado.”

Con estos dos caballeros apriessa va yantando;
pagado es mio Cid, que lo está aguardando, ¡manos.
por que el comde don Remont tan bien volvie las

“Si vos ploguiere, mio Cid, de ir somos guisados;
mandadnos dar las bestias e cabalgaremos privado;
del día que fúe comde non yanté tan de buen grado,
el sabor que dend he non será olvidado.”

Danles tres palafrés muy bien ensellados

e buenas vestiduras de peliçones e de mantos.
 El comde don Remont entre los dos es entrado.
 Fata cabo del albergada escurriólos el Castellano:
 “Ya vos ides, comde, a guisa de muy franco,
 en grado vos lo tengo lo que me habedes dexado.
 Si vos viniere emiente que quisiéredes vengallo,
 si me viniéredes buscar, fazedme antes mandado;
 o me dexaredes de lo vuestro, o de lo mio levaredes
 [algo.
 —“Folguedes, ya mio Cid, sodes en vuestro salvo.
 Pagado vos he por todo aqueste año;
 de venirvos buscar sol non será pensado.”

63

*El Conde se ausenta receloso.—Riqueza de los
 desterrados.*

Aguijaba el comde e pensaba de andar,
 tornando va la cabeça e catándos atrás;
 miedo iba habiendo que mio Cid se repintrá,
 lo que non ferié el caboso por quanto en el mundo
 una deslealtança ca non la fizo alguandre. [ha,





CANTAR SEGUNDO
BODAS DE LAS HIJAS DEL CID

64

El Cid se dirige contra tierras de Valencia.

Aquis compeça la gesta de mio Cid el de Bivar.
Poblado ha mio Cid el puerto de Alucat,
dexado ha Saragoça e a las tierras dacá,
e dexado ha Huesa e tierras de Montalbán.
Contra la mar salada compeçó de guerrear;
a orient exe el sol, e tornós a essa part.
Mio Cid gañó a Xérica e a Onda e Almenar,
tierras de Borriana todas conquistas las ha.

Y siguió ganando tierras a los infieles durante tres años, al cabo de los cuales asedió y tomó la bella ciudad de Valencia.

Grandes son los gozos que van por es logar
cuando mio Cid gañó a Valencia e entró en la cibdad.
Los que foron de pie caballeros se fazen;
el oro e la plata ¿quién vos lo podría contar?

Alegre era el Campeador con todos los que ha,
cuando su seña cabdal sedió en somo del alcácer.

El antes pobre desterrado de Castilla se encuentra en la cima de su grandeza dueño de la más rica ciudad del Mediterráneo. Pero; cuánto quisiera el Campeador tener junto a sí la mujer y las hijas que allá en los claus-

tros de Cardeña no pueden participar de su felicidad! Y confía una vez más a Minaya, su diestro brazo, un mensaje al rey Alfonso pidiéndole deje salir a doña Jimena de Castilla para ir a reunirse con él a aquella tierra extranjera.

El Rey recibe con entusiasmo las nuevas que del Cid le lleva Minaya; concédele todo cuanto le pide y aún más; perdona a todos los caballeros que con el Campeador se desterraron; les devuelve sus heredades y arenga a los suyos para que sigan al vencedor de batallas.

Esto hace despertar en unos la envidia, como en García Ordóñez, y en otros, como en los Infantes de Carrión, la codicia, que ambiciosos de las riquezas del Cid conciben la idea de casarse con las hijas de éste.

Despidióse Minaya y salió de la corte.

Ido es Minaya, tórnanse los iffantes.
 Adeliñó pora San Pero, o las dueñas están,
 tan grand fué el gozo quandol vieron assomar.
 Decido es Minaya, a ssan Pero va rogar,
 cuando acabó la oración, a las dueñas se fo tornar:
 "Homíllom, doña Ximena, Dios vos curie de mal,
 assí ffaga a vuestras fijas amas a dos las iffantes.
 Salúdavos mio Cid allá onde elle está;
 sano lo dexé e con tan grand rictad.

Infantes de Carrión. En documentos históricos aparecen como del séquito del rey Diego y Fernando González, de la familia de condes de Carrión, hijos de don Gonzalo Ansúrez y sobrinos del famoso Pero Ansúrez, conde de Carrión y de Valladolid, que por la historia sabemos fué realmente enemigo del Campeador. Los Ansúrez o Vanigómez eran ya de suyo mal vistos por el juglar y por la epopeya castellana en general, que reflejaba la aversión que por León sentía Castilla en aquella época de lucha entre ambas regiones.

El rey por su merced sueltas me vos ha,
 por levaros a Valencia que habemos por heredad.
 Si vos viesse el Cid sanas e sin mal,
 todo serié alegre, que non habrié ningún pesar.”
 Dixo doña Ximena: “El Criador lo mande!”
 Dió tres caballeros Minaya Alvar Fáñez,
 enviólos a mio Cid, a Valencia do está:
 “Dezid al Campeador —que Dios le curie de mal—
 que su mujier e sus fijas el rey sueltas me las ha,
 mientras que fóremos por sus tierras conducho nos
 [mandó dar.
 De aquestos quinze días, si Dios nos curiare de mal,
 seremos í yo e su mujier e sus fijas que él ha
 y todas las dueñas con ellas cuantas buenas ellas
 Idos son los caballeros e dello pensarán, [han.”
 remaneció en San Pero Minaya Alvar Fáñez.
 Veriedes caballeros venir de todas partes.
 irse quieren a Valencia a mio Cid el de Bivar.
 Que les toviesse pro rogaban a Alvar Fáñez.
 Minaya a doña Ximena e a sus fijas que ha,
 e a las otras dueñas que las sirven delant,
 el bueno de Minaya pensolas de adobar
 de los mejores guarnimientos que en Burgos pudo
 palafrés e mulas, que non parescan mal. [fallar,
 Cuando estas dueñas adobadas las ha,
 el bueno de Minaya pienssa de cabalgar;
 afevos Raquel e Vidas a los pies le caen:
 “Merced, Minaya, caballero de prestar!
 Desfechos nos ha el Cid, sabet, si no nos val;

soltariemos la ganancia, que nos diesse el cabdal.”
 —“Yo lo veré con el Cid, si Dios me lieva allá.
 Por lo que habedes fecho buen cosiment í habrá.”
 Dixo Raquel e Vidas: “El Criador lo mande!
 Si non, dexaremos Burgos, ir lo hemos buscar.”

Ido es pora San Pero Minaya Alvar Fáñez,
 muchas yentes se le acogen, penssó de cabalgar,
 grand duelo es al partir del abbat:

“¡Sí vos vala el Criador, Minaya Alvar Fáñez!
 por mí al Campeador las manos le besad
 aqueste monesterio no lo quiera olvidar;
 todos los días del siglo en levarlo adelant
 el Cid Campeador siempre valdrá más.”

Respuso Minaya: “Fer lo he de voluntad.”

Yas espiden e pienssan de cabalgar,
 el portero con ellos que los ha de aguardar:
 por la tierra del rey mucho conducho les dan.
 De San Pero fasta Medina en cinco días van;
 felos en Medina las dueñas e Alvar Fáñez.

Direvos de los caballeros que levaron el menssaje;
 al hora que lo sopo mio Cid el de Bivar,
 plógol de coraçón e tornós a alegrar;
 de la su boca compeçó de fablar:

“Qui buen mandadero envía, tal debe sperar.
 Tú, Muño Gustioz e Per Vermúdoz delant,

Muño Gustioz, ‘criado’ del Cid y su ‘vasallo de pro’, aparece en documentos históricos como cuñado de doña Jimena y acompañándola durante su viudedad en el monasterio de Cardeña.

Pero Vermudoz, sobrino del Cid y su portaestandarte se-

e Martín Antolínez, un burgalés leal,
 el obispo don Jerome, coronado de prestar,
 cabalguedes con ciento guisados pora huebos de
 por Santa María vos vayades passar, [lidiar;
 vayades a Molina, que yaze más adelant,
 tiénela Avengalbón, mio amigo es de paz,
 con otros ciento caballeros bien vos conssigrá;
 id pora Medina cuanto lo pudiéredes far,
 mi mujier e mis fijas con Minaya Alvar Fáñez,
 así como a mí dixieron, í los podredes fallar;
 con grand hondra aduzídmelas delant.
 E yo fincaré en Valencia, que mucho costadom ha;
 grand locura sería si la desemparás;
 yo ffincaré en Valencia, ca la tengo por heredad.”
 El moro Avengalbón, cuando sopo el menssaje,
 saliólos recibir con grant gozo que faze:
 “¿Venides los vassallos de mio amigo natural?
 ¡A mí non me pesa, sabet, mucho me plaze!”
 Fabló Muño Gustioz, non speró a nadi:
 “Mio Cid vos saludaba, e mandólo recabdar,
 con ciento caballeros que privádol acorrades;
 su mujier e sus fijas en Medina están;
 que vayades por ellas, adugades ge las acá,

gún el poema, es personaje histórico; figura en la corte de Sancho II como 'potestad'.

El obispo don Jerome es un clérigo francés, don Jerónimo de Perigod, al que, según la historia, el Cid le hizo obispo de Valencia.

Avengalbón, como la mayoría de los personajes musulmanes del poema, no es conocido en la Historia.

e ffata en Valencia dellas non vos partades.”
 Dixo Avengalbón: “Fer lo he de voluntad.”
 Essa noch conducho les dió grand,
 a la mañana picnssan de cabalgar;
 cientol pidieron, mas él con dozientos va.

E en Medina todo el recabdo está;
 vídolos venir armados, temiós Minaya Alvar Fáñez,
 envió dos caballeros que sopiessen la verdad;
 esto non detardan, ca de coraçón lo han;
 el uno fincó con ellos y el otro tornó a Alvar Fáñez:
 “Virtos del Campeador a nos vienen buscar;
 essora dixo Minaya: “Vayamos cabalgar.”
 Cuando llegó Avengalbón, dont a ojo lo ha,
 sonrisándose de la boca, íbalo abraçar,
 en el hombro lo saluda, ca tal es so usaje:
 “¡Tan buen día con vusco, Minaya Alvar Fáñez!
 Traedes estas dueñas por o valdremos más,
 mujier del Cid lidiador e sus ffijas naturales;
 hondrar vos hemos todos, ca tal es la su auze,
 maguer que mal le queramos, non ge lo podremos
 en paz o en guerra de lo nuestro habrá: ¡far,
 muchol tengo por torpe qui non conosce la verdad.”

‘en el hombro lo saluda’. Era costumbre propia de los mo-
 ros saludar besando en el hombro, en el brazo o en el cuello.

Los viajeros descansan en Medina.—Parten de Medina a Molina.—Llegan cerca de Valencia.

Sorrisós de la boca Alvar Fáñez Minaya:
 “¡Ya Avengalbón, amígo! sodes sin falla!
 Si Dios me llegare al Cid e lo vea con el alma,
 desto que habedes fecho vos non perderedes nada.
 Vayamos posar, ca la cena es adobada.”

Dixo Avengalbón: “Plazme desta presentaja;
 antes deste tercer día a vos la daré doblada.”
 Entraron en Medina, sirvíalos Minaya,
 todos fueron alegres del servicio que tomaran,
 el portero del rey quitar lo mandaba;
 hondrado es mio Cid en Valencia do estaba
 de tan grand conducho commo en Medinal sacaran;
 el rey lo pagó todo, e quito se va Minaya.

Passada es la noche, venida es la mañana,
 oída es la missa, e luego cabalgaban.
 Salieron de Medina, e Salón passaban,
 vinieron a Molina. la que Avengalbón mandaba.
 El obispo don Jerome, buen cristiano sin falla,
 las noches e los días las dueñas aguardaba;
 e buen caballo en diestro que va ante sues armas.

‘buen caballo en diestro’ es el caballo de armas, de gran talla, que se reservaba para el combate; por eso durante el viaje se le lleva en diestro, o sea a la derecha del caballero, el cual iba sobre un palafrén o caballo de camino y de lujo. Caso necesario, el caballero no tenía más que descender del

Entre él e Alvar Fáñez iban a una compañía.
 Entrados son a Molina, buena e rica casa;
 el moro Avengalbón bien los sirvió sin falla,
 de cuanto que quisieron, non hobieron falla,
 aun las ferraduras quitárgelas mandaba;
 a Minaya e a las dueñas ; Dios cómo las hondraba!
 Otro día mañana luego cabalgaban,
 fata en Valencia sirvíalos sin falla;
 lo so despendí el moro, que dellos non tomaba nada.
 Con estas alegrías e nuevas tan hondradas
 aprés son de Valencia a tres leguas contadas.
 A mio Cid, el que en buena cinxo espada,
 dentro a Valencia el mandáadol levaban.

85

El Cid envía gentes al encuentro de los viajeros.

Alegre fo mio Cid, que nuncua más nin tanto,
 ca de lo que más amaba yal viene el mandado.
 Dozientos caballeros mandó exir privado,
 que reciban a Minaya e a las dueñas fixas dalgo;
 él sedie en Valencia curiando e guardando,
 ca bien sabe que Alvar Fáñez trae todo recabdo;

palafrén y hallaba el 'diestro' dispuesto para ser montado por el estribo izquierdo.

'mandaba pagar las herraduras'. El poner las herraduras era una atención, y a veces obligación; por ejemplo, el señor debía herrar el caballo del vasallo cuando éste le llamaba a vistas.

Don Jerónimo se adelanta a Valencia para preparar una procesión.—El Cid cabalga al encuentro de Jimena.—Entran todos en la ciudad.

afevos todos aquestos reciben a Minaya
 e a las dueñas e a las niñas e a las otras compañías.
 Mandó mio Cid a los que ha en sue casa
 que guardassen el alcácer e las otras torres altas
 e todas las puertas e las exidas e las entradas,
 e aduxiessenle a Babieca; poco habié quel ganara
 d' aquel rey de Sevilla e de la sue arrancada,
 aun non sabié mio Cid, el que en buen hora cinxo
 si serié corredor o ssi habrié buena parada; [espada,
 a la puerta de Valencia, do en so salvo estaba. [mas.
 delante su mujier e de sus fijas querié tener las ar-

Recebidas las dueñas a una grant hondrança,
 obispo don Jerome adelant se entraba,
 í dexaba el caballo, pora la capiella adeliñaba:
 con cuantos que él puede, que con horas se acordaba
 sobrepellicas vestidas e con cruces de plata. [ran,
 recibir salien las dueñas e al bueno de Minaya.

El que en buen hora nasco non lo detardaba:

Babieca es el caballo del Cid.

'*tener las armas*'. El caballero 'jugaba las armas' para ejercitarse en ellas y para mostrar destreza, ya en las fiestas, o al recibir o despedir a una persona.

vistiós el sobregonel; luenga trae la barba;
 ensiéllanle a Babieca, cuberturas le echaban,
 mio Cid salió sobré, e armas de fuste tomaba.
 Por nombre el caballo Babieca cabalga,
 fizo una corrida, ésta fo tan estraña,
 cuando hobo corrido, todos se maravillaban;
 des día se preció Babieca en quant grant fo España.
 En cabo del cosso mio Cid descabalgaba,
 adeliñó a su mujier e a sues fijas amas;
 cuando lo vió doña Ximena, a piedes se le echaba:
 “Merced, Campeador, en buen hora cinxistes espada!
 Sacada me habedes dé muchas vergüenças malas;
 afeme aquí, señor, yo e vuestras fijas amas,
 con Dios e convusco buenas son e criadas.”
 A la madre e a las fijas bien las abraçaba,
 del gozo que habien de los sos ojos lloraban.
 Todas las sus mesnadas en grant deleit estaban,
 armas tienien e tablados crebantaban.
 Oíd lo que dixo el que en buena cinxo espada:

El '*sobregonel*' era una túnica, por lo general de piel o seda, sin mangas, que se ponía sobre la armadura.

'*luenga trae la barba*'. El Cid, con la pena que sentía de vivir desterrado, ha dejado su barba intonsa. El no cortarse la barba ni los cabellos, y a veces ni las uñas, era signo de gran pesar, que solía cumplirse previo juramento o promesa.

'*cuberturas*'. A los caballos, para evitar su contacto con los ropajes del jinete, especialmente en las fiestas, cuando se tenían armas o se hacían corridas, los cubrían con una especie de gualdrapa adornada con flecos y labores y a veces con cascabeles.

'*fizo una corrida*'. Este alarde de equitación era un ejercicio muy usado por los caballeros.

“Vos, doña Ximena, querida mujier e honrada,
 e amas mis fijas mio coraçón e mi alma,
 entrad comigo en Valencia la casa,
 en esta heredad que vos yo he ganada.”
 Madre e fijas las manos le besaban.
 A tan grand hondra ellas a Valencia entraban.

87

Las dueñas contemplan a Valencia desde el alcázar.

Adeliñó mio Cid con ellas al alcácer,
 allá las subie en el más alto logar.
 Ojos bellidos catan a todas partes,
 miran Valencia, cómmo yaze la cibdad,
 e del otra parte a ojo han el mar,
 miran la huerta, espessa es e grand,
 e todas las otras cosas que eran de solaz;
 alçan las manos pora Dios rogar,
 desta ganancia cómmo es buena e grand.

Mio Cid e sus compañías tan a grand sabor están.
 El ivierno es exido, que el março quiere entrar.
 Dezir vos quiero nuevas de allent partes del mar,
 de aquel rey Yúcef que en Marruecos está.

‘El rey Yucef’. Es el primer emperador de los almoravides Yucef ben Texufin. Según la historia, preparó un gran ejército para combatir al Cid; pero no fué él en persona el que dirigió la expedición.



88

El Rey de Marruecos viene a cercar a Valencia.

Pesól al rey de Marruecos de mio Cid don Rodrigo:
"Que en mis heredades fuertemiente es metido,
e él non ge lo gradece sinon a Jesu Cristo."
Aquel rey de Marruecos ajuntaba sus virtos;
con cincuenta vezes mill de armas, todos foron complidos,
entraron sobre mar, en las barcas son metidos,
van buscar a Valencia a mio Cid don Rodrigo.
Arribado han las naves fuera eran exidos.

89

Llegaron a Valencia, la que mio Cid ha conquista,
fincaron las tiendas, e posan las yentes descreídas.
Estas nuevas a mio Cid eran venidas.

90

*Alegría del Cid al ver las huestes de Marruecos.
Temor de Jimena.*

"¡Grado al Criador e al Padre espirital!
Todo el bien que yo he, todo lo tengo delant:
con afán gané a Valencia, e hela por heredad,
a menos de muert no la puodo dexar;

161

grado al Criador e a santa María madre
 mis fijas e mi mujier que las tengo acá.
 Venídom es delicio de tierras d' allent mar,
 entraré en las armas, non lo podré dexar;
 mis fijas e mi mujier veerme han lidiar; Jfazen,
 en estas tierras ajenas verán las moradas cómmo se
 afarto verán por los ojos cómmo se gana el pan."

Su mujier e sus fijas subiólas al alcácer,
 alçaban los ojos, tiendas vidieron fincar:
 "¡Quès esto, Cid, sí el Criador vos salve!"
 —"¡Ya mujier honrada, non hayades pesar!
 Riqueza es que nos acrece maravillosa e grand:
 a poco que viniestes, presend vos quieren dar:
 por casar son vuestras fijas, adúzenvos axuvar."
 "A vos grado, Cid, e al Padre spirital."
 —"Mujier seed en este palacio, en el alcácer;
 non hayades pavor por que me veades lidiar,
 con la merced de Dios e de santa María madre,
 crécem el coraçón por que estades delant;
 con Dios aquesta lid yo la he de arrancar."

91

*El Cid esfuerza a su mujer y a sus hijas.
 Los moros invaden la huerta de Valencia.*

Fincadas son las tiendas e parecen los albores,
 a una grand priessa tañién los atamores;
 alegrabas mio Cid e dixo: "Tan buen día es hoy!"

Miedo ha su mujier e quiérel crebar el coraçón,
assí ffazie a las dueñas e a sus fijas amas a dos:
del día que nasquieran non vidieran tal tremor.

Prisos a la barba el buen Cid Campeador:
"Non hayades miedo, ca todo es vuestro pro;
antes destos quinze días, si ploguiere al Criador,
habremos a ganar aquellos atamores;
a vos los pondrán delant e veredes cuáles son,
desí han a seer del obispo don Jerome,
colgar los han en Santa María madre del Criador."
Vocación es que fizo el Cid Campeador.

Alegre' son las dueñas, perdiendo van el pavor.
Los moros de Marruecos cabalgan a vigor,
por las huertas adentro entran sines pavor.

92

Espolonada de los cristianos.

Vídolo el atalaya e tanxo el esquila;
prestas son las mesnadas de las yentes de Roy Díaz,
adóbanse de coraçón e dan salto de la villa.
Dos fallan con los moros cometiénlos tan aína,
sácanlos de las huertas mucho a fea guisa;
quinientos mataron dellos complidos en es día.

El *tambor* grande era instrumento de guerra usado por los almoravides, desconocido entre las gentes cristianas.

'*tanxo el esquila*'. Se tañía la campana como toque de alarma.

94

El Cid concede al obispo las primeras heridas.

Es' día es salido e la noch es entrada,
 nos detardan de adobasse essas yentes cristianas.
 A los mediados gallos, antes de la mañana,
 el obispo don Jerome la missa les cantaba;
 la missa dicha, grant sultura les daba;
 "El que aquí muriere lidiando de cara,
 préndol yo los pecados, e Dios le habrá el alma.

A vos Cid don Rodrigo, en buena cinxiestes es-
 yo vos canté la missa por aquesta mañana; ¡pada,
 pídivos una dona e seam presentada:
 las feridas primeras que las haya yo otorgadas."
 Dixo el Campeador: "Desaquí vos sean mandadas."

95

*Los cristianos salen a batalla.—Derrota de Yúcef.—
 Botín extraordinario.—El Cid saluda a su mujer y
 sus hijas.—Dota a las dueñas de Jimena.—Reparto
 del botín.*

Salidos son todos armados por las torres de Cuarto.
 mio Cid a los sos vassallos tan bien los acordando.
 Dexan a las puertas homnes de grant recabdo.
 Dió salto mio Cid en Babieca el so caballo;
 de todas guarnizones muy bien es adobado.

La seña sacan fuera, de Valencia dieron salto,
 cuatro mill menos treinta con mio Cid van a cabo
 a los cincuaenta mill van los ferir de grado;
 Alvar Alvaroz e Minaya entráronles del otro cabo.
 Plogo al Criador e hobieron de arrancarlos.

Mio Cid empleó la lança, al espada metió mano,
 a tantos mata de moros que non fueron contados;
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Al rey Yúcef tres colpes le hobo dados,
 saliósle del sol espada, ca muchol andido el caballo,
 metiósle en Gujera, un castiello palaciano;
 mio Cid el de Bivar fasta allí llegó en alcanço
 con otros quel consiguen de sos buenos vassallos.
 Desd' allí se tornó el que en buen hora nasco,
 mucho era alegre de lo que han caçado;
 allí preció a Babieca de la cabeça fasta a cabo.
 Toda esta ganancia en su mano ha rastado.
 Los cincuaenta mill por cuenta fuero' notados:
 non escaparon mas de ciento e cuatro.
 Mesnadas de mio Cid robado han el campo;
 entre oro e plata fallaron tres mill marcos,
 de las otras ganancias non había recabdo.

Alvar Alvaros, vasallo del héroe y su sobrino, según un documento histórico.

'empleó la lanza...' En el combate se usaba primeramente la lanza, y cuando la lanza quebraba se acudía al arma principal, la espada. La *'espada'* era como de un metro de alta, ancha, de dos filos y con una canal a lo largo que corría desde cerca de la punta hasta la espiga. La punta de la espada no era aguda, pues no se usaba para herir de punta, sino a tajos con su filo.

Alegre era mio Cid e todos sos vassallos,
 que Dios les hobo merced que vencieron el campo;
 cuando al rey de Marruecos assí lo han arrancado,
 dexó Alvar Fáñez por saber todo recabdo;
 con cient caballeros a Valencia es entrado;
 fronzida trae la cara, que era desarmado,
 assí entró sobre Babieca, el espada en la mano.

Recibiendo las dueñas que lo están esperando;
 mio Cid fincó antellas, tovo la rienda al caballo:
 "A vos me homillo, dueñas, grant prez vos he ga-
 vos teniendo Valencia, e yo vencí el campo; [ñado:
 esto Dios se lo quiso con todos los sos santos,
 cuando en vuestra venida tal ganancia nos han dado.
 Veedes el espada sangrienta e sudiento el caballo:
 con tal cum esto se vencen moros del campo.
 Rogad al Criador que vos viva algunt año,
 entraredes en prez, e besarán vuestras manos."
 Esto dixo mio Cid, diciendo del caballo.

Cuandol vieron de pie, que era descabalgado,
 las dueñas e las fijas, e la mujier que vale algo
 delant el Campeador los hinojos fincaron:
 "Somos en vuestra merced, e vivades muchos años!"

En vuelta con él entraron al palacio,
 e iban posar con él en unos preciosos escaños.
 "Ya mujier doña Ximena, nom lo habiedes rogado?"

'fronzida trae la cara, que era desarmado'. Trae la cara rodeada de los frunces de la cofia; y se habia despojado de las armas defensivas, yelmo y almofar, que se quitaban para refrescar la cabeza en cuanto se cesaba de combatir.

Estas dueñas que aduxiestes que vos sirven tanto,
quíerolas casar con de aquestos míos vasallos;
a cada una dellas doles dozientos marcos,
que lo sepan en Castiella, a quién sirvieron tanto.
Lo de vuestras fijas venir se ha más por espacio.”
Levantáronse todas e besáronle las manos,
grant fo el alegría que fo por el palacio.
Commo lo dixo el Cid, así lo han acabado.

Minaya Alvar Fáñez fuera era en el campo,
con todas estas yentes escribiendo e contando;
entre tiendas e armas e vestidos preciados
tanto fallan ellos desto que muchos es sobejano.

El buen Campeador no quiere que esta vez el rey Alfonso deje de recibir presentes del nuevo botín capturado. Por amor de su mujer y sus hijas y por reconocimiento a que las dejó salir de Castilla le envía doscientos ricos caballos con sus sillas y sus espadas pendientes de los arzones que no diga mal el rey del que en Valencia gobierna.

Cuando supo el Rey la llegada de Minaya y Pero Vermúdez sáelos a recibir; aquello parecía un ejército más bien que simples mensajeros. Dios ¡qué alegre fué el Rey al saber tan buenas noticias del Cid Campeador! ¡Con qué cariño acoge a los representantes suyos! ¡cómo los agasaja! Y ¡cómo irritan al conde García Ordóñez estas nuevas muestras de afecto hacia el Cid!

101

Los Infantes de Carrión piensan casar con las hijas del Cid.

D' iffantes de Carrión yo vos quiero contar,
fablando en so conssejo, habiengo su poridad:
"Las nuevas del Cid mucho van adelant,
demandemos sus fijas pora con ellas casar;
creçremos en nuestra hondra e iremos adelant."
Vinien al rey Alfons con esta poridad:

102

Los Infantes logran que el Rey les trate el casamiento.—El Rey pide vistas con el Cid.—Minaya vuelve a Valencia, y entera al Cid de todo.—El Cid fija el lugar de las vistas.

"Merced vos pidimos como a rey e a señor;
con vuestro conssejo lo queremos fer nos,
que nos demandedes fijas del Campeador;
casar queremos con ellas a su hondra y a nuestra
Una grant hora el rey pensó e comidió; [pro."
"Yo eché de tierra al buen Campeador,
e faziendo yo a él mal, e él a mí grand pro,
del casamiento non sé sis habrá sabor;
mas pues vos lo queredes, entremos en la razón."

A Minaya Alvar Fáñez e a Per Vermudoz

el rey don Alfonsso essora los llamó,
 a una cuadra elle los apartó:
 “Oídme, Minaya, e vos, Per Vermudoz:
 sírvem mio Cid Roi Díaz Campeador,
 elle lo merece e de mí habrá perdón;
 viniésem a vistas si hobiesse dent sabor.
 Otros mandados ha, en esta mi cort:
 Dídago e Ferrando, los iffantes de Carrión,
 sabor han de casar con sus fijas amas a dos.
 Seed buenos mensageros, e ruégovoslo yo
 que ge lo digades al buen Campeador:
 habrá í hondra e creçrá en honor,
 por consagrar con iffantes de Carrión.”
 Fabló Minaya e plogo a Per Vermudoz:
 “Rogar gelo hemos lo que dezides vos;
 después faga el Cid lo que hobiere sabor.”
 —“Dezid a Roy Díaz, el que en buen hora nació,
 quel irá a vistas do aguisado fore;
 do elle dixiere, y sea el mojón.
 Andar le quiero a mio Cid en toda pro.”
 Espidiensse al rey, con esto tornados son,
 van pora Valencia ellos e todos los sos.
 Cuando lo sopo el buen Campeador,
 apriessa cabalga, a recibirlos salió;
 sonrisós mio Cid e bien los abraçó:

Las *'vistas'* eran una reunión entre dos o más personas, convenida de antemano. Tenían a veces un carácter expresamente judicial, siendo entonces una sesión de la asamblea judicial del distrito, presidida en algunos casos por el Rey.

“¿Venides, Minaya. e vos, Per Vermudoz!
 En pocas tierras ha tales dos varones.
 ¿Cómmo son las saludes de Alfons mio señor?
 ¿Si es pagado o recibió el don?”
 Dixo Minaya: “D’ alma e de coraçón
 es pagado, e davos su amor.”
 Dixo mio Cid: “Grado al Criador!”
 Esto diziendo, compieçan la razón,
 lo quel rogaba Alfons el de León
 de dar sues fijas a ifantes de Carrión,
 quel connoscie í hondra e creçrié en honor,
 que ge lo conssejaba d’ alma e de coraçón.
 Cuando lo oyó mio Cid el buen Campeador,
 una grand hora penssó e comidió:
 “Esto gradescó a Cristus el mio señor.
 Echado fu de tierra, he tollida la honor,
 con grand afán gané lo que he yo;
 a Dios lo gradescó que del rey he su amor,
 e pidenme mis fijas pora ifantes de Carrión.
 ¿Dezid, Minaya, e vos Per Vermudoz,
 d’ aqueste casamiento qué semeja a vos?”
 —“Lo que a vos ploguiere esso dezimos nos.”
 Dixo el Cid: “De grand natura son ifantes de Carrión,
 ellos son mucho orgullosos e han part en la cort,
 deste casamiento non habría sabor;
 mas pues lo conseja el que más vale que nos,

‘han part en la cort’, o sea que siguen habitualmente la corte del Rey, formando parte de su séquito.

fablemos en ello, en la poridad seamos nos.
 A fe Dios del cielo que nos acuerde en lo mejor.”
 —“Con todo esto, a vos dixo Alfons
 que vos vernié a vistas do hobiéssedes sabor;
 querer vos ie veer e darvos su amor,
 acordar vos iedes después a todo lo mejor.”
 Essora dixo el Cid: “Plazme de coraçón.”
 —“Estas vistas o las hayades vos.
 dixo Minaya, vos seed sabidor.”
 —“Non era maravilla si quisiesse el rey Alfons,
 fasta do lo fallássemos buscar lo iriemos nos,
 por darle grand hondra commo a rey e señor.
 Mas lo que él quisiere, esso queramos nos.
 Sobre Tajo, que es una agua mayor,
 hayamos vistas cuando lo quiere mio señor.”
 Escribien cartas, bien las seelló,
 con dos caballeros luego las envió:
 lo que el rey quisiere, esso ferá el Campeador.

103

*El Rey fija plazo para las vistas. Dispónese
 con los suyos para ir a ellas.*

Al rey hondrado delant le echaron las cartas;
 cuando las vío, de coraçón se paga:
 “Saludadme a mio Cid, el que en buena cinxo es-
 sean las vistas destas tres sedmanas; [pada;
 s’ yo vivo so, allí iré sin falla.”
 Non lo detardan, a mio Cid se tornaban.

Della part e della pora las vistas se adobaban;
 ¿quién vido por Castiella tanta mula preciada,
 e tanto palafre que bien anda,
 caballos gruesos e corredores sin falla,
 tanto buen pendón meter en buenas astas,
 escudos boclados con oro e con plata,
 mantos e pieles e buenos cendales d'Andria?
 Conduchos largos el rey enviar mandaba
 a las aguas de Tajo, o las vistas son aparejadas.

104

El Cid y los suyos se disponen para ir a las vistas. Parten de Valencia.—El Rey y el Cid se avistan a orillas del Tajo.—Perdón solemne dado por el Rey al Cid.—Convites.—El Rey pide al Cid sus hijas para los Infantes.—El Cid confía sus hijas al Rey y éste las casa.—Las vistas acaban. Regalos del Cid a los que se despiden.—El Rey entrega los Infantes al Cid.

Dentro en Valencia mio Cid el Campeador
 non lo detarda, pora las vistas se adobó.

El 'escudo' era grande (1,20 por 0,62 metros), de tabla forrada de cuero de caballo; iba guarnecido en el centro con una 'bloca' o adorno metálico (a veces de oro o plata), de donde partían radios, de metal también, hacia el borde del escudo. Por su parte interior, además de las abrazaderas tenía sujeta a sus extremos superiores una correa por la cual se llevaba colgado al cuello.

Andria es la isla de Andros, una de las Cicladas, que desde muy antiguo se distinguía por sus cendales y otras telas de seda.

Tanta gruessa mula e tanto palafré de sazón,
 tanta buerna arma e tanto buen caballo corredor,
 tanta buena capa e mantos e pellicones;
 chicos e grandes vestidos son de colores.

Alvar Salvadórez e Galin Garciaz el de Aragón,
 a aquestos dos mandó el Campeador
 que curien a Valencia d'alma e de corazón,
 e todos los otros que en poder dessos fossen.
 Las puertas del alcácer, mio Cid lo mandó,
 que non se abriessen de día nin de noch;
 dentro es su mujier e sus fijas amas a dos,
 en que tiene su alma e so corazón,
 e otras dueñas que las sirven a su sabor;
 recabdado ha, commo tan buen varón,
 que del alcácer una salir non puede,
 fata ques torne el que en buen hora nació.

Salien de Valencia aguijan a espolón.
 Tantos caballos en diestro, gruessos e corredores,
 mio Cid se los gañara, que non ge los dieran en don.
 Yas va pora las vistas que con el rey paró.

De un día es llegado antes el rey don Alfons.
 Cuando vieron que vinie el buen Campeador,
 recibir lo salen con tan grand honor.
 Don lo hobo a ojo el que en buen hora nació,
 a todos los sos estar los mandó,

Alvar Salvadórez aparece citado en un documento histórico del Cid.

Galín Garciaz figura como testigo en un documento aragonés de la época.

si non a estos caballeros que querie de coraçón.
 Con unos quinze a tierras firió,
 commo lo comidia el que en buen hora nació;
 los hinojos e las manos en tierra los fincó,
 las yerbas del campo a dientes las tomó,
 llorando de los ojos, tanto habié el gozo mayor;
 así sabe dar homildança a Alfons so señor.
 De aquesta guisa a los pies le cayó;
 tan grand pesar hobo el rey don Alfons:
 "Levantados en pie, ya Cid Campeador,
 besad las manos, ca los piédes no;
 si esto non feches non habredes mi amor."
 Hinojos fitos sedie el Campeador:
 "¡Merced vos pido a vos, mio natural señor,
 así estando, dédesme vuestra amor,
 que lo oyan todos cuantos aquí son."
 Dixo el rey: "Esto feré d' alma e de coraçón;
 aquí vos perdono e dovos mi amor,
 en todo mio reino parte desde hoy."
 Fabló mio Cid e dixo esta razón:
 "Merced; yo lo recibo, Alfons mio señor;
 gradéscolo a Dios del cielo e después a vos,
 e a estas mesnadas que están a derredor."
 Hinojos fitos las manos le besó,

'a dientes tomó', 'mordió la hierba'. Era costumbre entre varios pueblos de la antigüedad (indos, itálicos, germanos, eslavos) que el vencido tomase hierba en la boca o en la mano en señal de sumisión o pidiendo misericordia. Esta señal de rendimiento que da el Cid al Rey es una supervivencia de aquella costumbre.

Levós en pie e en la bócal saludó.
 Todos los demás desto habien sabor;
 pesó a Alvar Díaz e a Garci Ordóñez.
 Essora se le homillan iffantes de Carrión:
 "Homillámosnos, Cid, en buena nasquiestes vos!
 En cuanto podemos andamos en vuestro pro."
 Respuso mio Cid: "¡Assí lo mande el Criador!"
 Mio Cid Roy Díaz, que en hora buena nació,
 en aquel día del rey so huésped fo;
 non se puede fartar dél, tántol quería de coraçón;
 catándol sedie la barba, que tan ainal creció.
 Maravíllanse de mio Cid cuantos que í son.
 Es día es passado, e entrada es la noch.
 Otro día mañana, claro salie el sol,
 el obispo don Jerome la missa cantó.
 Al salir de la missa todos juntados son;
 non lo tardó el rey, la razón compeçó:
 "Oídme, las escuelas, cuemdes e ifañones!
 cometer quiero un ruego a mio Cid el Campeador;
 assí lo mande Cristus que sea a so pro.
 Vuestras fixas vos pido, don Elvira e doña Sol,
 que las dedes por mujeres, a ifantes de Carrión.
 Semejam el casamiento hondrado e con grant pro,

Alvar Díaz figura en la historia frecuentemente en la corte del Rey como gobernador de Oca, vieja ciudad próxima a Burgos.

Doña Elvira y doña Sol. Los nombres con que aparecen en la historia las hijas del Cid son el de Cristina para la mayor y la otra María. Ahora bien, las mujeres usaron realmente dobles nombres, y esto sería la explicación de que en el poema no lleven las hijas del héroe sus nombres históricos.

ellos vos las piden e mándovoslo yo.
 Della e della parte, cuantos que aquí son,
 los míos e los vuestros que sean rogadores;
 dándoslas, mio Cid, si vos vala el Criador!" [dor,
 —"Non habria fixas de casar", respuso el Campea-
 ca non han grant edad e de días pequeñas son.
 De grandes nuevas son ifantes de Carrión,
 pertenecen pora mis fixas e aun pora mejores.
 Yo las engendré amas e criásteslas vos.
 entre yo y ellas en vuestra merced somos nos;
 afellas en vuestra mano don Elvira e doña Sol,
 dadlas a qui quisiéredes vos, ca yo pagado so."
 —"Gracias, dijo el rey, a vos e a tod esta cort."
 Luego se levantaron iffantes de Carrión,
 van besar las manos al que en hora buena nació;
 camearon las espadas antel rey don Alfons.

Fabló rey don Alfons commo tan buen señor:
 "Gracias, Cid, commo tan bueno, e primero al Criador,
 quem dades vuestras fixas pora ifantes de Carrión.
 Daquí las prendo por mis manos don Elvira e doña
 e dólas por veladas a ifantes de Carrión. [Sol,

'royador' era el que solemnemente intercedía y pedía la novia en matrimonio; recibía él mismo del padre a la novia, y luego, sea por su mano o por la de un 'manero' hacia la entrega de la esposa al esposo. Aunque en ningún documento de la historia aparece mencionado este matrimonio, quizás el poema tomara por base un intento de trato matrimonial que realmente hubiese habido cuando la enemistad entre los de Carrión y el Cid no existía todavía.

'cambiaron las espadas' en señal de parentesco. Era corriente dar las armas como prenda de amistad.

Yo las caso a vuestras fijas con vuestro amor,
 al Criador plega que hayades ende sabor.
 Afellos en vuestras manos ifantes de Carrión,
 ellos vayan con vusco, ca d' aquén me torno yo.
 Trezientos marcos de plata en ayuda les do yo.
 que metan en sus bodas o do quisiéredes vos;
 pues fueren en vuestro poder en Valencia la mayor,
 los yernos e las fijas todos vuestros fijos son:
 lo que vos ploguiere, dellos fet, Campeador.”
 Mio Cid ge los recibe, las manos le besó:
 “Mucho vos lo gradesco, commo a rey e a señor!
 Vos casades mis fijas, ca non ge las do yo.”

Las palabras son puestas, los homenajes dados
 que otro dia mañana cuando saliesse el sol, [son,
 ques tornasse cada uno don salidos son.
 Aquís metió en nuevas mio Cid el Campeador;
 tanta gruessa mula e tanto palafré de sazón,
 tantas buenas vestiduras que d'alfaya son,
 compeçò mio Cid a dar a quien quiere prender so
 cada uno lo que pide, nadi nol dize de no. [don;
 Mio Cid de los caballos sessaenta dió en don.
 Todos son pagados de las vistas cuantos que í son;
 partir se quieren, que entrada era la noch.

El rey a los ifantes a las manos les tomo,

'Trecientos marcos'. El señor debía dar a su vasallo ayuda de costa para las bodas.

'Aquís metió en nuevas', entonces hizo cosa señalada.

meti6los en poder de mio Cid el Campeador: [son;
 "Evad aqu6 vuestros fijos, cuando vuestros yernos
 de hoy m6s, sabed qu6 fer dellos, Campeador;
 s6rvanvos commo a padre e gu6rdenvos cum a se-
 —"Grad6scolo, rey, e prendo vuestro don; [6or."
 Dios que est6 en cielo devos dent buen galard6n.

105

*El Cid no quiere entregar las hijas por s6 mismo.
 Minaya ser6 representante del Rey.*

"Yo vos pido merced a vos, rey natural:
 pues que casades mis fijas, as6 commo a vos plaz,
 dad manero a qui las d6, cuando vos las tomades;
 non ge las dar6 yo con mi mano, nin dend non se alabar6n."
 Respondi6 el rey: "Afe aqu6 Alvar F66nez;
 prendellas con vuestras manos e daldas a los ifantes,
 ass6 commo yo las prendo daquent, commo si fosse
 seed padrino dellas a tod el velar; [delant,
 cuando vos junt6redes comigo, quem digades la verdat."
 Dixo Alvar F66nez: "Se6or, afe que me plaz."

Marchan el Cid y los suyos, gozosos, a Valencia. Su
 alegr6a crece al entrar en la ciudad. Todos esperan fe-
 licidad en aquellas bodas.

'a tod el velar', en todas las ceremonias del casamiento.

108

El Cid anuncia a Jimena el casamiento.

Todos essa noch foron a sus posadas,
mio Cid el Campeador al alcácer entraba;
recibiólo doña Ximena e sus fijas amas:
“¿Venides, Campeador, buena cinxiestes espada!
muchos días vos veamos con los ojos de las caras!”
—“Grado al Criador, vengo, mujier hondrada!
yernos vos adugo de que habremos hondrança;
gradídmelo, mis fijas, ca bien vos he casadas!”

109

Doña Jimena y las hijas se muestran satisfechas.

Besáronle las manos la mujier e las fijas
e todas las dueñas de quien son servidas:
“Grado al Criador e a vos, Cid, barba bellida!
todo lo que vos feches es de buena guisa.
Non serán menguadas en todos vuestros días!”
—“Cuando vos nos casáredes bien seremos ricas.”

110

El Cid recela del casamiento.

—“Mujier doña Ximena, grado al Criador.
A vos digo, mis fijas, don Elvira e doña Sol:

179

deste vuestro casamiento, creçremos en honor;
 mas bien sabet verdad que non lo levanté yo:
 pedidas vos ha e rogadas el mio señor Alfons,
 a tan firmemiente e de todo coraçón
 que yo nulla cosa nol sope dezir de no.
 Metivos en sus manos, fijas, amas a dos;
 bien me lo creades, que él vos casa, ca non yo.”

III

Preparativos de las bodas.—Presentación de los Infantes.—Minaya entrega las esposas a los Infantes.—Bendiciones y misa.—Fiestas áurante quinze dias.—Las bodas acaban; regalos a los convidados.—El juglar se despide de sus oyentes.

Pensaron de adobar essora el palacio,
 por el suelo e suso tan bien encortinado,
 tanta pórpola e tanto xámed e tanto paño preciado.
 Sabor habriedes de seer e de comer en el palacio.
 Todos sos caballeros apriessa son juntados.

Por iffantes de Carrión essora enviaron,
 cabalgan los iffantes, adelant adeliñaban al palacio,
 con buenas vestiduras e fuertemiente adobados;
 de pie e a sabor, Dios, qué quedos entraron!
 Recibiólos mio Cid con todos sos vasallos;
 a elle e a ssu mujier delant se le homillaron,
 e iban posar en un precioso escaño.
 Todos los de mio Cid tan bien son acordados,
 están parando mientes al que en buen hora nasco.

El Campeador en pie es levantado:
 “Pues que a fazer lo habemos, ¿por qué lo imos tardando?
 Venit acá, Alvar Fáñez, el que yo quiero e amo!
 affé amas mis fijas, métolas en vuestra mano;
 sabedes que al rey assí ge lo he mandado,
 no lo quiero fallir por nada de quanto hay parado;
 a ifantes de Carrión dadlas con vuestra mano;
 e prendan bendiciones e vayamos recabdando.”
 —Estoz dixo Minaya: “Esto faré yo de grado.”
 Levántanse derechas e metiógelas en mano.
 A ifantes de Carrión Minaya va fablando:
 “Afevos delant Minaya, amos sodes hermanos.
 Por mano del rey Alfons, que a mí lo hobo mandado,
 dovos estas dueñas, —amas son fijas dalgo.—
 que las tomássedes por mujieres a hondra e a recab-
 Amos las reciben d' amor e de grado, [do.”
 a mio Cid e a su mujier van besar la mano.

Cuando hobieron aquesto fecho, salieron del pala-
 pora Santa María apriessa adeliñando; [cio,
 el obispo don Jerome vistiós tan privado,
 a la puerta de la eclegia sediellos sperando;
 dióles bendiciones, la missa ha cantado.

Al salir de la ecclegia cabalgaron tan privado,
 a la glera de Valencia fútera dieron salto;

Minaya entrega las esposas como representante del Rey, realizando así la ceremonia civil antes de la religiosa. La Iglesia trataba de oponerse a esto y procuraba que la entrega de la novia se hiciese por medio del sacerdote, el cual la recibía de mano de los parientes.

Dios, ¡qué bien tovieron armas el Cid e sos vassallos!
 Tres caballos cameó el que en buen hora nasco.
 Mio Cid de lo que vidie mucho era pagado:
 ifantes de Carrión bien han cabalgado.
 Tórnanse con las dueñas, a Valencia han entrado;
 ricas fueron las bodas en el alcácer hondrado,
 e al otro día fizo mio Cid fincar siete tablados:
 antes que entrassen a yantar todos los crebantaron.

Quinze días complidos en las bodas duraron,
 cerca de los quinze días yas van los fijos dalgo.
 Mio Cid don Rodrigo, el que en buen hora nasco,
 entre palafrés e mulas e corredores caballos,
 en bestias sines al ciento ha mandados;
 mantos e pellicones e otros vestidos largos;
 non foron en cuenta los haberes monedados.
 Los vassallos de mio Cid, assí son acordados,
 cada uno por sí sos dones habien dados.
 Qui haber quiere prender bien era abastado;
 ricos tornan a Castiella los que a las bodas llegaron.
 Yas iban partiendo aquestos hospedados,
 espidiéndos de Roy Díaz, el que en buen hora nasco,
 e a todas las dueñas e a los fijos dalgo;
 por pagados se parten de mio Cid e de sos vassallos.
 Grant bien dizen dellos ca será aguisado.

'Quince días complidos...' Las bodas solían durar una, dos y hasta cinco y siete semanas, tanto, que en el siglo XIII tuvieron las leyes que restringir tan dispendiosos regocijos. No sólo el padre, sino los parientes y amigos de la novia, regalaban pródigamente a todos los convidados de la boda.

Mucho eran alegres Didago e Ferrando;
estos foron fijos del comde don Gonçalvo.

Venidos son a Castiella aquestos hospedados,
el Cid e sos yernos en Valencia son rastados.

Í moran los ifantes bien cerca de dos años,
los amores que les fazen mucho eran sobejanos.

Alegre era el Cid e todos sos vassallos.

¡Plega a Santa María e al Padre santo [álgo
ques pague des casamiento mio Cid o el que lo hobo

Las coplas deste cantar aquis van acabando.

El Criador vos vala con todos los sos santos.

El conde don Gonzalo Ansuéz, noble vasallo leonés perteneciente a la familia de los Vanigómez de Carrión. Resulta, después de detenidos estudios documentales, que era efectivamente padre de los infantes Diego y Fernando.





CANTAR TERCERO

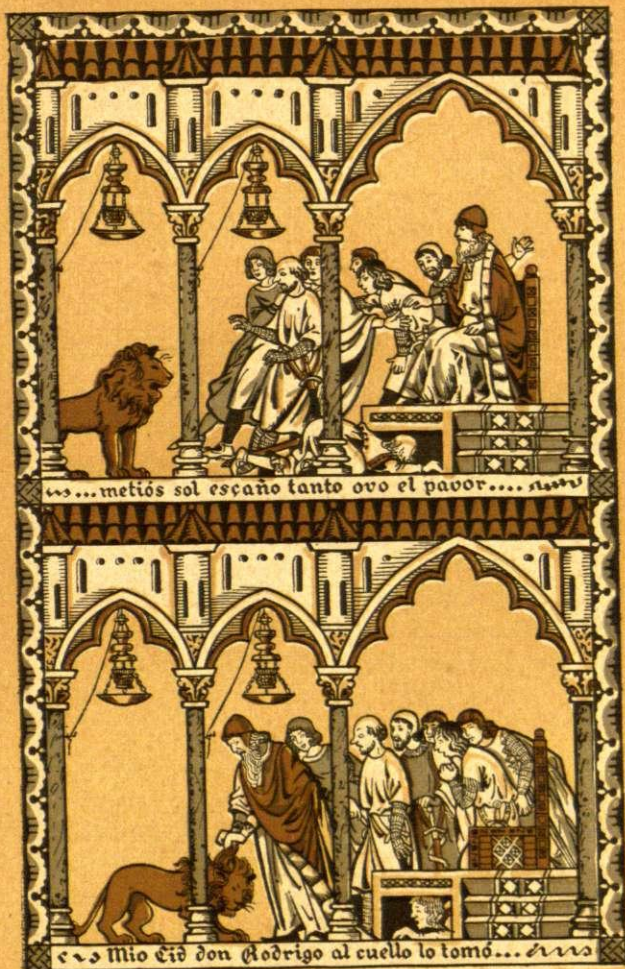
LA AFRENTA DE CORPES

112

Suéltase el león del Cid. Miedo de los Infantes de Carrión. El Cid amansa al león.—Vergüenza de los Infantes.

En Valencia sedí mio Cid con todos los sos,
con elle amos sos yernos ifantes de Carrión.
Yazies en un escaño, durmie el Campeador,
mala sobrevienta, sabed, que les cuntió:
saliós de la red e desatós el león.
En grant miedo se vieron por medio de la cort;
embraçan los mantos los del Campeador,
e cercan el escaño, e fincan sobre so señor.
Ferrant Gonçálvez, ifant de Carrión, [rre;
non vido allí dos' alçasse, nin cámara abierta nin to-
metiós sol escaño, tanto hobo el pavor.

'desatós el león'; era costumbre tener en los palacios leones, panteras, osos y otras fieras.



Díaz Gonçálvez por la puerta salió,
diziendo de la boca: “Non veré Carrión!”
Tras una viga lagar metiós con grant pavor;
el manto e el brial todo suzio lo sacó.

En esto despertó el que en buen hora nació;
vido cercado el escaño de sos buenos varones:
“¿Qué es esto, mesnadas o qué queredes vos?”
—“Ya señor hondrado rebata nos dió el león.”
Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,
el manto trae al cuello, e adeliñó pora león;
el león cuando lo vío, assí envergonçó,
ante mio Cid la cabeça premió e el rostro fincó.
Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó,
e liévalo adestrando, en la red le metió.
A maravilla lo han cuantos que í son,
e tornáronse al palacio pora la cort.

Mio Cid por sos yernos demandó e no los falló;
maguer los están llamando, ninguno non responde.
Quando los fallaron, assí vinieron sin color;
non vidiestes tal juego como iba por la cort;
mandólo vedar mio Cid el Campeador.
Muchos tovieron por embaídos ifantes de Carrión,
fiera cosa les pesa desto que les cuntió.

Es el *manto* la prenda de vestir característica de los caballeros; en tiempo de paz lo traen siempre vestido, igual en casa que cuando van de camino.

113

El rey Búcar de Marruecos ataca a Valencia.

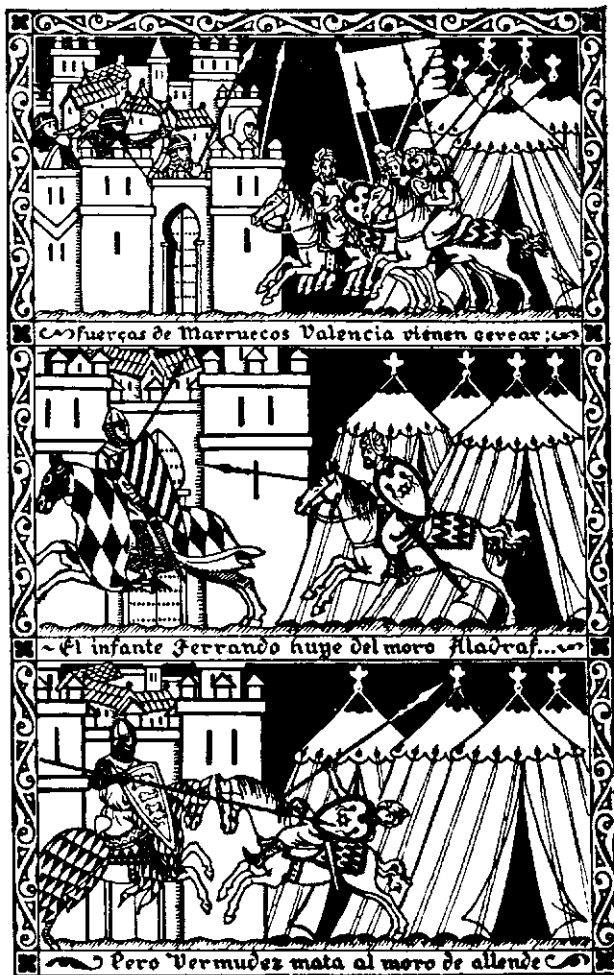
Ellos en esto estando, don habien grant pesar,
fuerças de Marruecos Valencia vienen cercar;
en el campo de Cuarto ellos fueron posar,
cincuenta mill tiendas fincadas ha de las cabdales;
aqueste era el rey Búcar, sil hobiestes contar.

114

Los Infantes temen la batalla. El Cid los reprende.

Alegrábas el Cid e todos sos varones,
que les crece la ganancia, grado al Criador.
Mas, sabed, de cuer les pesa a ifantes de Carrión;
ca veíen tantas tiendas de moros de que non habien
Amos hermanos a part salidos son: [sabor.
"Catamos la ganancia e la pérdida no;
ya en esta batalla a entrar habremos nos;
esto es aguisado por non veer Carrión,
vibdas remandrán fijas del Campeador."

El rey Búcar. No se encuentra facilidad para identificarlo con personaje musulmán coetáneo del Cid; quizás fuese un Abu Beker, cuñado de Yuçuf.



Oyó la poridad aquel Muño Gustioz,
 vino con estas nuevas a mio Cid el Campeador:
 "Evades vuestros yernos tan osados son,
 por entrar en batalla desean Carrión.
 Idlos conortar, sí vos vala el Criador,
 que sean en paz e non hayan í ración. [Criador.
 "Nos con vusco la vençremos, e valer nos ha el
 Mio Cid don Rodrigo sonrisando salió:
 "Dios vos salve, yernos ifantes de Carrión,
 en braços tenedes mis fijas tan blancas commo el
 Yo desseo lides e vos a Carrión, [sol!
 en Valencia folgad a todo vuestro sabor,
 ca d'aquellos moros yo so sabidor;
 arrancar me los trevo con la merced del Criador."

Comienzan las batallas y los Infantes no se atreven a dejar de asistir a ellas, y aún piden al Cid les deje herir los primeros golpes. Marchan hacia el campo enemigo, mas en cuanto ven el primer moro uno de los Infantes vuelve grupas y huye desafortadamente. Pero Vermúdez, que los seguía, adelántase, mata al moro, y cogiendo el caballo de éste corre tras el Infante y le dice: "Tomad este caballo y decid que vos fuisteis el que mató al jinete, que yo daré fe de ello." No se avergonzó el Infante de aceptar tal proposición y ante todos se vanagloriaba de su falsa hazaña.

Por el contrario, todos los fieles caballeros del Cid se

'en braços tenedes mis fijas'. Aunque ya hacía más de un año que los Infantes se habían casado, el Cid les recuerda sus esposas porque el caballero estaba excusado de ir a la guerra durante el año de sus bodas, según los fueros de León y Carrión.

disputan los puestos peligrosos de la lid, y todos destacan por su valor. ¡Con qué ardor pelean! Ya hacen huír del campamento a los moros, los persiguen y van cubriendo el campo de cadáveres despedazados de infieles. El Cid descubre al rey Búcar y le persigue con tenacidad, le da alcance y de un tajo terrible le hiende con su Colada, llevándose de él en trofeo la gran espada Tizona.

122

El Cid, en el colmo de su gloria, medita someter a tributo a Marruecos.

“Grado a Dios que del mundo es señor!
Antes fu minguado, agora rico so,
que he haber e tierra e oro e honor,
e son mios yernos ifantes de Carrión;
arranco las lides commo plaze al Criador,
moros e cristianos de mí han grant pavor.
Allá dentro en Marruecos, o las mezquitas son,
que habrá m de mi salto quizá alguna noch
ellos lo temen, ca non lo pienso yo:
no los iré buscar, en Valencia seré yo,

Tizón, espada del Cid. (Compárese este expresivo nombre con el de ‘ardiente espada’ dado a la del fabuloso Amadis de Grecia.) Se guardaba, junto con la otra espada, Colada, en la cámara de los reyes de Castilla, y allí se tiene noticia que estuvo hasta tiempo de la Reina Católica. Después, su rastro se pierde; y aunque por las señas que de ella se tienen se pudiese identificar con una existente hoy en la Armería Real, no es afirmación muy cierta.

ellos me darán parias con ayuda del Criador,
que paguen a mí, o a qui yo hobier sabor.”

La batalla ganada, vuélvense para Valencia. El Cid felicita a sus yernos por lo valientemente que él piensa se han portado en la pelea; mas éstos, que han recibido ya las burlas de varios caballeros, creen que el Cid también se mofa de ellos con tales alabanzas. No están nada a gusto en la corte del gran Campeador. Sólo piensan en el gran botín que la victoria ha proporcionado, del que esperan recibir buena parte. Una vez obtenida ésta, deciden vengarse de todos aquellos desprecios que la corte del Cid les hace por su honor mezquino y su cobardía. Y planean una afrenta detestable de la que doña Elvira y doña Sol serán las víctimas.

Pidieron sus mujeres al Cid para llevarlas a Carrión a que conozcan sus nuevas heredades. El Campeador muy lejos estaba de pensar la maldad que aquella petición encerraba. Bendice a sus hijas y da a sus yernos valiosos regalos, entre ellos las dos espadas Colada y Tizona, que con tanto honor había ganado, y parten los viajeros. Valencia entera sale a despedirlos hasta las afueras de la ciudad con grandes alegrías. Y, sin embargo, los agüeros se presentan malos. Esto llena de inquietud al Cid, que, receloso, manda a su sobrino Féliz Muñoz que acompañe a sus hijas hasta Carrión.

La despedida es triste.

Grandes fueron los duelos a la departición.
El padre con las hijas lloran de corazón,
assí fazían los caballeros del Campeador.
Cuomo la uña de la carne ellos partidos son.

Vuélvese para Valencia el Campeador, y los viajeros continúan su camino.

Féliz Muñoz, desconocido como personaje histórico.

Entrados son los ifantes al robredo de Corpes,
 los montes son altos las ramas pujan con las nuobes,
 e las bestias fieras que andan aderedor.
 Fállaron un vergel con una limpia fuont;
 mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,
 con cuantos que ellos traen í yazen essa noch,
 con sus mujieres en braços demuéstranles amor;
 ¡mal ge lo cumplieron cuando salie el sol! [bre,

Mandaron cargar las azémilas con haberes a nom-
 cogida han la tienda do albergaron de noch,
 adelant eran idos los de criazón:

assí lo mandaron ifantes de Carrión,
 que non í fincás ninguno, mujier nin varón,
 si non amas sus mujieres doña Elvira e doña Sol:
 deportar se quieren con ellas a todo su sabor.

Todos eran idos, ellos cuatro solos son,
 tanto mal comidieron ifantes de Carrión:
 "Bien lo creades don Elvira e doña Sol,
 aquí seredes escarnidas en estos fieros montes,
 Hoy nos partiremos, e dexadas seredes de nos;
 non habredes part en tierras de Carrión.
 Irán aquestos mandados al Cid Campeador;
 nos vengaremos aquesta por la del león."

Allí les tuellen los mantos e los pelliçones,
 páranlas en cuerpos y en camisas y en ciclatones.

'*allí les tuellen los mantos*'. Como se ve en este verso y el siguiente, el vestido de la mujer constaba de las mismas prendas que el del caballero. Ver págs. 211 y 212. La diferencia principal entre ambos estaba en el brial, que el de la mujer era mas largo, cubriendo completamente los pies.

Espuelas tienen calçadas los malos traidores,
 en mano prenden las cinchas fuertes e duradores.
 Cuando esto vieron las dueñas, fablaba doña Sol:
 "Por Dios vos rogamos, don Diego en don Ferran-
 dos espadas tenedes fuertes e tajadores, ¡do, nos!
 al una dicen Colada e al otra Tizón,
 cortandos las cabeças, mártires seremos nos.
 Moros e cristianos departirán desta razón,
 que por lo que nos merecemos, no lo prendemos nos.
 A tan malos enssiemplos non fagades sobre nos
 si nos fuéremos majadas, aviltaredes a vos;
 retraer vos lo han en vistas o en cortes."

Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro.
 Essora les compieçan a dar ifantes de Carrión;
 con las cinchas corredizas májanlas tan sin sabor;
 con las espuelas agudas, don ellas han mal sabor,
 rompien las camisas e las carnes a ellas amas a dos:
 limpia salie la sangre sobre los ciclatones.
 Ya lo sienten ellas en los sos coraçones.
 ¡Cuál ventura sería ésta, si ploguiesse al Criador,
 que assomasse essora el Cid Campeador!

Tanto las majaron que sin cosimente son;
 sangrientas en las camisas e todos los ciclatones.
 Canssados son de ferir ellos amos a dos,
 ensayandos amos cuál dará mejores colpes.

'con las espuelas agudas' La 'espuela' o 'espolón' era, como el acicate, puntiaguda. Se desconocian las espuelas de rodajuela.

Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,
por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

129

Los Infantes abandonan a sus mujeres.

(Serie gemela.)

Leváronles los mantos e las pieles armiñas,
mas dexanlas marridas en briales y en camisas,
e a las aves del monte e a las bestias de la fiera guisa.
Por muertas las dexaron, sabed, que non por vivas.
¡Cuál ventura sería si assomas essora el Cid Roy
¡Díaz!

130

Los Infantes se alaban de su cobardía.

Ifantes de Carrión por muertas las dexaron,
que el una al otra nol torna recabdo.
Por los montes do iban, ellos íbanse alabando:
“De nuestros casamientos agora somos vengados.
Non las debiemos tomar por barraganas si non fo-
[ssemos rogados,
pues nuestras parejas non eran pora en braços.
La deshondra del león assís irá vengado.”

'barraganas'. El poema opone esta palabra a la de pareja o mujer velada, y muestra que la barragana era de condición social inferior a la del que se unía a ella. La barraganía no era un enlace arbitrario, sino un contrato que entrañaba permanencia y fidelidad.

194



..Como la uña de la carne ellos partidos son... ..



..con las pinchas corredizas mójantlas tan sin sabor....



Félez Muñoz sospecha de los Infantes.—Vuelve atrás en busca de las hijas del Cid.—Las reanima y las lleva en su caballo a San Esteban de Gormas.—Llega al Cid la noticia de su deshonra.—Minaya va a San Esteban a recoger las dueñas.—Entrevista de Minaya con sus primas.

Alabándonos iban ifantes de Carrión.
 Mas yo vos diré d'aquel Félez Muñoz;
 sobrino era del Cid Campeador;
 mandáronle ir adelante. mas de so grado non fo.
 En la carrera do iba doliól el coraçón,
 de todos los otros aparte se salió,
 en un monte espesso Félez Muñoz se metió,
 fasta que viesse venir sus primas amas a dos
 o qué han fecho ifantes de Carrión.
 Violos venir e odió una razón,
 ellos nol vidien ni dend sabien ración;
 sabed bien que si ellos le vidiessen, non escapara de
 Vansse los ifantes, aguijan a espolón. [muort.
 Por el rastro tornós Félez Muñoz,
 falló sus primas amortecidas amas a dos.
 Llamando: "¡Primas, primas!", luego descabalgó,
 arrendó el caballo, a ellas adeliñó;
 "Ya primas, las mis primas, don Elvira e doña Sol,
 mal se ensayaron ifantes de Carrión!
 ¡A Dios plega que dent prendan ellos mal galardón!"

Valas tornando a ellas amas a dos;
 tanto son de traspuestas que nada dezir non pueden.
 Partiéronsele las telas de dentro del coraçón,
 llamando: "¡Primas, primas, don Elvira e doña Sol!
 ¡Despertedes, primas, por amor del Criador!
 mientras es el día, ante que entre la noch,
 los ganados fieros non nos coman en aqueste mont!"
 Van recordando don Elvira e doña Sol,
 abrieron los ojos e vieron a Félez Muñoz.
 "¡Esforçadvos, primas, por amor del Criador!
 De que non me fallaren ifantes de Carrión,
 a grant priessa seré buscado yo;
 si Dios non nos vale, aquí morremos nos."
 Tan a grant duelo fablaba doña Sol: Campeador,
 "Sí vos lo meresca, mio primo, nuestro padre el
 dandos del agua, sí vos vala el Criador."
 Con un sombrero que tiene Félez Muñoz,
 nuevo era e fresco, que de Valencial sacó,
 cogió del agua en elle e a sus primas dió;
 mucho son lazradas e amas las fartó.
 Tanto las rogó fata que las assentó.
 Valas conortando e metiendo coraçón
 fata que esfuerçan, e amas las tomó
 e privado en el caballo las cabalgó;
 con el so manto a amas las cubrió,
 el caballo priso por la rienda e luego dent las partió.
 Todos tres señeros por los robredos de Corpes,
 entre noch e día salieron de los montes;
 a las aguas de Duero ellos arribados son,

a la torre de don Urraca elle las dexó.
 A Sant Esteban vino Félez Muñoz,
 falló a Diag Téllez el que de Alvar Fáñez fo;
 cuando elle lo odió, pésol de coraçón;
 priso bestias e vestidos de pro,
 iba recibir a don Elvira e a doña Sol;
 en Sant Esteban dentro las metió,
 quanto él mejor puede allí las hondró.
 Los de Sant Esteban, siempre mesurados son,
 cuando sabien esto, pesóles de coraçón;
 a llas fijas del Cid danles enfurción.
 Allí sovieron ellas fata que sanas son.

Alabádos sedían ifantes de Carrión.

Por todas essas tierras estas nuevas sabidas son;
 de cuer pesó esto al buen rey don Alfons.
 Van aquestos mandados a Valencia la mayor;
 cuando ge lo dizen a mio Cid el Campeador,
 una grand hora pensó e comidió;
 alçó la su mano, a la barba se tomó;
 “¡Grado a Cristus, que del mundo es señor,
 cuando tal hondra me han dada ifantes de Carrión;
 par aquesta barba que nadi non messó,
 non la lograrán ifantes de Carrión;
 que a mis fijas bien las casaré yo!”
 Pesó a mio Cid e a toda su cort,
 e Alvar Fáñez d'alma e de coraçón.

Cabalgó Minaya con Per Vermudoz
 e Martín Antolínez, el Burgalés de pro,

con dozientos caballeros, cuales mio Cid mandó;
 dioxles fuertemientre que andidiessen de día e de
 |noch,
 aduxiessen a ssus fijas a Valencia la mayor.
 Non lo detardan el mandado de so señor,
 apriessa cabalgan, andan los días e las noches;
 vinieron a Gormaz, un castiello tan fuort,
 f albergaron por verdad una noch.
 A Sant Esteban el mandado llegó
 que vinie Minaya por sus primas amas a dos.
 Varones de Sant Esteban, a guisa de muy proes,
 reciben a Minaya e a todos sos varones,
 presentan a Minaya essa noch grant enffurción;
 non ge lo quiso tomar, mas mucho ge lo gradió:
 "Gracias, varones de Sant Esteban, que sodes co-
 |ñoscedores,
 por aquesta hondra que vos diestes a esto que nos
 |cuntió;
 mucho vos lo gradece, allá do está, mio Cid Cam-
 assi lo ffago yo que aquí estó. |peador;
 Affé Dios de los cielos que vos de dent buen galar-
 Todos ge lo gradecen e sos pagados son. [dón!"
 adeliñan a posar pora folgar essa noch.

'enfurción' era el tributo de viandas, granos y vino que pagaba el pechero al señor por razón del solar que éste le daba. Aquí Diego Téllez, el que inicia la hospitalidad que los de San Esteban dan a las hijas del Cid, aparece como vasallo o pechero de Alvar Fáñez, y se puede suponer que, como él, lo serían otros vecinos de este poblado.

e Minaya con las dueñas iba cabadelant,
 Trocieron Alcoceva, adiestro dexan Gormaz,
 o dizen Bado de Rey, allá iban passar,
 a la casa de Berlanga posada presa han.
 Otro día mañana métense a andar,
 a cual dizen Medina iban albergar,
 e de Medina a Molina en otro día van;
 al moro Avengalbón de corazón le plaz,
 saliólos a recibir de buena voluntad,
 por amor de mio Cid rica cena les da.
 Dent pora Valencia adeliñechos van.

Al que en buen hora nasco llegaba el menssaje,
 privado cabalga, a recibirlos sale;
 armas iba teniendo e grant gozo que faze.
 Mio Cid a sus fijas íbalas abraçar,
 besándolas a amas, tornós de sonrisar:
 “¿Venides, mis fijas? ¡Dios vos curie de mal!
 Yo tomé el casamiento, mas non osé dezir ál.
 Plega al Criador, que en cielo está,
 que vos vea mejor casadas d' aquí en adelant.
 De mios yernos de Carrión Dios me faga vengar!”
 Besaron las manos las fijas al padre.
 Teniendo iban armas, entráronse a la cibdad;
 grand gozo fizo con ellas doña Ximena su madre.
 El que en buen hora nasco non quiso tardar,
 fablós con los sos en su poridad,
 al rey Alfons de Castiella penssó de enviar.

El Cid envía a Muño Gustioz que pida al Rey justicia.—Muño halla al Rey en Sahagún, y le expone su mensaje.—El Rey promete reparación.

“¿O eres, Muño Gustioz, mio vassallo de pro,
 en buen hora te crié a ti en la mi cort!
 Lieves el mandado a Castiella al rey Alfons;
 por mi bésale la mano d’ alma e de coraçón,
 —cuomo yo so so vassallo e elle es mio señor,—
 desta deshondra que me han fecha ifantes de Carrión
 quel pese al buen rey d’ alma e de coraçón.
 Elle casó mies fijas, ca non ge las di yo;
 quando las han dexadas a grant deshonor,
 si deshondra í cabe alguna contra nos,
 la poca e la grant toda es de mio señor.
 Mios haberes se me han levado, que sobejanos son;
 esso me puede pesar con la otra deshonor.
 Adúgamelos a vistas, o a juntas o a cortes,
 commo haya derecho de ifantes de Carrión,

‘en buen hora te crió’. Criar, en este sentido, era alimentar y educar en su casa a un hijo extraño que tomaba el nombre de ‘criado’. Entre el señor y el criado establecía la crianza un estrecho vínculo.

‘bésale la mano... quel pese’; ‘ruégale que le pese’.

Las ‘cortes’ o ‘cort’ era la reunión de la corte del Rey presidida por éste para tratar algún asunto importante de orden judicial, político o económico: por medio de ellas el Rey ejercía la función de juez, una de las más esenciales y características del poder real desde el período visigótico.

ca tan grant es la rencura dentro en mi coraçón.”
 Muño Gustioz, privado cabalgó,
 con él dos caballeros quel sirvan a so sabor,
 e con él escuderos que son de criazón.

Salien de Valencia e andan cuanto puoden,
 nos dan vagar los días e las noches.
 Al rey don Alfons en Sant Fagunt lo falló.
 Assí commo descabalgá aquel Muño Gustioz,
 homillós a los santos e rogó al Criador;
 adeliñó poral palacio do estaba la cort,
 con elle dos caballeros quel aguardan cum a sseñor.

Assí commo entraron por medio de la cort,
 vídolos el rey e coñosció a Muño Gustioz;
 levantós el rey, tan bien los recibió.
 Delant el rey Alfons los hinojos fincó,
 besábale los pieses aquel Muño Gustioz;
 “Merced, rey, de largos reinos a vos dizen señor!
 Los pieses e las manos vos besa el Campeador;
 elle es vuestro vassallo e vos sodes so señor.
 Casastes sus fijas con ifantes de Carrión,
 alto fo el casamiento ca lo quisiestes vos!
 Ya vos sabedes la hondra que es cuntida a nos,
 cuomo nos han aviltados ifantes de Carrión,
 mal majaron sus fijas del Cid Campeador;
 majadas e desnudas a grande deshonor,
 desemperadas las dexaron en el robredo de Corpes,
 a las bestias fieras e a las aves del mont.

‘como nos han afrentado’; la injuria es sentida como propia por todos los parientes, por todos los de la casa del Cid.

Afélas sus fijas en Valencia do son. [ñor,
 Por esto vos besa las manos, como vassallo a se-
 que ge los levedes a vistas, o a juntas o a cortes;
 tienes por deshondrado, mas la vuestra es mayor,
 e que vos pese, rey, como sodes sabidor;
 que haya mio Cid derecho de ifantes de Carrión.”

El rey una grand hora, calló e comidió;
 “Verdad te digo yo, que me pesa de corazón,
 e verdad dizes en esto, tú, Muño Gustioz,
 ca yo casé sus fijas con ifantes de Carrión;
 fizlo por bien, que ffosse a su pro.
 ¡Si quier el casamiento fecho non fosse hoy;
 Entre yo e mio Cid pésanos de corazón.
 Ayudar le he derecho, sin salve el Criador!
 Lo que non cuidaba fer de toda esta sazón,
 andarán míos porteros por todo el reino mio,
 pora dentro en Toledo pregonarán mie cort,
 que allá me vayan cuemdes e ifançones;
 mandaré como i vayan ifantes de Carrión,
 e como den derecho a mio Cid el Campeador,
 e que non haya rencura podiéndolo vedar yo.

134

El Rey convoca corte en Toledo.

“Dizidle al Campeador, que en buen hora nasco,
 que destas siet sedmanas adóbes con sos vassallos,

‘pregonarán mie cort’. El Rey escoge la corte como un medio de enjuiciamiento y reparación más solemne que las vistas o juntas.

véngam a Toledo, estol do de plazdo.
 Por amor de mio Cid esta cort yo fago.
 Saludádmelos a todos, entrellos haya espacio;
 desto que les avino aun bien serán hondrados.”
 Espidiós Muño Gustioz, a mio Cid es tornado.

Assí commo lo dixo, suyo era el cuidado:
 non lo detiene por nada Alfons el Castellano,
 envía sus cartas, pora León e a Santi Yaguo,
 a los portogaleses e a gallizianos,
 e a los de Carrión e a varones castellanos,
 que cort fazie en Toledo aquel rey hondrado,
 a cabo de siet sedmanas que í fossen juntados;
 qui non viniessse a la cort non se toviessse por so
 [vassallo.

Por todas sus tierras assí lo iban penssando,
 que non falliessen de lo que el rey habié mandado.

135

*Los de Carrión ruegan en vano al Rey que desista
 de la corte.—Reúnese la corte.—El Cid llega el
 postrero. El Rey sale a su encuentro.*

Ya les va pesando a ifantes de Carrión,
 porque en Toledo el rey fazie cort;
 miedo han que í verná mio Cid el Campeador.
 Prenden so conssejo, assí parientes commo son,
 ruegan al rey que los quite desta cort.
 Dixo el rey: “No lo feré, sín salve Dios!
 ca í verná mio Cid el Campeador;

darlêdes derecho, ca rencura ha de vos.
 Qui lo fer non quisesse, o no irâ mi cort,
 quite mio reino, ca dél non he sabor.”
 Ya lo vidieron que es a fer ifantes de Carrión,
 prenden conssejo parientes commo son;
 el comde don García en estas nuevas fo,
 enemigo de mio Cid, que mal siempre! buscó,
 aqueste conssejó los ifantes de Carrión.
 Llegaba el plazdo, querien ir a la cort;
 en los primeros va el buen rey don Alfons,
 el comde don Anric y el comde don Remond,
 —aqueste fo padre del buen emperador,
 el comde don Froila y el comde don Birbón.
 Foron í de so reino otros muchos sabidores,
 de toda Castiella todos los mejores.

De todas partes allí juntados son.
 Aun non era llegado el que en buen hora nació,
 porque se tarda el rey non ha sabor.
 Al quinto día, venido es mio Cid el Campeador;
 Alvar Fáñez adelantel envió,
 que besasse las manos al rey so señor:

El conde don Anric y el conde don Remond, yernos del Rey. El primero, Conde de Portugal, y Conde de Galicia el otro. Ambos eran primos, procedentes de la casa famosa de Borgoña.

El conde don Froila es Fruela Díaz, hermano de doña Jimena, que con los títulos de Conde de León, de Astorga y mayordomo del conde don Remond, el yerno del Rey, aparece en diferentes diplomas.

El conde don Birbón. No se puede detallar a punto cierto si fué personaje histórico o no, pues en su nombre debe haber una errata del copista. Birbón no parece ser nombre de la época.

bien lo sopiese que í serie essa noch.
 Cuando lo odió el rey plógol de coraçón;
 con grandes yentes el rey cabalgó
 e iba recibir al que en buen hora nació.
 Bien aguisado viene el Cid con todos los sos,
 buenas compañías que assí han tal señor.
 Cuando lo hobo a ojo el buen rey don Alfons,
 friós a tierra mio Cid el Campeador;
 biltar se quiere e hondrar a so señor.
 Cuando lo vido el rey, por nada non tardó;
 “; Par sant Esidre, verdad non será hoy;
 Cabalgad, Cid; si non, non habría dend sabor;
 saludar nos hemos d’ alma e de coraçón;
 Dios lo mande que por vos se hondre hoy la cort!”
 —“Amén”, dixo mio Cid, el buen Campeador;
 besóle la mano e después le saludó;
 “Grado a Dios, cuando vos veo, señor.
 Homíllom a vos e al comde do Remond
 e al comde don Arric e a cuantos que í son;
 Dios salve a nuestros amigos e a vos más, señor!
 Mi mujier doña Ximena, —dueña es de pro,—
 bésavos las manos, e mis fijas amas a dos,
 desto que nos avino que vos pese, señor.”
 Respondió el rey: “Si fago, sín salve Dios!”

Sant Esidre, es San Isidoro, obispo de Sevilla, al que Alfonso VI tenía gran devoción, heredada de su padre, el cual trasladó el cuerpo del Santo desde Sevilla a León, donde tiene una famosa iglesia dedicada a su culto.

*El Cid no entra en Toledo. Celebra vigilia
en San Servando.*

Pora Toledo el rey tornada da;
essa noch mio Cid Tajo non quiso passar:
"Merced, ya rey, sí el Criador vos salve!
Penssad, señor, de entrar en la cibdad,
e yo con los míos posaré a San Serván:
las mis compañías esta noche llegarán.
Terné vigilia en aqueste santo lugar;
cras mañana entraré a la cibdad,
e iré a la cort enantes de yantar."
Dixo el rey: "Plazme de voluntad."

El rey don Alfons a Toledo va entrar,
mio Cid Roy Díaz en Sant Serván posar.
Mandó fazer candelas e poner en el altar;

San Serván es el castillo de San Servando, separado de Toledo por el Tajo y el puente de Alcántara. Este castillo, tres años después de conquistar Toledo lo donó el rey Alfonso VI al Abad de San Victor de Marsella, y sus monjes ocupaban el monasterio del castillo cuando el Cid celebró allí vigilia.

La '*vigilia*' es la vela que se hace pasando la noche en oración en un lugar sagrado. Las *Partidas* de Alfonso el Sabio expresan que el que velaba había de pasar la noche en oración, de rodillas o de pie, tanto cuanto pudiese resistir. Precedía la vigilia a varios actos graves, como el de armarse caballero, y era costumbre velar antes de la lid judicial; así, posteriormente, los del Cid '*velarán las armas*' antes del duelo con los de Carrión.

'*Mandó fazer candelas*'. El que celebraba la vigilia iluminaba a su costa la iglesia.

sabor ha de velar en essa santidad,
 al Criador rogando e hablando en poridad.
 Entre Minaya e los buenos que í ha
 acordados foron, cuando vino la man.

137

Preparación del Cid en San Servando para ir a la corte.—El Cid va a Toledo y entra en la corte. El Rey le ofrece asiento en su escaño. El Cid rehusa.—El Rey abre la sesión.—Proclama la paz entre los litigantes.—El Cid expone su demanda. Reclama Colada y Tizón. Los de Carrión entregan las espadas. El Cid las da a Pedro Vermúdez y a Martín Antolínez.—Segunda demanda del Cid. El ajuar de sus hijas.—Los Infantes hallan dificultad para el pago.

Matines e prima dixieron faza los albores,
 suelta fo la missa, antes que saliesse el sol,
 e ssu ofrenda han fecha muy buena e a sazón.
 “Vos Minaya Alvar Fáñez, el mio braço mejor,
 vos iredes conmigo e obispo don Jerome
 e Per Vermudoz aqieste Muño Gustioz
 e Martín Antolínez, el Burgalés de pro,
 e Alvar Alvaroz e Alvar Salvadórez
 e Martín Muñoz, que en buen punto nació,

La vigilia acababa al amanecer con los ‘*matines*’, una *misa* y las *ofrendas* del que velaba.

Martín Muñoz, caballero que, según la historia, gobernó a Montemayor, ciudad portuguesa (en lo que el poema resulta

e mío sobrino Félez Muñoz;
 conmigo irá Mal Anda, que es bien sabidor,
 e Galind Garciez, el bueno d' Aragón; [son.
 con éstos cumpíanse ciento de los buenos que í
 Velmezes vestidos por sufrir las guarnizones,
 de suso las lorigas, tan blancas commo el sol;
 sobre las lorigas armiños e pelliciones,
 e que no parezcan las armas, bien presos los cor-
 [dones;
 so los mantos las espadas dulces e tajadores;
 d' aquesta guisa quiero ir a la cort,
 por demandar míos derechos e dezir mie razón.
 Si desobra buscaren ifantes de Carrión,
 do tales ciento tovier, bien será sin pavor."
 Respondieron todos: "Nos esso queremos, señor."
 Assí commo lo ha dicho, todos adobados son.

Nos detiene por nada el que en buen hora nació:
 calças de buen paño en sus camas metió,

como de costumbre verdadero), fué luego nombrado por Alfonso VI Conde de Coimbra, si bien parece que posteriormente le destituyó en su cargo, y quizás entonces marchase despechado a tierras de Valencia con el Cid.

Mal Anda, uno de los muchos 'sabidores' en derecho que concurrían a la corte. Debió ser personaje real, pues un molino de Mal Anda se menciona en escritura de la época.

La '*loriga*' era una túnica tejida de mallas férreas o hecha de cuero con escamas o anillos metálicos cosidos encima; a veces tenía tres dobleces para más defensa. Para evitar el roce de la loriga se vestía debajo de ella el '*velmeze*' o túnica acolchada.

'*Calças de buen paño...*' El traje de paz del caballero era este que el Cid se viste; primero se ponían la '*camisa*', después, las '*calças*', especie de media de paño que cubría la pierna

sobrellas unos çapatos que a grant huebra son.
 Vistió camisa de rançal tan blanca commo el sol,
 con oro e con plata todas las presas son,
 al puño bien están, ca él se lo mandó;
 sobrella un brial primo de ciclatón,
 obrado es con oro, parecen por o son.
 Sobresto una piel bermeja, las bandas d' oro son,
 siempre la viste mio Cid el Campeador.
 Una cofia sobre los pelos d' un escarín de pro,
 con oro es obrada, fecha por razón,
 que nol cotalassen los pelos al buen Cid Campeador;
 la barba habié luenga e prisola con el cordón,
 por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo so.
 De suso cubrió un manto que es de grant valor,
 en elle habrien que veer cuantos que hí son.

hasta el muslo, y los 'zapatos', que solían ir adornados con labores. Sobre la camisa iba el 'brial', túnica hecha por lo común con una tela de seda entretejida de oro llamada 'ciclatón'; llegaba el brial hasta los pies e iba hendido delante y detrás para poder cabalgar cómodamente. Encima del brial iba la 'piel' o 'pellizón', abrigo más corto que el brial y con mangas muy anchas, hecho de piel y forrado en su exterior de seda; y, finalmente, sobre el pellizón se ponía un amplio 'manto' anudado o prendido en el hombro derecho.

'una cofia sobre los pelos'. Al vestirse tiene el Cid especial cuidado en proteger sus cabellos; los cubre con la cofia para evitar que le sean mesados.

'prisola la barba con el cordón'. El mesar o tirar de la barba era una de las más graves injurias, y temiendo el Cid un insulto recoge la barba con un cordón para evitar que puedan asirla sus enemigos. El Cid va a la corte a exigir reparación de todos sus agravios; la barba así recogida era un gesto belicoso, una especie de desafío que preocupa a todos cuantos en la corte hay.

Con aquestos ciento que adobar mandó,
apriessa cabalga, de San Serván salió;
assí iba mio Cid adobado a lla cort.

A la puerta de fuera descabalga a sabor;
cuerdamientra entra mio Cid con todos los sos:
elle va en medio elos ciento aderredor.
Quando lo vieron entrar al que en buen hora nació,
levantós en pie el buen rey don Alfons
e el comde don Anric e el comde don Remont
e desí adelant, sabet, todos los otros de la cort:
a grant hondra lo reciben al que en buen hora nació.
Nos quiso levantar el Crespo de Grañón,
nin todos los del bando de ifantes de Carrión.

El rey a mio Cid: a las manos le tomó:
"Venid acá seer comigo, Campeador,
en aqueste escaño quem diestes vos en don;
maguer que álgunos pesa, mejor sodes que nos."
Essora dixo muchas mercedes el que Valencia ganó:
"Seed en vuestro escaño commo rey e señor;
acá posaré con todos aquestos míos."
Lo que dixo el Cid al rey plogo de coraçón.
En un escaño torniño essora mio Cid posó,
los ciento quel aguardan posan aderredor.
Catando están a mio Cid cuantos ha en la cort,
a la barba que habié luenga e presa con el cordón;

Crespo de Grañón. El conde Garcia Ordóñez fué realmente llamado por sus contemporáneos don Garcia de Grañón porque poseyó en tenencia el castillo riojano de Grañón. También le apodaron el Crespo, y parece que era un tipo que excitaba el apodo, pues entre los moros se le llamaba "bocatorcida".

en sos aguisamientos bien semeja varón.
 Nol pueden catar de vergüença ifantes de Carrión.
 Essora se levó en pie el buen rey don Alfons;
 "Oíd, mesnadas, sí vos vala el Criador!
 "Yo, de que fu rey, non fiz más de dos cortes:
 la una fo en Burgos, e la otra en Carrión,
 esta tercera a Toledo la vin fer hoy,
 por el amor de mio Cid el que en buen hora nació,
 que reciba derecho de ifantes de Carrión.
 Grande tuerto le han tenido, sabémoslo todos nós;
 alcaldes sean desto comde don Anric e comde don Re-
 [mond
 e estos otros comdes que del bando non sodes.
 Todos meted í mientes ca sodes coñoscedores,
 por escoger el derecho, ca tuerto non mando yo.
 Della e della part en paz seamos hoy.
 Juro par sant Esidre, el que volviere mi cort
 quitar me ha el reino, perderá mi amor.
 Con el que toviere derecho yo dessa parte me so.
 Agora demande mio Cid el Campeador:
 sabremos qué responden ifantes de Carrión."

Mio Cid la mano besó al rey e en pie se levantó;
 "Mucho vos lo gradesco commo a rey e a señor,

'*alcalde*', voz árabe sinónima de juez. Los alcaldes de la corte debían ser ricoshombres, y por lo general eran condes.

'*conde*' era desde tiempo visigótico el gobernador de una comarca, donde ejercía por delegación del Rey funciones militares, judiciales y administrativas.

'*en pie se levantó*'. Los litigantes debían estar de pie para hacer sus alegaciones.

por quanto esta cort fiziestes por mi amor.
 Esto les demando a ifantes de Carrión:
 por mis fijas quem dexaron yo non he deshonor,
 ca vos las casastes, rey, sabredes qué fer hoy;
 mas cuando sacaron mis fijas de Valencia la mayor,
 yo bien los quería d' alma e de corazón,
 diles dos espadas a Colada e a Tizón
 —éestas yo las gané a guisa de varón,—
 ques hondrassen con ellas e sirviessen a vos;
 cuando dexaron mis fijas en el robredo de Corpes,
 conmigo non quisieron haber nada e perdieron mi
 [amor;
 denme mis espadas cuando mios yernos non son.

Atorgan los alcaldes: "Tod esto es razón."
 Dixo comde don García: "A esto fablemos nos."
 Essora salién aparte ifantes de Carrión,
 con todos sos parientes y el bando que í son;
 apriessa lo iban trayendo e acuerdan la razón:
 "Aun grand amor nos faze el Cid Campeador,
 cuando deshondra de sus fijas no nos demanda hoy;
 bien nos avendremos con el rey don Alfons.
 Démosle sus espadas, cuando assí finca la voz,
 e cuando las toviere, partir se ha la cort;
 ya más non habrá derecho de nos el Cid Campeador."
 Con aquesta fabla tornaron a la cort;
 "Merced, ya rey don Alfons, sodes nuestro señor!
 No lo podemos negar, ca dos espadas nos dió;
 cuando las demanda e dellas ha sabor,
 dárgeles queremos delant estando vos."

Sacaron las espadas Colada e Tizón,
 pusiéronlas en mano del rey so señor;
 sacan las espadas e relumbra toda la cort,
 las maçanas e los arriazes todos d' oro son;
 maravillanse dellas los homnes buenos de la cort.
 A mio Cid llamó el rey las espadas le dió;
 recibió las espadas, las manos le besó,
 tornós al escaño dont se levantó.
 En las manos las tiene e amas las cató;
 nos las pueden camear, ca el Cid bien las coñosce;
 alegrósle tod el cuerpo, sonrisós de coraçón,
 alçaba la mano, a la barba se tomó;
 "Par aquesta barba que nadi non messó,
 assís irán vengando don Elvira e doña Sol."
 A so sobrino don Pero por nómbrel llamó,
 tendió el braço, la espada Tizón le dió;
 "Prendetla, sobrino, ca mejora en señor."
 A Martín Antolínez, el Burgalés de pro,
 tendió el braço, el espada Coládal dió;
 "Martín Antolínez, mio vassallo de pro,
 prended a Colada, ganéla de buen señor,
 de Remont Berenguel de Barcelona la mayor.
 Por esso vos la do que la bien curiedes vos.
 Sé que si vos acaeciére o viniere sazón,
 con ella ganaredes grand prez e grand valor."
 Besóle la mano, el espada recibió.
 Luego se levantó mio Cid el Campeador;
 "Grado al Criador e a vos, rey señor!
 ya pagado so de mis espadas, de Colada e de Tizón.

Otra rencura he de ifantes de Carrión:
 cuando sacaron de Valencia mis fijas amas a dos,
 en oro e en plata tres mill marcos les dio;
 yo faziendo esto, ellos acabaron lo so;
 denme míos haberes, cuando míos yernos non son."

Aquí veriedes quexarse ifantes de Carrión!
 Dize el comde don Remond: "Dezid de ssí o de no."
 Essora responden ifantes de Carrión:

"Por essol diemos sus espadas al Cid Campeador,
 que ál no nos demandasse, que aquí fincó la voz."

Allí les respondió el comde do Remon:

"Si ploguiere al rey, assí dezimos nos:
 a lo que demanda el Cid quel recudades vos."

Dixo el buen rey: "Assí lo otorgo yo."

Levantós en pie el Cid Campeador;

"Destos haberes que vos di yo,
 si me los dades, o dedes dello razón."

Essora salien aparte ifantes de Carrión;
 non acuerdan en conssejo, ca los haberes grandes
 espesos los han ifantes de Carrión. [son:

Tornan con el conssejo e fablaban a sso sabor:

"Mucho nos afinca el que Valencia gañó,
 cuando de nuestros haberes, assil prende sabor;
 pagar le hemos de heredades en tierras de Carrión."

'aquí fincó la voz'. Los Infantes alegan que el Cid debió hacer su demanda de una vez, en un solo acto, pues la práctica formulista exigía que el demandante expusiese seguida e inmediatamente todos los puntos de su demanda, so pena de perder su derecho. Por eso es necesario que los jueces y aun el mismo Rey autoricen esta segunda parte de la querrela del Cid.

Dixieron los alcaldes cuando manifestados son:
"Si esso ploguiere al Cid, non ge lo vedamos nos;
mas en nuestro juvicio assí lo mandamos nos;
que aquí lo enterguedes dentro en la cort."

A estas palabras fabló rey don Alfons:
"Nos bien la sabemos, aquesta razón,
que derecho demanda el Cid Campeador.
Destos tres mil marcos los dozientos tengo yo;
entramos me los dieron ifantes de Carrión.
Tornárgelos quiero, ca tan desfechos son,
enterguen a mio Cid el que en buen hora nació;
cuando ellos los han a pechar, non ge los quiero yo."

Ferrand Gonçálvez odredes qué fabló:
"Haber es monedados non tenemos nos."
Luego respondió el conde don Remond:
"El oro e la plata espendiésteslos vos;
por juvizio lo damos antel rey don Alfons:
páguenle en apreciadura e préndalo el Campeador."

Ya vieron que es a fer ifantes de Carrión.
Veriedes aduzir tanto caballo corredor,
tanta gruessa mula, tanto palafré de sazón,
tanta buena espada con toda guarnizón;
recibiólo mio Cid como apreciaron en la cort.
Sobre los dozientos marcos que tenía el rey Alfons
pagaron los ifantes al que en buen hora nació;
empréstanles de lo ajeno, que non les cumple lo so.
Mal escapan jogados, sabed, desta razón.

Acabada su demanda civil, el Cid propone el reto.

Estas apreciaduras mio Cid presas las ha,
sos homnes las tienen e dellas pensarán.
Mas cuando esto hobo acabado, pensaron luego d'ál.
"Merced, ya rey señor, por amor de caridad!
La rencura mayor non se me puede olvidar.
Oídme toda la corte e pésevos de mio mal;
ifantes de Carrión, quem deshondraron tan mal,
a menos de riebtos no los puedo dexar.

Inculpa de menos-valer a los Infantes.

"Dezid ¿qué vos merecí, ifantes de Carrión,
en juego o en vero o en alguna razón?
aquí lo mejoraré a juvizio de la corte.
¿A quém descubriestes las telas del corazón?
A la salida de Valencia mis fijas vos di yo,
con muy grand honra e haberes a nombre;
quando las non queríedes, ya canes traidores,
¿por qué las sacábades de Valencia sus honores?"

El 'reto' era una acusación hecha en la corte por traición o alevosía; sólo era usual entre hidalgos por daño hecho contra su persona, no contra sus bienes; debía formularse ante el Rey y por el propio agraviado; sólo se podía retar por agravio ajeno cuando éste había sido hecho al señor natural o a una mujer.

¿A qué las firiestes a cinchas e a espolones?
 Solas las dexastes en el robredo de Corpes,
 a las bestias fieras e a las aves del mont.
 Por quanto les fiziestes menos valedes vos.
 Si non recudedes, véalo esta cort.”

140

Altercado entre Garci Ordóñez y el Cid.

El comde don García en pie se levantaba:
 “Merced, ya rey, el mejor de toda España!
 Vezós mio Cid a llas cortes pregonadas;
 dexóla crecer e luenga trae la barba;
 los unos le han miedo e los otros espanta.
 Los de Carrión son de natura tan alta,
 non ge las debién querer sus fijas por barraganas,
 ¿o quién ge las diera por parejas o por veladas?
 Derecho fizieron porque las han dexadas.
 Quanto él dize non ge lo preciamos nada.”

Essora el Campeador prisos a la barba;
 “Grado a Dios que cielo e tierra manda!
 por esso es luenga que a delicio fo criada.
 ¿Qué habedes vos, comde, por retraer la mi barba?
 ca de cuando nasco a delicio fo criada;

‘*menos valedes vos*’. El Cid pide el reto como desagravio, pero no es él el que reta; sólo inculpa a los Infantes de ‘*menos valer*’, fórmula precursora del reto. Los retadores son los parientes del Cid, que emplean las frases consagradas para el caso llamando ‘*alevosos*’ y ‘*traidor*’ al retado y refiriendo en la corte su alevosía.

ca non me prisó a ella, fijo de mujier nada,
 nimbla messó fijo de moro nin de cristiana,
 commo yo a vos, comde, en el castiello de Cabra.
 Cuando pris a Cabra, e a vos por la barba,
 non í hobo rapaz que non messó su pulgada;
 la que yo messé aún non es eguada,
 ca yo la trayo aquí en mi bolsa alçada.”

141

Fernando rechaza la tacha de menos-valer.

Ferrán Gonçálvez en pie se levantó,
 a altas voces odredes qué fabló:
 “Dexássedes vos, Cid de aquesta razón;
 de vuestros haberes de todos pagado ssodes.
 Non creciés baraja entre nos e vos.
 De natura somos de comdes de Carrión:
 debiemos casar con fijas de reyes o de emperadores,
 ca non pertenecien, fijas de ifañones.
 Porque las dexamos derecho fiziemos nos;
 más nos preciamos, sabet, que menos no.”

142

El Cid incita a Pedro Vermúdez al reto.

Mio Cid Roy Díaz a Per Vermudoz cata;
 “¡Fabla, Pero Mudo, varón que tanto callas!
 Yo las he fijas, e tú primas cormanas;
 a mí lo dizen, a ti dan las orejadas.
 Si yo respondiero, tú non entrarás en armas.”

Pedro Vermúdez reta a Fernando.

Per Vermudoz comegó de fablar;
 detiénesle la lengua, non puede delibrar,
 mas cuando empieça, sabed, nol da vagar:
 "Dirévos, Cid, costumbres habedes tales,
 siempre en las cortes Pero Mudo me llamades!
 Bien lo sabedes que yo non puodo más;
 por lo que yo hobier a fer por mí non mancará.
 "Mientes, Ferrando, de quanto dicho has.
 por el Campeador mucho valiestes más.
 Las tues mañas, yo te las sabré contar:
 miémbrat cuando lidiamos cerca Valencia la grand;
 pedist las feridas primeras al Campeador leal,
 vist un moro, fústel ensayar;
 antes fuxiste que a él te allegasses.
 Si yo non hubiás, el moro te jugara mal;
 passé por ti, con el moro me of de ajuntar,
 de los primeros golpes ofle de arrancar;
 did el caballo, tóvelo en poridad:
 fasta este día no lo descubrí a nadi.
 Delant mio Cid e delante todos hobístete de alabar.
 que mataras el moro e que fizieras barnax;
 croviérontelo todos, mas non saben la verdad.
 E eres fermoso, mas mal barragán!
 ¡Lengua sin manos, cuómo osas fablar?

Prosigue el reto de Pedro Vermúdez.

"Di, Ferrando, otorga esta razón:
 ¿non te viene en mente en Valencia lo del león.
 cuando durmie mio Cid y el león se desató?
 E tú, Ferrando, ¿qué fizist con el pavor?
 ¡metístet tras el escaño de mio Cid el Campeador!
 metístet, Ferrando, por o menos vales hoy.
 Riébtot el cuerpo por malo e por traidor.
 Estot lidiaré aquí ante rey don Alfons
 por fijas del Cid, don Elvira e doña Sol:
 por quanto las dexastes menos valedes vos;
 ellas son mujieres e vos sodes varones,
 en todas guisas más valen que vos.
 Cuando fore la lid, si ploguiere al Criador;
 tú lo otorgarás a guisa de traidor;
 de quanto he dicho verdadero seré yo."
 D' aquestos amos aquí quedó la razón.

Diego desecha la inculpación de menos-valer.

Diag Gonçalvez odredes lo que dixo:
 "De natura somos de los condes más limpios;
 ¡estos casamientos non fuessen aparecidos,
 por consagrar con mio Cid don Rodrigo!
 Porque dexamos sus fijas aun no nos repentimos;

mientras que vivan pueden haber suspiros :
lo que les fiziemos seer les ha retraído.
Esto lidiaré a tod el más ardidido :
que por que las dexamos hondrados somos nos mis-
[mos.]”

146

Martín Antolínez reta a Diego González.

Martín Antolínez en pie se fo levantar :
“Calla, alevoso, boca sin verdad !
Yo llo lidiaré, non passará por ál :
fijas del Cid, por que las vos dexastes,
en todas guisas, sabed, que más que vos valen.
Al partir de la lid por tu boca lo dirás,
que eres traidor e mintist de cuanto dicho has.”

147

Asur González entra en la corte.

Destos amos la razón ha fincado.
Ansuor Gonçálvez entraba por el palacio,
manto armiño e un brial rastrando ;
bermejo viene, ca era almorzado.
En lo que fabló había poco recabdo :

Asur González aparece en el poema como hermano mayor de los Infantes de Carrión, pero no se halla para esto confirmación histórica.

148

Asur insulta al Cid.

“¡Ya varones, quien vido nunca tal mal?
 ¿Quién nos daríe nuevas de mio Cid el de Bivar!
 ¡Fosse a río d'Ovirna los molinos picar
 e prender maquilas, commo lo suele far!
 ¿Quil daríe con los de Carrión a casar?”

149

Muño Gustioz reta a Asur González.—Mensajeros de Navarra y de Aragón piden al Cid sus hijas para los hijos de los reyes. Don Alfonso otorga el nuevo casamiento.—Minaya reta a los de Carrión. Gómez Peláez acepta el reto, pero el Rey no fija plazo sino a los que antes retaron.—El Rey amparará a los tres lidiadores del Cid.—El Cid ofrece dones de despedida a todos.—El Rey sale de Toledo con el Cid. Manda a éste correr su caballo.

Essora Muño Gustioz en pie se levantó;
 “¡Calla, alevoso, malo e traidor!
 Antes almuerzas que vayas a oración,
 a los que das paz, fártalos aderedor.

'a los que das paz'. En la misa, cuando el sacerdote decía el 'Pax Domini', los asistentes se besaban unos a otros; por eso se llamaba 'dar paz' a este acto de besar, y a ello alude el juglar presentando almorzado a Asur González y molestando con sus regaños a todo el que tenía a su alrededor.

Non dizes verdad 'ámigo ni a señor,
 falso a todos e más al Criador.
 En tu amistad non quiero haber ración.
 Fazer telo he dezir que tal eres cual digo yo.”
 Dixo el rey Alfons: “Calle ya esta razón.
 Los que han reptado lidiarán, sín salve Dios!”

Assí commo acaban esta razón,
 Affé dos caballeros entraron por la cort;
 al uno dizen Ojarra e al otro Yéñego Simenones,
 el uno es del infante de Navarra rogador,
 e el otro es del ifante de Aragón;
 besan las manos al rey don Alfons,
 piden sus fijas a mio Cid el Campeador
 por seer reínas de Navarra e de Aragón,

Ojarra y Yéñego Simenones; el primero es nombre vasco, muy apropiado para designar a un personaje navarro. Hubo por entonces un Iñigo Jiménez, gobernador de Calahorra y Calatayud, muy favorecido del rey Alfonso *el Batallador de Aragón*, que bien puede ser el citado en el poema.

En la historia aparece el *infante de Navarra*, Ramiro, señor de Monzón, casado con Cristina, la hija mayor del Cid.

Según la historia, no casó la otra hija del Cid con un *Infante de Aragón*, sino con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III, sobrino del vencido por el Cid, Berenguer Ramón II.

'*para ser reínas de Navarra e de Aragón*' es otro error del juglar, pues ninguna de las dos hijas del Cid llegó a ser reina. El infante don Ramiro era nieto del Rey de Navarra y sobrino de reyes, pero él no reinó, pues en esa época Navarra estaba repartida entre los reyes de Castilla y Aragón; un hijo suyo, García Ramírez, fué el que restauró el trono de Navarra. En cuanto a la otra hija, la confusión del juglar estriba quizás en que un hijo del yerno del Cid (pero no de su hija) llegó a ser príncipe de Aragón por haberse casado con la hija

e que ge las diessen a hondra e a bendición.
 A esto callaron e ascuchó toda la cort.
 Levantós en pie mio Cid el Campeador:
 "Merced, rey Alfons, vos sodes mio señor!
 Esto gradesco yo al Criador,
 cuando me las demandan de Navarra e de Aragón.
 Vos las casastes antes, ca yo non,
 afé mis hijas, en vuestras manos son:
 sin vuestro mandado nada non feré yo."
 Levantós el rey, fizo callar la cort:
 "Ruégovos, Cid, caboso Campeador,
 que plega a vos, e otorgar lo he yo,
 este casamiento hoy se otorgue en esta cort,
 ca crécevos í hondra e tierra e honor."
 Levantós mio Cid, al rey las manos le besó:
 "Cuando a vos plaze, otórgolo yo, señor."
 Essora dixo el rey: "Dios vos dé den buen galardón!
 A vos, Ojarra, e a vos, Yéñego Ximenones,
 este casamiento otórgovosle yo
 de fixas de mio Cid, don Elvira e doña Sol,
 pora los ifantes de Navarra e de Aragón,
 que vos las dé a hondra e a bendición."
 Levantós en pie Ojarra e Yéñego Ximenones,
 besaron las manos del rey don Alfons,
 e después de mio Cid el Campeador;
 metieron las fedes, e los homenajes dados son,

de Ramiro *el Monje*, formando entonces Cataluña y Aragón un solo reino.

'metieron las fedes e los homenajes dados son', 'prome-

que cuomo es dicho assí sea, o mejor.
A muchos plaze de tod esta cort,
mas non plaze a ifantes de Carrión.

Se fija el plazo del reto, que se llevará a cabo en las
vegas de Carrión. Asistirá a ellas el Rey, mas no el
Cid; no quiere pisar tierra de infames. Él se volverá a
Valencia.

Mio Cid al rey las manos le besó:
“Estos míos tres caballeros en vuestra mano son,
d' aquí vos los acomiendo commo a rey e a señor.
Ellos son adobados pora cumplir todo lo so;
hondrados me los enwiad a Valencia, por amor del
[Criador!”

Essora respuso el rey: “Assí lo mande Dios!”

Allí se tollió el capiello el Cid Campeador,
la cofia de rançal que blanca era commo el sol,
e soltaba la barba e sacóla del cordón.

Nos fartan de catarle cuantos ha en la cort.

El Campeador a los que han de lidiar tan bien los
[castigó:

“Ya Martín Antolínez, e vos, Per Vermudoz,
e Muño Gustioz, mio vassallo de pro,
firmes seed en campo a guisa de varones;
buenos mandados me vayan a Valencia de vos.”

tieron haciendo homenaje'. El homenaje era un juramento feudal que se hacía poniendo el que juraba sus manos entre las del que recibía el juramento.

'se tollió el capiello'. Sólo cuando ya la reparación está lograda, cuando todo peligro de ultraje ha pasado, el Cid quita la cofia y suelta la barba del cordón.

Dixo Martín Antolínez: “¿Por qué lo dezides, señor!
 Preso habemos el debdo e a passar es por nos;
 podeis odir de muertos, ca de vencidos no.”

Alegre fo d' aquesto el que en buen hora nació;
 Mas tres sedmanas de plazo todas complidas son.
 Felos al plazo los del Campeador,
 cumplir quieren el debdo que les mandó so señor;
 ellos son en poder de Alfons el de León;
 dos días atendieron a ifantes de Carrión.
 Mucho vienen bien adobados de caballos e de guarni-
 zones;
 e todos sos parientes con ellos acordados son
 que si los pudiessen apartar a los del Campeador,
 que los matassen en campo por deshondra de so se-
 ñor.

El cometer fué malo, que lo ál nos empecó,
 ca grand miedo hobieron a Alfonsso el de León.

De noche velaron las armas e rogaron al Criador.
 Trocida es la noche, ya crieban los albores;
 muchos se juntaron de buenos ricos homnes
 por veer esta lid, ca habien ende sabor;
 demás sobre todos í es el rey don Alfons,
 por querer el derecho e ningún tuerto non.
 Yas metien en armas los del buen Campeador,
 todos tres se acuerdan, ca son de un señor.
 En otro lugar se arman ifantes de Carrión;
 sedielos castigando el comde Garci Ordóñez.
 Andidieron en pleito, dixiéronlo al rey Alfons,
 que non fossen en la batalla Colada e Tizón,

que non lidiassen con ellas los del Campeador;
 mucho eran repentidos los ifantes por quanto dadas
 Dixiérongelo al rey mas non ge lo conloyó; {son.
 "Non sacastes ninguna cuando hobiemos la cort.
 Si buenas las tenedes, pro habrán a vos;
 otrosí farán a los del Campeador.
 Levad e salid al campo, ifantes de Carrión,
 huebos vos es que lidiedes, a guisa de varones,
 que nada non mancará por los del Campeador.
 Si del campo bien salides, grand hondra habredes
 e ssi fuéredes vencidos, non rebtedes a nos, {vos;
 ca todos lo saben que lo buscastes vos."
 Ya se van repintiendo ifantes de Carrión,
 de lo que habien fecho mucho repisos son;
 no lo querrien haber fecho por quanto ha en Carrión.
 Adúzenles los caballos buenos e corredores,
 santiguaron las siellas e cabalgan a vigor;
 los escudos a los cuellos que bien blocados son:
 e' mano prenden las astas de los fierros tajadores,
 estas tres lanças traen seños pendones;
 e derredor dellos muchos buenos varones.
 Ya salieron al campo do eran los mojonos.
 Todos tres son acordados los del Campeadore,
 que cada uno dellos bien fos ferir el sove.
 Fevos de la otra part ifantes de Carrione,
 muy bien acompañados, ca muchos parientes sone.
 El rey dióles fideles por dezir el derecho e ál none;
 que non barajen con ellos de sí o de none.
 Do sedien en el campo fabló rey don Alfonsse:

“Oíd que vos digo, ifantes de Carrione:
esta lid en Toledo la fiziérades, mas non quisiestes
[vose,

Estos tres caballeros de mio Cid el Campeadore
yo los adux a salvo a tierras de Carrione;
habed vuestro derecho, tuerto non querades vose,
ca qui tuerto quisiere fazer, mal ge lo vedaré yove,
en todo mio reino non habrá buena sabore.”
Ya les va pesando a ifantes de Carrione.

Los fideles y el rey enseñaron los mojones,
librábanse del campo todos a derredor.
Bien ge lo demostraron a todos seis commo son,
que por í sería vencido qui saliesse del mojón.
Todas las yentes escombraron a derredor,
de seis astas de lanças que non llegassen al mojón.

Sorteábanles el campo, ya les partien el sol,
salien los fideles de medio, ellos cara por cara son;
desí vinien los de mio Cid a ifantes de Carrión,
e ifantes de Carrión a los del Campeador;
cada uno dellos mientes tiene al so.

Abraçan los escudos delant los coraçones,
abaxan las lanças a vueltas con los pendones.
enclinaban las caras sobre los arzones,
batien los caballos con los espolones,
tembrar querie la tierra dond eran movedores.

Sorteábanles el campo... se echaba a suertes para fijar la mitad del campo que cada bando de los combatientes debía ocupar, y se procuraba que cada uno estuviese en iguales condiciones de luz, dividiendo el campo en un diámetro que sirviese la dirección de Oriente a Poniente.

Cada uno dellos mientes tiénet al so;
 todos tres por tres ya juntados son:
 cuédanse que essora cadrán muertos los que están
 [aderredor.

Per Vermudoz, el que antes rebtó,
 con Ferránt Gonçálvez de cara se juntó;
 firiensse en los escudos sin todo pavor.
 Ferrán Gonçálvez a don Pero el escudol passó,
 prísol en vázio, en carne nol tomó,
 bien en dos logares el astil le quebró.
 Firme estido Per Vermudoz, por esso nos encamó;
 un golpe recibiera, mas otro firió:
 crebantó la bloca del escudo, apart ge la echó,
 passógelo todo, que nada nol valió.
 Metiól la lança por los pechos, cerca del corazón;
 tres dobles de loriga tenie Fernando, aquestol pres-
 las dos le desmanchan e la tercera fincó: [tó,
 el velmez con la camisa e con la guarnizón
 de dentro en la carne una mano ge la metió;
 por la boca afuera la sángrel salió;
 crebáronle las cinchas, ninguna nol hobo pro,
 por la copla del caballo en tierra lo echó.
 Assí lo tenien las yentes que mal ferido es de muort.
 En elle dexó la lança e mano al espada metió,
 cuando lo vido Ferrán Gonçálvez, conuvo a Tizón;
 antes que el golpe esperasse dixo: "Vençudo so."
 Atorgárongelo los fideles, Per Vermudoz le dexó.

Martín Antolínez vence a Diego.

Don Martino e Díag Gonçálvez friéronse de las
 |lanças,
 tales foron los colpes que les crebaron amas.
 Martín Antolínez mano metió al espada,
 relumbra tod el campo, tanto es limpia e clara;
 díol un golpe, de traviéssol tomaba:
 el casco de somo apart ge lo echaba,
 las moncluras del yelmo todas ge las cortaba,
 allá levó el almófar fata la cofia llegaba;
 la cofia e el almófar todo ge lo levaba,
 ráxol los pelos de la cabeça, bien a la carne llegaba;
 lo uno cayó en el campo e lo ál suso fincaba.

Cuando este golpe ha ferido Colada la preciada,
 vido Díag Gonçálvez que no escaparíe con el alma;
 volvió la rienda al caballo por tornasse de cara,
 espada tiene en mano mas no la ensayaba.
 Essora Martín Antolínez recibiól con el espada,
 un cópkel dió de llano con lo agudo nol tomaba.
 Essora el ifante tan grandes voces daba:
 "Valme, Dios glorioso, señor, cúriam deste espada!"
 el caballo asorrienda, e mesurándol del espada,

'el casco de somo'... La loriga se prolongaba en un *'almofar'* o capucha de mallas que cubría la cabeza y la barba, subiendo a veces hasta la nariz. Para evitar su roce sobre los cabellos se recogían éstos en una *'cofia'* de lino, fruncida sobre la cara. Sobre el almofar se ponía un *'yelmo'* atado a las mallas con muchos lazos de cuero o *'moncluras'*.

sacól del mojón; don Martino en el campo fincaba.

Essora dixo el rey: "Venid vos a mi compañía;
Por quanto habedes fecho vencida habedes esta ba-
[talla."

Otógangelo los fideles que dize verdadera palabra.

152

Muño Gustioz vence a Asur González. El padre de los Infantes declara vencida la lid.—Los del Cid vuelven cautelosamente a Valencia.—Alegría del Cid.—Segundos matrimonios de sus hijas.—El juglar acaba su poema.

Mandó librar el campo el buen rey don Alfons,
las armas que í rastaron elle se las tomó.

Por hondrados se parten los del buen Campeador;
vencieron esta lid, grado al Criador.

Grandes son los pesares por tierras de Carrión.

El rey a los de mio Cid de noche los envió,
que no les diessen salto nin hobiessen pavor.

A guisa de membrados andan días e noches,
felos en Valencia con mio Cid el Campeador,
por malos los dexaron a ifantes de Carrión,

'*sacóle del mojón*'. El que salía de los mojones quedaba por ese solo hecho vencido, sin necesidad de que él se confesase tal, confesión que era necesaria para los que caen dentro del campo. Por esto en cuanto el Infante se sale de los mojones el Rey y los jueces declaran terminada la lid.

Las armas y los caballos de los vencidos, por alevosos, eran incautados por el mayordomo del Rey.

complido han el debdo que les mandó so señor,
 alegre fo d' aquesto mio Cid el Campeador.
 Grant es la viltança de ifantes de Carrión.
 Qui buena dueña escarnece e la dexa despuós,
 atal le contesca o siquier peor.

Dexémonos de pleitos de ifantes de Carrión,
 de lo que han preso mucho han mal sabor;
 fablemos nos d' aqueste que en buen hora nació.
 Grandes son los gozos en Valencia la mayor,
 porque tan hondrados foron los del Campeador.
 Prisos a la barba Roy Díaz so señor:
 "Grado al rey del cielo, mis fixas vengadas son;
 Agora las hayan quitas heredades de Carrión!
 Sin vergüença las casaré o a qui pese o a qui non."

Andidieron en pleitos los de Navarra e de Aragón,
 hobieron su ajunta con Alfons el de León.
 Fizieron sos casamientos don Elvira e doña Sol;
 los primeros foron grandes, mas aquestos son mi-
 jores;
 a mayor hondra las casa que lo que primero fo.
 Veed cuál hondra crece al que en buen hora nació,
 cuando señoras son sus fixas de Navarra e de Ara-
 Hoy los reyes d'España sos parientes son, [gón.

'heredad quita' es heredad libre de gravámenes. El Cid habla con ironía, recordando que los Infantes, al sacar a sus mujeres de Valencia para ultrajarlas, decían al padre que las llevaban a posesionarlas de las heredades de Carrión; estas heredades tenían, pues para las hijas del Cid el gravamen de la afrenta, y este gravamen queda redimido ahora con la venganza.

a todos alcança hondra por el que en buena nació.

Passado es deste sieglo mio Cid de Valencia señor
el día de cincuaesma; de Cristus haya perdón!

Assí ffagamos nos todos justos e peccadores!

Estas son las nuevas de mio Cid el Campeador;
en este iogar se acaba esta razón.





VOCABULARIO E ÍNDICE DE NOTAS

NOMBRES PROPIOS, cosas y voces.

Abastar, abastecer proveer.

Abondar, proveer ampliamente; bastar.

Aguinar, abastecer, municionar.

Acaloñar, acusar de un delito; exigir responsabilidad.

Acordar, persuadir, aconsejar, ponerse de acuerdo. || *Que con horas se acordaran*, que se habían preparado con tiempo.

Acorrer, socorrer, ayudar, servir.

Adalid, caudillo de gente de guerra; ver pág. 87 n.

Adellñar, encaminarse, enderezar.

Adellñecho, participio irregular de adellñar, encaminado en derechura, bien dispuesto.

Adobar, preparar, disponer, arreglarse.

Adobes, 3.^a sing. del pres. subj. de adobar; prepárese.

Adtor, azor; ver página 119 n.

Aducho, participio irregular de aduzir, traído.

Adugo, 1.^a sing. presente de aduzir, traigo.

Adurán, 3.^a pl. del futuro de aduzir, traerán.

Adux, 1.^a sing., pretérito perfecto de aduzir, traje.

Aduzir, traer una cosa o persona.

Afé, he, ved.

Afemenciar, mirar fijamente.

Afinicar, apremiar.

Aforrado, horro, libre, desembarazado.

Agua, río. || *Agua cabdal*, *agua mayor*, río caudaloso.

Aguardado, guardado; acorpañado.

Aguardar, mirar, observar, vigilar; precaverse.

Agüero, págs. 74 n., 86 n., 98 n., 119 n. Anular el agüero, pág. 87 n., quebrantarlo, pág. 88 n.

Aguisar, disponer, convenir.

Aíaa, epriss.

Al, lo otro, lo demás, otra cosa.

Alarbe, árabe.

Albergada, lugar donde se plantan las tiendas para acampar, campamento.

Albricia, interjección de alegría.

Alcaide, pág. 108 n., 214 n.

Alcalde, pág. 214 n.

Alcándara, percha para colgar ropa o poner las aves de caza.

Alçar, retirarse, esconderse.

Alfaya, || *de alfaya*, de pro, preciado.

ALFONSO II EL CASTO, página 9 n., 10 n.

ALFONSO VI, pág. 118 n.

Alfoz, término de un distrito, comarca.

Alguandre, jamás.

ALMANZOR, pág. 82 n.; 43 n.

Almoçalla, cobertor de cama (en árabe, alfombrilla).

Almofalla, hueste.

Almofar, almogávar, soldado diestro que se empleaba para hacer entradas en terreno enemigo.

Almófar, capucha de malla que formaba parte de la loriga; ver pág. 233 n.

ALVAR ALVAROZ, página 165 n.

ALVAR DÍAZ, pág. 175 n.

ALVAR FÁÑEZ, pág. 119 n.; 201 n.

ALVAR SALVADOREZ, página 173 n.

Amidos, de mala gana, contra la voluntad.

Amo, pág. 88 n. Su fidelidad respecto al criado, página 93 n. Su relación con el criado, casi como padre, pág. 97 n. 88 n.

Amor, buena acogida, amistad.

Amos, ambos

Amparo del perseguido, ver pág. 79 n., 50 n.

Andada, andanza, suceso; deseo.

ANDRIA, pág. 172 n.

ANSELMO, pág. 16 n.

AURIC, pág. 207 n.

Apreciadura, especie (opuesto a dinero), cosa equivalente a una cantidad de moneda.

Aprés, cerca

Aquende, de la parte de acá.

Ardido, valiente, denodado.

Armas, defensivas, página 233 n., 172 n., 211 n.; ofensivas, pág. 165 n.; de señal, pág. 24 n.

Arrancar, sacar lo que está hincado; derrotar, hacer huir.

Arrecogerse, irse; huir.

Arrendar, atar el caballo por las riendas.

Arriaz, gavilán de la espada.

Asás o **asaz**, harto, bastante, muy.

Asilo, pág. 50 n.

Asorrendar, refrenar.

Asta, lanza.

Astroso, desastroso, funesto.

Asur González, página 244 n.

Asuso, arriba.

Atalaya, pág. 110 n.

Atender, esperar la llegada de uno.

Atorgar, otorgar, expresar asentimiento.

Atregar, asegurar, tomar a su cargo la defensa y amparo de algo.

Atreguo, 1.ª sing. del presente de atregar, asegurado, defendiendo.

Auze, ventura, dicha, suerte.

AVENGALBÓN, pág. 152 n.

Avenir, acontecer.

Aves marinos, benimé-
rines?

Aviltar, afrentar, humillar.

Axuvar, ajuar, bienes que los padres de la esposa dan a ésta al contraer matrimonio.

Ayo, véase *amo*.

Ayuso, abajo.

Barba intonsa, págs. 157 n., 212 n., 228 n.

Barnax, acción digna de un varón; proeza, hazaña.

Barragán, mozo, || *Mal barragán*, cobarde.

Barragana, mujer legítima, aunque de clase inferior y sin el goce de los derechos civiles (contrapónese a mujer velada); ver página 194 n.

Bastecer, disponer, preparar.

Bastir, disponer, preparar.

Bateado, bautizado.

Berenguer Ramón II, ver pág. 143 n.

Bermejo, rojo.

BERNARDO DEL CARPIO, pág. 10 n. Su identificación con el Conde de Ribagorza pág. 31 n.

BIRBON, pág. 207 n.

Bloca, guarnición de metal que lleva el escudo en su centro; ver pág. 172 n.

Blocados, provistos de bloca (dícese de los escudos).

Bodas, ayuda que el señor debía dar para ellas, pág. 177 n., 82 n. Entrega de las esposas, pág. 181 n. Fiestas, págs. 60 n., 182 n.

Bofordar, lanzar o tirar bohordos en juegos de caballería; ver pág. 98.

Bofordo, lanza corta arrojadiza.

Brial, túnica usada por damas y caballeros; ver página 192; 212 n.

BUCAR, pág. 186 n.

Ca, porque, pues, sino que.

Cabadelant, hacia adelante, en adelante.

Caballero, pág. 25 n. Perfección caballeresca, ver páginas 97 a 100 del texto. Ejercicios del caballero, páginas 13 n., 40 n., 157 n.

Caballo en diestro, página 154 n.

Cabdal, grande, principal; caudaloso.

Cabero, caballero.

Caboso, cabal, cumplido.

Caloña, calumnia, pena pecuniaria que se imponía por ciertos delitos.

Calzas, pág. 211 n.

Cama, pierna.

Camear, cambiar.

CAMINO FRANCÉS, página 56 n.

Camisa, pág. 211 n.

CAMPEADOR, pág. 118 n.

Cañados, cerraduras, cañados.

Capatos, pág. 212 n.

Cappapiel de escarlata, capa de escarlata forrada de piel.

Capiella, capucha de la capa.

Carlomagno, pág. 13 n. Su venida a España, página 14 n.

Cartas por A B C, página 47 n.

Carrera, camino, viaje.

Casa, familia de criados, población, ciudad.

Casco, pág. 233 n.

Castigar, advertir; amonestar; prevenir.

CASTILLA en tiempo de Fernán González, págs. 37 n. y 38 n.

Catar, mirar, registrar, buscar.

Ceniento, sucio, cenagoso.

Cicatrón o ciclatón, te-

la de seda entretejida por lo común con oro; vestido hecho con esta tela; ver página 212.

Cid, ver pág. 117 n.

Cima, fin, || a la cima, al fin.

Cincuaesma, pascua de Pentecostés.

Cínxo, 3.^a sing. perfecto de cenir, cenó.

Cítola o *cítula*, cítara; ver pág. 61 n.

Cobro, remedio, amparo.

Cofia, pág. 212 n., 233 n.

Cogombro, cohombro, especie de pepino; ver página 79 n.

Cojó, 3.^a sing. perfecto de coger, juntó, se juntó, se marchó.

COLADA, pág. 144 n.

Collaço, hermano de leche.

Colpe, golpe dado con lanza o espada.

Combré, 1.^a sing. futuro de comer, comeré.

Comedir, pensar, meditar, reparar, darse cuenta.

Comeres, pl., manjares.

Cometer, acometer, proponer.

Conde, pág. 214 n., 145 n.

CONDE DE BARCELONA, página 143 n.

Conducho, provisión de comida.

Conloyó, 3.^a sing., perfecto de conloar o conloyar, alabó, aprobó.

Conortar, animar, esforzar.

Consagrar, emparentar con relación de suegro a yerno.

Conseguir, seguir, acompañar, buscar.

Conseiar, aconsejar; conferenciar; decidir; maquinar.

Consigrá, 3.^a sing., futuro de conseguir, seguirá, acompañará.

Contado, famoso; just; exacto; ver pág. 128 n.

Contalar, arrancar, mesar.

Contecido o **contido**, acontecido.

Contra, a, respecto a, hacia.

Conuvo, 3.^a sing., perfecto de conocer, conoció.

Convuseo, con vosotros.

Copla, cola.

Corazón, ánimo, esfuerzo; alma, espíritu; || *de corazón*, con empeño; || *dolió el corazón*, tuvo un presentimiento; || *por corazón lo han*, lo tienen en voluntad; ver pág. 92 n.; 19 n.

Cormano o **primo cormano**, primo hermano.

Coronado, clérigo.

Corral, patio.

Corrida, pág. 25 n.

Cort o **cortes**, págs. 10 n., 203 n., 205 n. El vasallo debe asistir a las cortes, página 65 n.

Cosimente, merced, favor; sentido; fuerzas.

Coso, carrera, sinónimo de corrida.

Cozina, vianda o comida aderezada al fuego.

Cras mañana. || *Crás mañana*, mañana por la mañana.

Crebar, quebrar.

Creendero, persona de crianza, vasallo criado por su señor.

CRESPO DE GRAÑÓN, página 213 n.

Criado, persona crecida y educada en casa de otra; el educando con relación a su maestro o ayo; ver página 89 n., 203 n.

Criar, alimantar y educar en su casa a un hijo extraño; ver pág. 203 n.

Criazón, crianza que el señor da al vasallo.

Cruzado (pueblo), página 44 n.

Cuadra, sala.

Cual, el que; de que modo; cualquiera... que.

Cubiertas, pág. 157 n.

Cuerta o **cueta**, cuita, desventura; peligro.

Cuende, conde.

Cuer, corazón.

Cuidar, pensar, creer.

Cumplir, cumplir, bastar, ser suficiente.

Cuntir, acontecer.

Curiar, guardar, custodiar, precaverse, sospechar.

Dado, don, regalo.

D'aquen, desde aquí, desde ahora.

Debdo, deber, obligación nacida de promesa.

Decir, descender.
Defender, prohibir.
Delant, delante; diligentemente.

Delicio, delicia; || *a delicio fo criada*, fué criada con regalo.

Den, *dend* o *dent*, de allí, desde allí; de ello.

Denostar, injuriar, infamar de palabra.

Departimiento, explicación; interpretación.

Departir, enseñar, explicar; distinguir; discurrir. juzgar.

Deportar, solazarse, holgarse.

Derecho, erguido; justicia, razón; -osa justa; lo que a uno le pertenece en justicia; reparación debida a un agravio.

Derranjadamente, desordenadamente.

Des, desde *ese*; de *ese*.

Desarrado, afligido, triste.

Descuentra, hacia.

Desl, después, desde allí.

Desmaldado, desmayado.

Desobra, demasía, insulto.

Despender, gastar.

Destellar, destilar, gotear.

Destierro, pág. 22 n., 118 n. Confiscación de los bienes del desterrado, página 138 n.

DIAG o **DIEGO**, pág. 149 n.
DIDAGO, pág. 149 n.

Diestro, véase caballo en diestro.

Dinarada, cantidad de víveres que se compraban con un dinero. || *Al menos dinarada*, ni siquiera una dinerada.

Do, en donde, adónde; en qué lugar, en el cual, por el cual; cuando.

Don, allí de donde, cuando, en el cual, de lo cual.

Donas, dones.

Dos', donde se.

Duelo (manifestaciones de), págs. 51 n., 113 n.; 81 n.

Echar, derribar; hacer pasar una cosa a través de otra; presentar; poner encima; hacer correr, publicar; situarse en posición que domina una cosa.

Eguada, igualada.

ELVIRA, hija del Cid, páginas 136 n., 175 n. Su matrimonio histórico, pág. 226 nota.

Embair, atropellar, maltratar; avergonzar, confundir.

Emiente, memoria, idea, recuerdo.

Empeeçra, 3.^a sing., fut. de *empecer*; dañará, ofenderá.

En, *end* o *ende*, de ello, en ello, || *por end*, a causa de eso.

Encamar, acostar, ladear, ladearse.

Enfinta, fingimiento, ||
facere enfinta, fingir.

Enfución, tributo que pagaba el pechero al señor por razón del solar que éste le daba; ver pág. 200 n.

Engramear, *s a c u d i r*, menear.

Ensayar, usar, emplear; esforzarse.

Entergar, reintegrar.

Entre, reforzando la conjunción *y*, ver págs. 130 n. y 155 tex.

Envergonzar, temer, reverenciar.

Escaño, asiento, de uso muy general, grande para dos o más personas.

Escaques, pl., ajedrez.

Escarín, tela muy fina de hilo.

Escarnir, escarnecer.

Escombrar, *d e s p e j a r*, dejar libre un lugar.

Escontra, hacia, a.

Escudero, pág. 103 n. Su oficio, págs. 50 n. y 103 n.

Escudo, pág. 172 n.

Escuelas, séquito de un señor.

Ecurrir, acompañar al que va de viaje saliendo con él a despedirle.

Esforzado, forzado; animoso.

Esora, entonces.

Espacio, solaz, consuelo.

Espada, pág. 165 n. Cambio de espadas en señal de amistad o parentesco, página 176 n.

Espender, *d e s p e n d e r*, gastar.

Espeso, participio de *espender*, gastado.

Espolonada, arremetida de caballeros, por lo general unos pocos que se adelantan a sus huestes.

Espuela, pág. 193 n.

Estar, detenerse, quedarse quieto; morar.

Estido, 3.^a sing., perfecto de *estar*, estuvo.

Estodiesen, 3.^a pl. del perf. de *estar*, estuviesen.

Estorcer, libertar a uno de un peligro.

Estrena, dádiva, don, presente que se da en señal de felicidad o beneficio recibido.

Evad o *evades*, ved aquí, he aquí.

Exco, 1.^a sing., presente de *exir*, salgo.

Exe, 3.^a sing. del presente de *exir*, sale.

Exir, salir una persona; manar un líquido; aparecer; acabarse un periodo de tiempo; faltar una cosa.

Falla, piel, pellica.

Fallecer, faltar, acabarse.

Fallecido, participio pasado de *fallecer*, acabado.

Far, infinitivo coexistente con *fer* y *fazer*, hacer.

Fartar, hartar, saciar.

Fastial, hastial.

Fata, hasta.

Faz, porción de tropas.

Faza, hasta, hacia.

Fazerir, echar en cara.
Feches, 2.^a plur., presente de hacer, hacéis vos.

Fedes, plural de fe, || *meted i las fedes amos*, dad aquí vuestra fe, dar palabra, hacer promesa.

FÉLEZ MUÑOZ, pág. 191 n.

Fem, por feme, heme.

Fer, infinitivo coexistente con *far* y *fazer*, hacer.

Ferir, acometer, || *firiéronse a tierra*, apeárouse.

FERNÁN GONZÁLEZ, página 38 n.

FERRANDO, pág. 149 n.

Fevos, he ahí vosotros, ved, considerar.

Fidel o **fiel**, juez de una lid por causa de reto.

Fijodalgo, pág. 145 n. Tenía derecho a la multa de 500 sueldos, pág. 91 n.

Fincar, fijar una cosa sujetándola al suelo; fijarse; ponerse; quedarse; cesar, acabarse.

Fincas, imperfecto de subjuntivo de *fincar*, quedase.

Finchó, 3.^a sing. del perfecto de *fenchir*, hinchó, llenó.

Fito, participio pasivo de *fincar*, hincado.

Fiucia, o **fiusia**, confianza, esperanza.

Fo, 3.^a sing., perfecto de ser, fué.

Folgar, holgar, descansar; estar tranquilo; reposar, dormir.

Fondón, fondo, suelo; fin; abajo.

Fonsado, hueste, ejército.

Fóredes, 2.^a plur., futuro de subjuntivo de ser, fuereis.

FROILA, pág. 207 n.

Fuont, fuente.

Furtarse, hurtarse, irse a hurto, a escondidas.

Fuxo, 3.^a sing., perf. de fuir, huyó.

Galardón, premio.

GALIN GARCIAZ, pág. 173 nota.

GALLARIN, pág. 47 n.

Gallo. El canto de los gallos marca las horas de la noche: || *al primer gallo* es la media noche; || *a los meditados gallos* las tres de la madrugada, || y además los gallos del amanecer: *apriensa cantan los gallos e quieren quebrar albares*.

GALVE, pág. 84 n.

GARCI FERNÁNDEZ, página 74 n.

GARCÍA ORDÓÑEZ, pág. 118 n. Sus sobrenombres, página 213 n.

GARCÍA SÁNCHEZ, pág. 48 nota.

Ge, pronombre personal, se.

GIRALTE, pág. 16 n.

Glera, arenal.

GONZALO ANSÚREZ, página 183 n.

GONZALO GONZÁLEZ, página 75 n.

GONZALO GUSTIOS página 78 n.

Gradar, querer; complacerse.

Granado, importante, grande, abundante.

Gritos de guerra, pág. 64 nota.

Guadalmequí o **guadalmequí**, cuero curtido y adornado con dibujos.

Guarir, proteger, salvar, mantenerse, ganarse la vida.

Guarnir, armarse; proveer, equipar.

Guisado, ido.

Guisa, modo, manera; gusto; condición, manera de ser.

Guisado, participio pasado de guisar, dispuesto, preparado; justo, conveniente.

Guisar o **aguisar**, disponer, preparar.

Ha, 3.^a sing., presente indicativo de haber, tiene.

Haz, fila; tropa de caballeros tendidos en línea de batalla.

Hía, véase **ía**.

Homenaje, promesa solemne; ver pág. 50 n.; 57 n.; 227 n.

Homicero, homicida, matador.

Hondra, honra, gloria; honores, demostración de respeto.

Hondrado, lleno de honor; lleno de buenas cualidades, bueno, excelente.

Honor, gloria, esplendor; demostración de respeto; heredad, patrimonio; ver pág. 138 n.

Huebos, necesidad, menester; || *ser huebos* una cosa, necesitarla.

f, allí; entonces; de ello; por último; en adelante; bien.

ía, verbo auxiliar que entra en la composición del futuro hipotético. ej.: *grader lo ía*, lo agradecería.

Ifançon, individuo correspondiente a la segunda clase de la nobleza, colocada bajo la de los ricos hombres y sobre la de los hijos ualgo; ver pág. 145 n.

Ifante o **infante**, niño; mozo; hijo de padre noble; hijo de rey; ver pág. 75 n.; 85 n.

Imos, 1.^a pl. del presente de ir, fuimos.

Incaler, importar.

INFANTE DE ARAGÓN, página 226 n.

INFANTE DE NAVARRA, página 226 n.

INFANTES DE CARRIÓN, página 140 n.

INFANTES DE LARA, página 75 n.

Ifançon, véase **ifançon**.

JEROME o JERÓNIMO obispo, pág. 152 n.

Jogado, participio pres. de jugar, burlado.

Juego, burla.

Juglería, burla.

...', pronombre le.

Largo, en abundancia.

Lazrado, lacerado, maltratado, mísero, cuitado.

Levós, 3.^a sing. del perfecto de levar, levantóse.

Librar, despachar; despejar; desembarazar; apartarse.

Lid, su procedimiento, ver págs. 231 n.; 234 n.

Loriga, túnica tejida de mallas férreas o hecha de cuero con escamillas o anillos metálicos cosidos encima; ver pág. 211 n.

Lucife, distante, lejano, apartado; lejos.

Lumbre, luz, como cirio o vela.

Maçana, pomo de la espada.

Maguer, aunque, a pesar de; si acaso.

Majar, golpear, azotar.

MAL ANDA, pág. 211 n.

Malcalçado, desharrapado.

Man, mañana, el amanecer.

Mandar, regir, gobernar; ofrecer, otorgar un don; otorgar, prometer en general.

Manero, apoderado, representante.

Manifestar, confesar; reconocer una deuda o delito.

Mano, || *dar de mano*,

soltar; || *salir de mano*, escapar; *coger en mano*, apresar; || *dar la mano que...*, prometer que, ver página 126 n.; || *besar la mano que...*, pedir que, páginas 129 n., 203 n. Besar la mano en señal de gracias, pág. 29 n.; como pacto de vasallaje, pág. 57 n., 139 n.; como rescisión de éste, página 23 n.

Manto, págs. 185 n., 212 nota.

Manziella, lástima, dolor.

Maquila, cantidad de grano o de harina que se paga al molinero como precio de la molienda.

Marridas, apenadas, afligidas, desmayadas.

MARSIL, ver pág. 14 n.

MARTÍN ANTOLÍNEZ, página 124 n.

MARTÍN MUÑOZ, pág. 210 nota.

Mas, además; jamás; si no.

Matines, maitines que se rezaban hacia el amanecer; ver pág. 210 n.

Membrado, partic. adjetivado, prudente, entendido.

Membrarse, acordarse.

Menguado, pobre, necesitado.

Merca, compra, negocio.

Mesar, || *mesar la barba*, tirar de ella.

Mesnada, conjunto de caballeros vasallos de un señor.

Mesturar, descubrir.

Mesturero, cizañero, de later.

Mesura, medida; prudencia, juicio.

Mesurar, reconocer, explorar; medir. || *Mesuraremos la posada*, abreviaremos la estancia.

Meter, introducir; colocar; infundir; vestir; empear; posesionar.

Miembrat, 2.^a sing. del imperat. de *membrarse*, acuérdate.

Mientes, memoria, idea, recuerdo; || '*mientes tiene a...*' fijarse en..., atiende a...

Mijero, espacio corto de tiempo; distancia.

MINAYA, págs. 119 n.; 201 n.

Mojón, término, lugar intermedio fijado para una entrevista; || *mojón del reto*; ver pág. 234 n.

Moucluras, voz desconocida que parece significar las correas con que el yelmo se ataba al almófar; ver página 233 n.

Montero, pág. 11 n.

Moranza, morada.

Mover, ponerse en marcha.

Mudado, adj. aplicado al ave que ya ha sufrido la muda de la pluma; ver página 119 n.

Muesso, bocado de comida.

MUÑO GUSTIOZ, pág. 151 nota.

Murlero, 1.^a sing. Imperfecto de subjuntivo de morir. *muriere, muriese.*

Nado, participio pasado de nacer, nacido.

Nascló, nasco, nasquiera, perfecto de nacer, nació.

Nemiga, maldad, acción propia de enemigo.

Nimbla, ni me la.

Nombre, número, abundancia.

Notar, contar.

Nuevas, plur., renombre, fama; sucesos; negocios; hechos famosos; ruido, animación.

Nul, ninguno

O, en donde, en el cual.

Odiendo, gerundio de oír, oyendo.

Odió, 3.^a sing. del perfecto de oír, oyó.

Odir, oír.

Odredes, 2.^a plur. del futuro de oír, oiréis.

Of, 1.^a sing. del perfecto de haber, hube.

OJARRA, pág. 226 n.

Orás, ahora.

Ordio, cebada.

Ordír, urdir.

Otrosf, también, igualmente.

Ovistes, 2.^a plur. del perfecto de oír, oisteis.

Pagado, part. pasado de pagar. || *Scr pagado de uno*, estar satisfecho de uno.

Pagar, satisfacer, contentar.

Palafre, caballo de camino y de lujo.

Paños, vestidos. Don de paños ver págs. 105 n., 130 nota.

Parar, situar, colocar; dejar, reducir una cosa a tal estado o condición; disponer, concertar; ver página 123 n.

Paria, tributo; || *meter en paria*, someter.

Pasado, finado, muerto.

Pasar, atravesar; emplear o gastar; venir o ir; ir más allá; morir; ser manejado un asunto por uno.

Pavón, pavo real; de voz estridente y desapacible

Pechar, pagar una deuda; satisfacer el agravio el culpable.

Pechero, aquel que está obligado a pagar tributo o pecho, a diferencia del hidalgo o infanzón, que estaba exento.

Pecho, tributo que se pagaba al rey o señor a razón de los bienes o haciendas que se poseían.

Pellizón, pág. 212 n.

Pensar, intentar, formar ánimo de hacer algo; reflexionar; cuidar de, ocuparse en; disponerse, empezar a.

Peón, pág. 25 n.

Pero, aunque.

PERO VERMUDOZ, página 151 n.

Pesante, pesado, afligido.

Pieça, tiempo, rato.

Picil, pág. 212 n.

Plazdo, plazo.

Plega, 3.ª sig. del pres. subj. de placer, plazca.

Plogo, plogutere, ploglere, 3.ª sing. del perfecto de placer, plugo.

Podestades, ricos hombres con el cargo del gobierno o tenencia de un territorio del reino; ver pág. 145 n.

Poridad o poridat, secreto, reserva.

Pórpola, tela de púrpura.

Portazgo, tributo que se paga por el paso por alguna puerta que guarda el acceso a una ciudad o carrino.

Portero, oficial del palacio del rey y su representante.

Posada, hospedaje; estancia; campamento.

Postura, pacto.

Prea, despojo de la guerra, botín.

Premia, atremio; opresión, esclavitud; cuita.

Premer, bajar.

Prender, tomar, asir; apresar, conquistar; recibir, cobrar, aceptar; tomar una dirección; absolver; sujetar, atar; acampar, comenzar; *Prender en brazos*, ver página 136 n.

Presa, broche.

Preso, 3.ª sing. del perfecto de prender. Es perf.

irregular sin o final acen-
tuada, del tipo de 'dijo' 'tu-
vo', 'puso'.

Prestar, aprovechar, ser
útil; favorecer, ayudar. || *De*
prestar, de provecho, exce-
lente.

Prez, renombre, honor,
fama.

Priado, pronto, de prisa,
al instante.

Prieto, oscuro, negro.

Priso, 3.^a sing. del per-
fecto de prender, prendió.

Privado, prontamente,
presto.

Pro, de provecho, exce-
lente; || *andar en pro de*
uno, favorecer a uno.

Proes, plural de pro.

Prohijar, pág. 107 n.

Promesas, en fórmulas,
ver págs. 126 n., 227 n.

Puñar, procurar, estor-
zarse por algo.

Quexada, quijada.

Quincuaesma, pág. 20 n.

Quinto del botín, pág. 42
nota.

Quitar, eximir, dispen-
sar; libertar; pagar; aban-
donar.

Quito, libre, exento.

Ración, participación; ||
haber ración en, tomar par-
te en; || *saber ración de*, te-
ner noticia o sospecha de.

Rañal, tela fina de hilo.

Rastar, quedar, permanecer.

Real, campamento.

Rebata o rebato, asalto
repentino; sobresalto, susto.

Rebtar o reptar, retar,
desafiar; reprender; echarse
la culpa a sí mismo.

Recabdar, disponer, pre-
venir; conseguir; despachar,
acabar.

Recabdo, prevención,
precaución, cuidado; cordu-
ra, buen sentido; cuenta,
número o medida; remedio,
socorro.

Recordar, volver en sí.

Recudir, responder, re-
plicar a una petición.

Refecho, enriquecido.

Remanir, quedar, subsis-
tir.

REMOND, pág. 207 n.

Repsos, partic. pasado
de arrepentirse, arrepentido.

Reptar, ver rebtar.

Reto, pág. 219 n. Sus pro-
cedimientos, págs. 214 n.,
217 n. Inculpación de menos
valer, pág. 220 n. Campo del
reto, pág. 231 n.

Retraer, recordar algu-
na acción, echarla en cara;
vituperar, reprochar.

Ricoshomnes, págs. 10 n.;
145 n.

Rictad, riqueza.

Riebto, reto, desafío.

Risca, raya.

Rogador, intercesor, el
que solemnemente pide en
matrimonio a la novia; ver
pág. 176 n.

ROLDÁN, pág. 16 n.

RUY VELÁZQUEZ, pág. 74
nota.

Sabidor, entendido, prudente; perito en Derecho.

Sabor, gusto, placer; deseo.

Sabudo, conocido.

Salto, acción de salir o saltar, *dar salto*, salir, saltar, asaltar.

SAN DIAZ, pág. 10 n.

SAN SERVÁN, pág. 209 n.

SANCHA, pág. 48 n.

SANCHA, madre de los Infantes de Lara, pág. 75 n.

SANCHO, abau, pág. 135 n.

SANCHO III, pág. 44 n.

SANCHO ORDÓÑEZ, pág. 45 nota.

SANT ESIDRE, pág. 208 n.

SANTA MARÍA de Burgos, pág. 123 n.

Sazón, rato, tiempo.

Sedie, 3.^a sing. del perfecto de ser, era, estaba.

See, sede episcopal.

Selan o **selen**, 3.^a plur. del imperf. de ser, eran, estaban.

Semejar, parecer; parecer bien.

Seña militar, su significación, ver págs. 24 n. y 98 n.

Señero, solo.

Seños, sendos.

Sí, adv. modal, así (en protestaciones y juramentos).

Sieglo, la vida futura, la gloria.

Sines, sin.

Siniestro, izquierdo; adverso, funesto.

So, su.

So, debajo, bajo.

Sobejano, demasiado, so-

brado; extremado; excelente.

Sobejo, sobrado, excesivo; excelentemente.

Sobregonel, especie de túnica que se vestía sobre la armadura; ver pág. 157 nota.

Sobrevienta, sobresalto, sorpresa.

Sodes, 2.^a pers. plur. del presente de ser, sois, estáis.

Sol, solamente; ni siquiera.

SOL, hija del Cid, páginas 136 n., 175 n. Su matrimonio histórico, pág. 226 n.

Somo, encima, arriba.

Sorrendar o **asorrendar**, refrenar.

Sosañar, hacer mofa o burla.

Sosaño, denuesto, reprehensión.

Sove, suyo.

Suelto, part. pas. de soltar, **suelta fo la misa**, fué dicha.

Sultura, absolución de pecados.

Suso, arriba, en lo alto.

Tablado, castillejo formado con tablas; ver pág. 13 nota.

Tablas (juego de), pág. 18 nota.

Talado, tajado, cortado.

Talento, voluntad, gusto, deseo.

TAMBOR, pág. 163 n.

Tandrá, 3.^a sing. del futuro de tañer, tañerá.

Tanxo, 3.^a sing. del perfecto de tañer, tañó.

Tener, presentar; practicar, usar; guardar, defender una posición; retener; irantenerse; creer; || *tener armas*, ver pág. 13 n., 156 n.

TERESA, reina de León, pág. 46 n.

Tirar, sacar.

TIZÓN, pág. 190 n.

To, tuyo.

Toller, quitar.

Tornar, volver; devolver.

Torniño, torneado.

Traer, tratar, discutir; ir, venir.

Tred, imperativo de traer, venid o id; ver pág. 128.

Trocir, pasar.

Troxiese, 3.^a sing. del imperf. de subj. de traer, trajese.

Tuelle, 3.^a sing. del presente de toller, quitar.

Tuerto, sinrazón, injusticia.

Tus, incienso.

Uços, puerta.

Uviar, llegar; socorrer, ayudar.

Vagar, descanso, reposo; espacio, holgura.

Val, 2.^a sing. del imperativo de valer, vale, ampara.

Val o vale, 3.^a sing. del presente de valer, vale, ampara.

Vala, 3.^a pers. sing. del

presente subj. de valer, valga, ampare.

Valer, gozar de estimación u honra; ayudar, amparar; importar; ser conveniente.

VANIGÓMEZ, pág. 149 n.; 10 n.

Varagon, 3.^a plur. del presente de varaiar, contiendan.

Varatar, contender sobre materia litigiosa; defender o demandar un derecho.

Vasallaje, su pacto, páginas 57 n., 130 n., su rescisión, pág. 23 n.

Velada, mujer legítima.

Velar, la ceremonia de las velaciones.

Velar, pasar la noche orando en un lugar sagrado.

Vellido, bello; hermosamente.

Velmez, vestidura que se ponía sobre la camisa para evitar que la loriga y demás guarniciones molestasen el cuerpo; ver pág. 211 n.

Venganza, pág. 77 n.

Ventar, ventear, rastrear, descubrir.

Vestido de mujer, página 192 n. *Vestido de paz del caballero*, pág. 211 n.; *vestido de guerra*, págs. 157 n., 211 n., 233 n.

Veños, 3.^a sing. perf. indicativo de vezarse, acostumbrarse.

Via, camino.

Vibda, viuda.

Viciosamente, con regalo; ver pág. 12 n.

Vigilia, vela que se hace pasando la noche en oración en un lugar sagrado; ver págs. 209 n., 210 n.

Vihuela, especie de guitarra.

Viltar, humillar.

Violero, el que toca la vihuela.

Virtos, compañía de gente armada, hueste.

Visqueler, imperf. de subjuntivo de vivir, viviere.

Vistas (pl.), reunión, convenida de antemano para tratar algún asunto; ver página 169 n.

Vo, 1.ª pres. indic. de ir, voy.

Volunter, de voluntad.

Volver, mover con presteza; confundir, mezclar; perturbar; urdir con engaño.

Vuelta, revuelta.

Vuolto, vuelto; urdido.

Xamed o **xamet**, tela de seda.

XIMENA, mujer del Cid, pág. 135 n.

XIMENA, hermana de Alfonso el Casto, pág. 10 n.

Yacer, dormir; permanecer; estar situada una cosa en tal lugar.

Yantar, comida.

Yantar, comer a medio día.

Yas, contracción de yase.

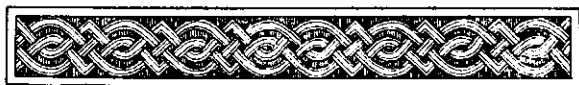
Yazles, 3.ª sing. del imperfecto de yacer, forma reflexiva, estabase echado.

Yelmo, pág. 233 n.

YEÑEGO SIMENONES, página 226 n.

YUÇEF, pág. 158 n.





ÍNDICE

	Págs.
BERNARDO DEL CARPIO.....	5
POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ.....	33
LOS SIETE INFANTES DE LARA.....	69
POEMA DEL CID.....	115
VOCABULARIO E ÍNDICE DE NOTAS.....	237



